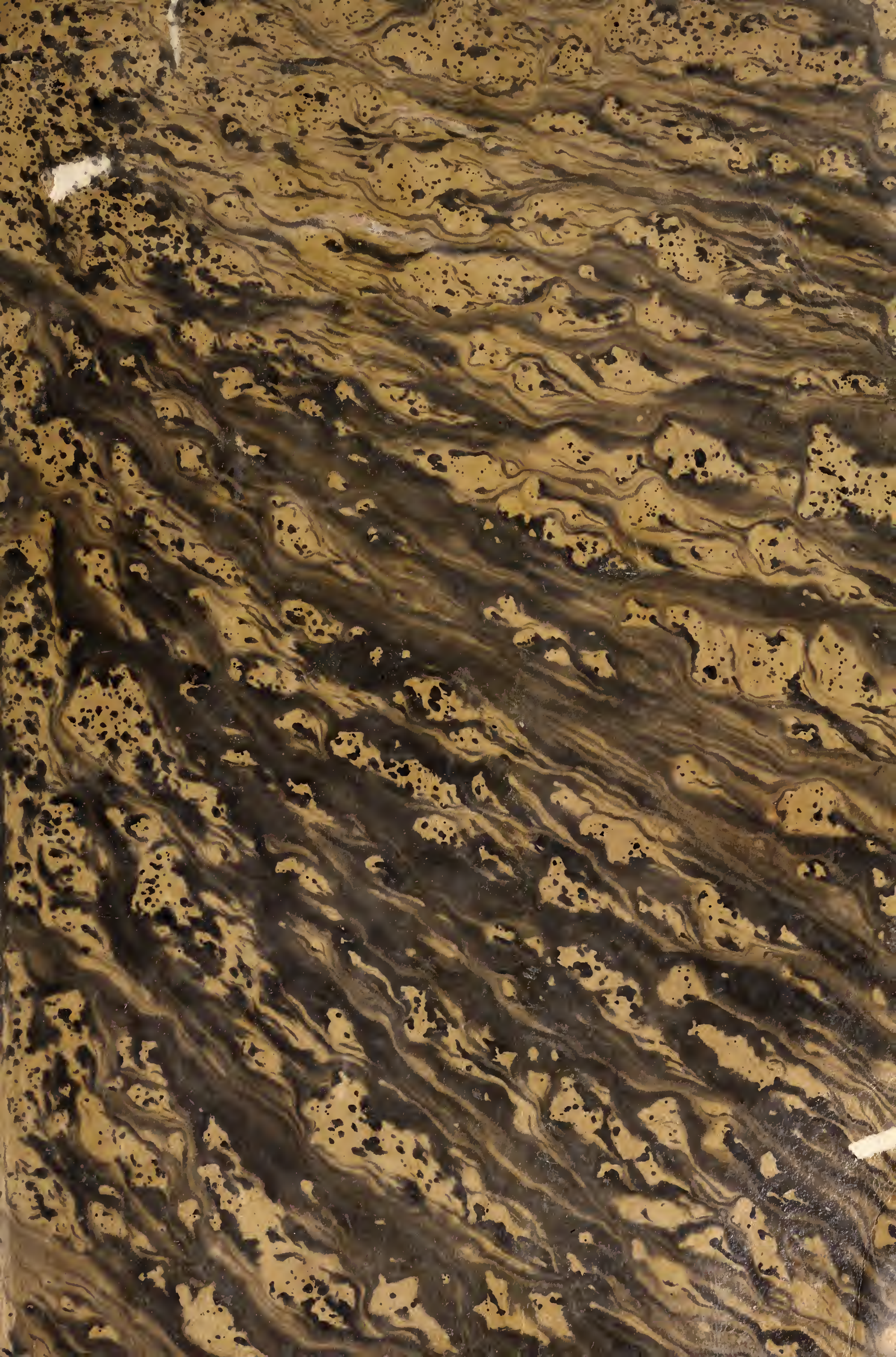










ATLAS ARQUEOLOGICO ECUATORIANO

TEXTO



HISTORIA GENERAL

DE LA

REPUBLICA DEL ECUADOR

ESCRITA POR

FEDERICO GONZALEZ SUAREZ

PRESBITERO

ATLAS ARQUEOLOGICO

QUITO

IMPRENTA DEL CLERO

Carrera de Chile, número 14

1892

TIEMPOS ANTIGUOS

ó

EL ECUADOR ANTES DE LA CONQUISTA

SEGUNDA PARTE

ATLAS ARQUEOLOGICO

TEXTO



ADVERTENCIA

ESTE volumen, al cual hemos juzgado conveniente darle el nombre de ATLAS ARQUEOLÓGICO, es complemento necesario de nuestro *Tomo primero* de la HISTORIA GENERAL DEL ECUADOR, y contiene lo que pudiéramos considerar como segunda parte del Libro primero, en el que dimos á conocer lo que era el Ecuador antes de la conquista.

En el cuadro, que hemos trazado de las antiguas naciones indígenas, que poblaban estas comarcas, cuando las descubrieron y conquistaron los europeos, hay puntos demasiado oscuros, para cuya ilustración nos era de todo pun-

to indispensable consagrarnos á prolijas discusiones, ajenas del estilo y tono, que exige la historia; por esto, las dejamos reservadas para un lugar separado, á fin de que no entorpecieran la narración ni perjudicaran á la claridad y sencillez de la exposición histórica de aquellos hechos seguramente ciertos ó siquiera fundados en conjeturas razonables.

Hay hechos ciertos, porque constan por el testimonio unánime de historiadores muy autorizados; pero hay también hechos, acerca de los cuales á la ciencia se le abren campos de investigación ilimitados, donde no es posible encontrar la verdad, sino mediante largos y penosos esfuerzos. Consta que las antiguas naciones indígenas, que poblaban el territorio ecuatoriano antes de la conquista, tenían lenguas diversas: he ahí un hecho cierto. Ese hecho cierto pertenece á la historia. Pero, ¿qué idiomas eran aquellos? ¿A qué otras lenguas podrían pertenecer? Esos idiomas

¿dónde se hablaban? ¿Qué relaciones de semejanza tenían con otros idiomas conocidos, hablados en América por otras naciones?....

He aquí cuestiones interesantísimas, pero que no pertenecen propiamente á la historia. No obstante, el estudio de esas cuestiones no puede menos de ser indispensable para el conocimiento cabal de los hechos históricos. Estudio árido, penoso, dilatado: estudio, para el cual, en muchas ocasiones, faltan guías, y tiene el historiador que engolfarse en un piélago de investigaciones intrincadas, difíciles, y en las cuales hasta la luz misma de la ciencia parece que se le apaga en las manos. ¿Qué deberá hacer entonces el historiador? ¿Desfallecerá? ¿caerá de ánimo? desesperará de alcanzar un éxito feliz? ¡Nada de eso! Por el contrario, ha de continuar estudiando, ha de ser constante en investigar; y, armado del martillo de la crítica, ha de seguir dando golpes en la escoria hasta encontrar el diamante, que

muchas veces yace escondido y salta donde menos se esperaba.

Nosotros hemos continuado, pues, trabajando con ahinco y con perseverancia, en un campo, al parecer muy ingrato; y ahora, en este volumen, presentamos á nuestros lectores el fruto de nuestras investigaciones arqueológicas, lingüísticas y etnológicas respecto de las naciones indígenas, que moraban en estas provincias antes de que las descubrieran y conquistaran los españoles en el siglo décimo sexto.

Era necesario dar á conocer lo que fué el Ecuador en tiempos antiguos, las gentes que lo poblaron, el tiempo en que pudo principiar á ser habitado por el hombre y el estado relativo de civilización á que habían llegado los pueblos establecidos en estas comarcas. Para que el cuadro, que de las naciones indígenas habíamos trazado, fuera completo restaba investigar el origen de ellas y sus relaciones con las demás razas americanas. Y ¿de qué otro modo po-

díamos practicar esas investigaciones, sino estudiando los restos que de la industria y de las artes de esas tribus se conservan todavía?

Tal es el objeto de este Estudio, el cual, como lo hemos dicho ya antes, viene á ser, por eso, un complemento necesario de nuestro trabajo sobre las antiguas naciones indígenas ecuatorianas, y ambos forman un solo todo. El primero sin el segundo quedaría incompleto; el segundo sin el primero sería enteramente defectuoso: la historia antigua del Ecuador resulta completa con entrambos.

Nosotros no hemos hecho otra cosa sino trazar el camino, abriéndonos paso por entre el intrincado laberinto de la Arqueología americana: el trabajo está ya principiado, y esperamos que más tarde será continuado por otros escritores dotados de mejores prendas de ingenio que nosotros; ellos adelantarán la obra, en que podemos decir que nosotros hemos puesto apenas la mano.

Rectificarán nuestros errores, llenarán nuestros vacíos, darán más sólidos fundamentos á nuestras conjeturas, y derramarán luz más abundante sobre puntos ahora demasiado oscuros é inciertos.

Las aseveraciones históricas, para que merezcan ser creídas, han de estar siempre apoyadas en el testimonio de escritores autorizados y dignos de crédito: los juegos de la imaginación, las visiones de la fantasía exaltada y los alardes vanidosos del ingenio, que no busca sencillamente la verdad, no tienen cabida en la historia. Esta es siempre austera, grave y concienzuda: en el crisol de la crítica depura las opiniones, aquilata la verdad y discierne lo cierto de lo fabuloso. El carácter severo de la historia exige, por lo mismo, que todo cuanto diga el escritor vaya apoyado en la autoridad de testigos irrecusables: cumpliendo nosotros con este deber, impuesto por lo que pudiéramos llamar moral literaria, hemos indicado siempre con exactitud los autores y las

obras en que hemos estudiado la materia. De este modo, nuestra opinión no aparece aislada, ni nuestras investigaciones históricas se tendrán como trabajos puramente especulativos.

Quito—1891.

FEDERICO GONZÁLEZ SUÁREZ.



INTRODUCCION

O

ESTUDIOS ETNOLOGICOS

acerca de las principales naciones indígenas, que poblaban el territorio del Ecuador antes de la conquista

I

Necesidad de los estudios arqueológicos. — Desfavorables circunstancias para nuestras investigaciones arqueológicas en el Ecuador.— Principales naciones indígenas que poblaban el Ecuador antes de la conquista. — Importancia histórica de los objetos pertenecientes á los Cañaris. — Escasez de elementos arqueológicos respecto de las otras tribus ecuatorianas. — Nuestro criterio histórico.

SUELE decirse ordinariamente, que la arqueología no puede prosperar sino allí donde hubiere ruinas acumuladas de generaciones que han pasado: la arqueología es la ciencia de las ruinas, y ha nacido del anhelo que tiene el hombre por conocer lo que fueron las gentes que en otras edades ya fenecidas poblaron el globo. Pueblos ha habido, que han dejado ruinas grandiosas, como testimonio de su riqueza y poderío;

de otros apenas han quedado restos humildes de una industria rústica y sencilla: pero, para la arqueología, así la ruina imponente como el pobre utensilio doméstico tienen importancia, pues sirven para conocer el grado de civilización á que alcanzaron á llegar los pueblos, antes de desaparecer de la escena del mundo. Para el ojo escrutador de la arqueología, que sabe leer la vida de los pueblos en la oscuridad de lo pasado, no hay nada despreciable en los restos de la industria y de la civilización de los pueblos antiguos: por esto, nosotros hemos trabajado para recoger cuantos objetos hemos podido pertenecientes á las antiguas tribus indígenas, que poblaban el territorio de nuestra República antes de la conquista de los españoles, y ahora exponemos el estudio que hemos hecho de ellos, los datos que nos han suministrado para rastrear la procedencia de las antiguas tribus indígenas ecuatorianas, y las relaciones que tenían éstas con otras más célebres y mejor conocidas de otros puntos del hemisferio occidental. Sin la arqueología, hoy estaríamos completamente á oscuras respecto de muchas antiguas naciones indígenas del Ecuador: la codicia, buscadora de tesoros, ha violado las tumbas donde yacían los restos mortales de los antiguos indígenas, con las obras de arte por ellos trabajadas, y la arqueología se ha aprovechado de esas obras para hacer revivir en el dominio de la historia á pueblos, de los cuales antes apenas se sabía que hubiesen existido. Los servicios que presta, pues, la arqueología á la historia son muy trascendentales; y nos atrevemos á decir, que, sin estudios arqueológicos preliminares, será im-

posible escribir concienzudamente la historia de las antiguas naciones americanas.

No obstante, principiaremos deplorando nuestra poca fortuna en esta clase de estudios; pues, cuando nosotros nos dedicamos á ellos en el Ecuador, era ya demasiado tarde, y casi todas las cosas pertenecientes á los antiguos pobladores indígenas habían desaparecido completamente.

Desde que nos consagramos al estudio de la historia de nuestra patria, comenzamos á buscar, con el mayor esmero y diligencia, objetos que hubiesen sido de nuestros indios antiguos: pero, á pesar de todo nuestro empeño, nada ó casi nada es lo que hemos podido conseguir.

Si los objetos eran de plata ú de oro, más tardaban los *huaqueros* en sacarlos de la huaca, que en echarlos al crisol: lo único que buscaban era el metal precioso, y así nada les importaba lo demás. — Se extraían los objetos, y, sigilosamente, sin que ninguno los viera, los tornaban á esconder, para fundirlos asimismo á ocultas: nadie se cuidaba del valor histórico ó arqueológico, que aquellos podían tener.

Todas las obras de cerámica eran, por lo regular, despedazadas: ¡ollas, tiestos de barro de los antiguos indios! se decía con desprecio: ¿para qué han de servir?....y se las hacía pedazos, como por diversión. Empero, muchas de esas piezas tenían un valor arqueológico indisputable, porque eran representaciones humanas, en las que, acaso, se habría encontrado un extremo del hilo, (si es posible hablar de esta manera), para desenredar el problema relativo á las razas ecuatorianas.

Pocas, poquísimas, son las piezas que se han conservado; y, lo que es más triste todavía, muchas de las que se han vendido á extranjeros, han salido del país y no se sabe dónde se conservan actualmente. Una colección muy abundante se guarda en el museo antropológico de Brucelas: la llevó del Ecuador el Señor Emilio Deville, que por largos años desempeñó en Quito el empleo de Encargado de Negocios de Bélgica. Entre los objetos más preciosos de esa colección, merecen citarse los vasos pertenecientes á los antiguos Caras de Manabí.

Con motivo de la celebración del jubileo sacerdotal del actual Pontífice reinante, logró el celo devoto de varios sacerdotes recoger un número muy considerable de objetos, principalmente de barro cocido, para remitirlos á Roma como obsequio hecho al Papa: aprovechándonos de una circunstancia tan favorable, hicimos pintar en cuadros al óleo algunos de esos objetos, y de esos cuadros son copias exactas las láminas con que ilustramos ahora nuestra Historia de las naciones indígenas antiguas del Ecuador.

Los pocos objetos que hemos logrado recoger, no son ni los más preciosos, ni los más notables por su valor arqueológico, considerando la totalidad de las piezas, que se han extraído de los sepulcros en estos últimos tiempos; pero, á falta de otros mejores, pueden servir indudablemente para el estudio comparativo de la arqueología americana.

No dudamos que algún día se descubrirán nuevos objetos, y quizá entonces, antes de destruírlos, se los examinará primero, y, tal vez,

también se los conservará con el aprecio y cuidado que merecen.

Creemos indispensable hacer notar aquí, que eran cuatro las naciones principales que ocupaban el territorio del Ecuador antes del descubrimiento y la conquista por los españoles: esas naciones eran: la de la Puná y de otros puntos de la costa en las provincias de Guayaquil y de Manabí: los Puruhaes, y los Cañaris, en la región interandina, y en la misma los Caras, vencedores de los Quitos, los cuales se tienen por los más antiguos pobladores de la provincia de Pichincha, que está en el centro de la República. Los Incas vinieron muy tarde, y cuando ya esas otras cuatro naciones indígenas se habían acrecentado y prosperado considerablemente.

Dos civilizaciones ha de distinguir, pues, con cuidado el arqueólogo en el Ecuador: la civilización de los quichuas peruanos que vinieron á estas provincias cuando fueron conquistadas por los Incas, y la ecuatoriana genuina; y en ella hay diversas variedades correspondientes á las distintas tribus ó parcialidades indígenas que moraban en estas comarcas. El confundir esas dos clases de civilizaciones sería formar acerca de nuestra Historia juicios muy inexactos, exponiéndose á cometer errores trascendentales.

Las obras de los Incas tienen caracteres muy marcados y bien conocidos, por los cuales, sin dificultad, se las puede distinguir de las obras ecuatorianas.

Ningún pueblo de los que habitaban el Ecuador antiguamente ha sido tan notable, á nuestro modo de ver, como los Cañaris, que poblaban la

provincia de Cuenca ó territorio del Azuay, y también parte de la provincia de Loja, á saber los valles calientes de la orilla izquierda del Jubones, y además algunos puntos de la reciente provincia del Oro.

De las prolijas investigaciones que hemos hecho sobre los Cañaris, hemos deducido que éstos no pertenecían todos á una misma raza ó familia: dos parcialidades ó tribus había más notables ó principales entre las demás; la de Tomebamba y la de Chordeleg. Acaso, hasta las creencias religiosas de estas dos tribus eran diversas, aunque no sólo entre las dos, sino entre todas las demás de la comarca vivían aliadas y confederadas, formando una nación.

Los Cañaris fueron sangrientamente exterminados por el Inca Atahuallpa, pocos años antes de la llegada de los españoles, como lo hemos referido en nuestra Historia. La casualidad descubrió el año de 1853 los famosos sepulcros de Chordeleg, cuya riqueza asombra verdaderamente. — Algunos años antes se habían descubierto, asimismo por casualidad, dos ó más tumbas muy ricas en Cojitambo; pero, por desgracia, la arqueología y la historia no han aprovechado casi nada de esos descubrimientos.

Nosotros fuimos á Cuenca á fines del año de 1871, y desde entonces principiamos á ocuparnos, con anhelo, en el estudio de las antigüedades de la provincia: muy pronto nos convencimos de que debíamos distinguir dos civilizaciones, la peruana, la de los Incas, y la indígena de la provincia. De la primera, de la incásica, existían varios monumentos en el Azuay, y no nos

era difícil estudiarlos; en las obras de arte, en las joyas, y en los objetos de alfarería discerníamos al momento los que pertenecían á la edad peruana en el Azuay, de las obras anteriores ó pertenecientes á una época diversa. De aquí dedujimos la necesidad de estudiar prolijamente los objetos de la segunda clase; pero, después de veinte años largos, ¿no era ya demasiado tarde? ¿Qué podíamos encontrar entonces?....Empero, el éxito feliz más que á la fortuna se debe á la constancia: algunos de los objetos estudiados por nosotros nos han indemnizado de todas nuestras fatigas, por los resultados que de su estudio hemos sacado.

En la costa vivían tribus de diverso origen, como lo manifiestan las lenguas ó idiomas que hablaban.

Las de la provincia de Manabí, ó la antigua provincia de Portoviejo de los cronistas castellanos, trabajaban la piedra, y de ella hacían varias obras dignas de observación. También labraban el barro con mucho primor.—Muy pocas son las piezas que hemos podido conseguir, y las damos á conocer por medio de las láminas de nuestra colección.

Todavía son más pocas las piezas de los Caras, y poquísimas las de los Puruhaes; sin embargo, con ellas se podrá formar alguna idea de lo que era el arte, y del estado en que se hallaba en esos pueblos.

En este asunto, como en cualquiera otro, es necesario comenzar, dar los primeros pasos, poner la primera piedra para el cimiento: eso es lo que nosotros hemos hecho; más tarde, otros,

más inteligentes que nosotros y dotados de mejores aptitudes que las nuestras, continuarán la obra que nosotros hemos comenzado.

Nuestro trabajo está lleno de imperfecciones, de vacíos y de faltas de otra especie, que no pasarán desadvertidas para los que conocen á fondo la vasta materia, que nosotros hemos tratado. El estudio de los materiales para la composición de una historia bien ordenada de las tribus antiguas del Ecuador, exige largos y molestos viajes, investigaciones difíciles y laboriosas, conocimientos en muchos ramos de las ciencias físicas y de observación y una sagacidad á toda prueba, para acertar á discernir la verdad del error, y no caer en engaño por afición á sistemas ó teorías preconcebidas. El historiador ha de estudiar las cosas con un criterio desapasionado, para descubrir la verdad: no ha de buscar pruebas para demostrar hipótesis imaginadas de antemano.—La falta de un criterio desapasionado ha contribuído á extraviar del camino recto de la verdad los estudios históricos.

El Ecuador no es el país privilegiado para la arqueología, y, bajo ese respecto, no puede compararse con varias provincias del Perú, y mucho menos con las de Méjico y de Centro-América: no obstante, por su misma posición geográfica y por su costa occidental, donde no escasean los recursos para la vida, ha recibido gentes de diversos puntos, las cuales llegaron indudablemente á estas comarcas en épocas remotas. Por esto, si las emigraciones de las razas, que poblaron las Antillas, Méjico y la América-Central, atravesaron el istmo de Panamá y entraron en el Pa-

cífico, el Ecuador debió ser el primer punto á donde debieron arribar, y las costas ecuatorianas de occidente, la primera tierra hospitalaria, donde descansaron de su peregrinación. Del lado de allá de la línea equinoccial, las playas occidentales de la América Meridional, cubiertas de bosques seculares, no ofrecen tierra benigna para el hombre, ni le convidan á hacer definitivamente su mansión en ellas. Por esto, aquí, en las tierras ecuatorianas, es donde se han de encontrar las huellas de esas razas famosas, si esas antiguas razas vinieron á la América Meridional.



II

Investigaciones arqueológicas practicadas en el Ecuador.—Punto de vista equivocado en que se han colocado algunos sabios.—Ulloa y sus trabajos arqueológicos. — Humboldt, Lacondamine y Orbigny en el Ecuador. — Observaciones del Señor Don Marcos Jiménez de la Espada sobre el palacio de Callo. — Método que hemos seguido en nuestros estudios arqueológicos.—Clasificación necesaria de los objetos antiguos

HASTA ahora muy pocos trabajos arqueológicos se han hecho relativamente á las naciones antiguas indígenas del Ecuador; y en esos pocos trabajos, (séanos permitido decirlo con la debida circunspección), los sabios que los han emprendido, no se han colocado en el punto de vista conveniente para semejante clase de investigaciones. Han tenido por delante siempre á los Incas, y en todas partes la civilización de los Incas ha sido la única, en cuyo estudio se han ocupado, como si la monarquía de los hijos del Sol hubiera sido la única que hubiese existido en estas partes de América.

ULLOA, á mediados del siglo pasado, fué el primero que practicó estudios arqueológicos en el Ecuador; examinó todos los monumentos notables que encontró todavía en pie, los describió prolijamente, acompañando sus descripciones con láminas y dibujos, que no carecen de mérito, levantó planos y dió á conocer varios objetos cu-

4

riosos, que habían pertenecido á los indios antiguos. Fué, pues, este el primer ensayo de lo que pudiéramos llamar arqueología ecuatoriana.

El célebre Barón de HUMBOLDT vino más tarde, y con la autoridad de su nombre, y con el prestigio de su ciencia, cooperó á despertar entre los sabios de Europa el interés por las cosas de América. En su obra titulada *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, consagró algunas páginas á los restos de la arquitectura de los Incas, que observó en su viaje por el Ecuador.

LACONDAMINE, en una memoria presentada á la Academia de Berlín, había descrito ya antes el Inga-pirca de Cañar, del cual volvió á hacer un nuevo estudio el Barón de Humboldt.

CALDAS, el docto naturalista colombiano, cuando en sus excursiones botánicas recorría las provincias del Azuay y de Loja, fijó su atención también en los escombros de los tambos de los Incas, y en las señales de la famosa Vía real de las cordilleras, visitó el palacio del Cañar, levantó planos de todos estos edificios y trabajó vistas y dibujos de ellos; pero, por desgracia, la muerte violenta que padeció aquel insigne patriota, fué parte para que permanecieran no pocos de sus importantes trabajos, sin que llegaran á ver la luz pública.

Años después el Ecuador fué visitado por el tan conocido naturalista francés ORBIGNY; pero tanto los estudios de Orbigny, como los del Señor JIMENEZ DE LA ESPADA, que vino á América con la comisión científica española, el año de 1864, se limitaron á los monumentos de los In-

cas. Orbigny examinó el palacio de Cañar, y el Señor Espada el de Callo, del cual presentó un plano y varios esmerados dibujos al Congreso de Americanistas reunido en Madrid, el año de 1883.

Otro americanista muy distinguido, BOLLAERT, ha dado á conocer algunas obras de arte y ha estudiado las razas antiguas del Ecuador. Finalmente, Mr. HUEZEY ha descrito varias piezas de oro de las que se encontraron en los sepulcros de Chordeleg.

De todo cuanto acabamos de exponer hasta aquí, se deduce fácilmente que no se ha hecho hasta ahora un estudio esmerado y prolijo de los objetos de arte, de los instrumentos de trabajo y de los utensilios pertenecientes á las tribus indígenas antiguas, propia y genuinamente ecuatorianas; pues casi todos los arqueólogos que hemos citado, han consagrado su atención á los Incas y no se han fijado mucho en las cosas del Ecuador. Por lo mismo, insistiendo en lo que dijimos antes, conviene que distingamos las obras ecuatorianas de las peruanas, y entre las mismas obras ecuatorianas, las que pertenecen á una nación ó tribu indígena, de las qne son propias de otra.

El método en el estudio es camino seguro para llegar al descubrimiento de la verdad, y el método exige que nos formemos ideas claras, exactas y precisas de cada parte, que investiguemos las relaciones que las partes tienen entre sí y las que tienen con el todo, para que, de este modo, logremos conocer bien á éste. Cada nación, cada tribu ha de estudiarse en sí misma aisladamente, y después se ha de examinar la influencia

que ha recibido de fuera, y la que, á su vez, llegó á ejercer sobre las que le rodeaban. Sin método, nuestras investigaciones no podrían conducirnos á un resultado cierto: acumularíamos datos y, tal vez, aumentaríamos la confusión en una materia, de suyo tan oscura é incierta.

He aquí por qué hemos juzgado necesario dividir nuestro trabajo en diversas secciones, según las tribus indígenas á que corresponden los objetos antiguos, en cuyo estudio vamos á ocuparnos.

Principiemos por el Norte. De los QUILLACINGAS no hemos logrado encontrar objeto ninguno que merezca llamar la atención. Una enorme piedra, llena de ciertas figuras groseras y de dibujos muy imperfectos, es lo único que hemos creído conveniente dar á conocer.

De los CARAS y de los QUITOS tenemos muy pocos objetos. Casi ninguno de los PURUHAES, pues los que hemos encontrado ó no han sido auténticos ó no han tenido valor alguno arqueológico. Como las provincias de León y del Chimborazo fueron pobladas de mitimaes traídos del Collao, es muy difícil encontrar ahora objetos que hayan sido verdaderamente trabajados por los Puruhaes, y que les pertenezcan á ellos, para que merezcan ser estudiados por la importancia histórica que pudieran tener.

El conocimiento de los objetos pertenecientes á los antiguos CAÑARIS y á los indios pobladores de la costa es de mucho interés, y, por eso, le hemos dado en este ATLAS ARQUEOLOGICO un lugar de preferencia, consagrando á su estudio un considerable número de páginas.

Los Paltas y los Zarzas no figuran en esta colección, porque nos ha sido de todo punto imposible encontrar objeto alguno, de verdadero interés histórico.

Quizá más tarde se descubrirán de los antiguos indígenas algunos objetos ú obras de arte, que tengan importancia arqueológica y revelen algo acerca del origen de las tribus á quienes pertenecieron. Nuestro estudio lejos de ser completo no es más que un *Ensayo deficiente* de una obra, para cuya realización hemos carecido de medios suficientes. Sin embargo, hemos empleado los que estaban á nuestro alcance, agotando cuantos recursos hemos tenido á las manos, bien convencidos de que en esta clase de obras lo que importa es no desmayar. Nosotros hemos puesto la primera piedra, día vendrá cuando manos más expertas que las nuestras coronarán el edificio, que nosotros no hemos hecho más que principiar.

Las láminas están divididas en las siguientes secciones:

Primera. — Antigüedades de los Cañaris.

Segunda. — Antigüedades de los indios de la costa.

Tercera. — Antigüedades de los Caras.

Cuarta. — Antigüedades de los Incas.

Entre las antigüedades de los Caras hemos incluído también las de todos los demás indios que habitaban la planicie interandina, desde el Carchi al Norte, hasta el nudo del Azuay al Sur. De este modo, todo el territorio de la República viene á quedar dividido en tres departamentos arqueológicos: el de la costa, y los de la sierra: uno desde el Carchi hasta el Azuay, y otro que

comprende las provincias de Cañar, Cuenca, Loja y Zaruma.

No dudamos, que andando el tiempo y despertada ya la afición de los ecuatorianos á esta clase de estudios y estimulado también el celo del Supremo Gobierno y de los Ayuntamientos Municipales, se harán colecciones de antigüedades ecuatorianas, y se establecerá un Museo arqueológico nacional. Entonces el estudio de las antiguas razas indígenas del Ecuador será más fácil, y las investigaciones históricas menos estériles en resultados satisfactorios para la ciencia.

III

Consideraciones particulares relativamente á las cuatro principales naciones indígenas del Ecuador.—Nuestra opinión respecto al origen de ellas. — La lengua de los Cañaris es la misma lengua quiché de los indios de Guatemala.—La lengua de los Mayas de Yucatán parece haberse hablado por varias tribus de la costa en Manabí y en la Puná.—Nuestras conjeturas en punto á los Quitos.—Estos fueron de raza caribe.—Fundamentos en que nos apoyamos para conjeturarlo. — Nuestras investigaciones acerca de la lengua de los Quitos primitivos. — Conclusión.

HEMOS expuesto cuanto creíamos necesario en punto á las antigüedades ecuatorianas en general; ahora conviene que circunscribamos nuestro asunto, y que nos concretemos á hablar solamente de las principales naciones indígenas antiguas del territorio ecuatoriano, exponiendo lo que opinamos acerca de ellas. — Nuestras conjeturas no tendrán más verosimilitud, que la que les dieren los fundamentos en que las apoyamos.

Los Cañaris formaban una nación bien organizada cuando los conquistó y sometió al imperio del Cuzco el penúltimo de los Incas, es decir Túpac-Yupanqui, padre del famoso Huayna-Cápac: tenían tradiciones religiosas peculiares, muy distintas de las de los Incas, y constituían una confederación política, compuesta de tribus diversas, cuyos régulos habían celebrado entre ellos

pactos y alianzas para la defensa común. Eran muy belicosos, y estaban no poco adelantados en las artes, principalmente en la de labrar el oro y la plata, como se deduce por los objetos que de ellos se han extraído de los sepulcros de Chordeleg. La principal divinidad de los Cañaris no era el Sol, sino la Luna. Ahora bien ¿quiénes eran estos Cañaris? ¿De dónde procedían?

A estas cuestiones nos atrevemos á responder del modo siguiente. —Los Cañaris no pertenecían á la familia de los quichuas peruanos: eran una familia aparte, descendiente de los Nahuas, pobladores de Méjico y de la América Central, y provenían de la rama de los Quichés, que tan célebre llegó á ser en Guatemala. No es posible señalar, ni siquiera aproximadamente, la época en que vinieron al Ecuador; pero debió ser, indudablemente, en siglos no poco remotos, y cuando todavía la monarquía de los Quichés no había llegado á ese punto de desenvolvimiento social, en que fué sorprendida por la conquista española. —Lo que acerca de los Cañaris dejamos expuesto en el primer Libro de esta nuestra Historia General del Ecuador, y lo que allí mismo conjeturamos acerca de la lengua materna de ellos, manifiesta que nuestra opinión descansa en razonables fundamentos.

No es para desatendida la industria, que acaso, pudiéramos llamar de mapas ó planos topográficos, pues la practicaban los Quichés, y la encontramos también entre los Cañaris. Un plano de esos le sirvió á Cortés en su expedición á Honduras; y otro le fué obsequiado en Tomebamba á Benalcázar, cuando este capitán venía

para la conquista de Quito. Pero ninguna circunstancia es tan digna de ponderación, como la identidad de la lengua; pues no hay una sola palabra del idioma propio de los Cañaris, que no se pueda interpretar por medio de la lengua quiché, y esto sin violencia y de un modo fácil y natural. En la Historia presentamos algunos ejemplos, y aquí ofreceremos de nuevo algunos otros más.

Los célebres pobladores del valle de Gualaseo, donde estaba el adoratorio de Chordeleg, se tenían á sí mismos por descendientes de una gran culebra, que después de la inundación de la tierra, había acabado por sumergirse en la laguna, que está en la cordillera oriental, sobre el pueblo de Zigzig. ¿No aludiría á esta creencia supersticiosa el nombre mismo de Cañari, tal como nosotros lo hemos interpretado?....

En lo relativo á etimologías es muy fácil equivocarse, tomando las invenciones de la propia imaginación por verdades exactas y por analogías gramaticales rigurosas: en ningún otro estudio es más frecuente la alucinación, que en este de las etimologías filológicas. No obstante, en las palabras que se han conservado de la lengua hablada por las tribus que habitaban en el litoral ecuatoriano al Sur de la línea equinoccial, no puede menos de reconocerse la lengua materna de los tan célebres Mayas, pobladores de la península yucateca. Tanto más, cuanto el estudio comparativo de los usos y costumbres, de las prácticas y creencias religiosas contribuye á robustecer no sólo la conjetura, sino la convicción acerca de la identidad de raza y de origen entre algu-

nas tribus de Manabí y los Mayas de Yucatán. Si la lengua era la misma, las costumbres no podían ser diferentes. Sacrificios sangrientos, mortificaciones corporales supersticiosas, plegarias y salmodía nocturna, deformación artificial del cráneo ¿serían meras coincidencias casuales en uno y otro pueblo?....

Creemos, pues, que allá, en muy remotos tiempos, arribaron al territorio ecuatoriano inmigraciones de gentes diversas, entre las cuales aparecen los Quichés de Guatemala y los Mayas de Yucatán. Los Quichés llegan al golfo de Jambelí, ganan la costa de Machala, se internan en la provincia del Azuay, y, buscando un punto acondicionado para la vida, se establecen de preferencia en los valles de temperamento abrigado. Los Mayas no trasmontaron la cordillera occidental, y permanecieron en la isla de la Puná y las costas de Manabí.

Además de los Cañaris vivían en la meseta interandina los Caras, á quienes vencieron los Incas: pero también los Caras eran extranjeros, habían venido de fuera, y, cuando llegaron á estas partes, las encontraron ya habitadas por los Quitos, los cuales se dice que fueron los aborígenes de estas regiones.

¿A qué raza pertenecían los Caras? — Se ha escrito que la lengua materna de los Scyris era la misma de los Incas ó un dialecto de ella; pero, si hemos de juzgar de la lengua de los Caras, por la que hablaban los indios de estas provincias en tiempo de la colonia, no podremos menos de reconocer una diferencia muy notable entre la de los Incas y la de los Caras: es la misma lengua

quichua, pero muy adulterada, y difiere principalmente en la pronunciación. En el quichua de los indígenas de Quito no se encuentran los sonidos guturales, que en el quichua del Cuzco, y éste tiene palabras, que para los quiteños son enteramente desconocidas. ¿De dónde proviene esta diferencia, si los Scyris hablaban la misma lengua materna que los Incas? Si, en verdad, Caras é Incas pertenecen á una misma familia, ¿se separarían, tal vez, las dos ramas muy á los principios, y hasta que volvieron á encontrarse á las faldas del Pichincha habrían pasado muchos siglos de separación?

El problema relativo á las lenguas es el más intrincado é insoluble de todos los problemas científicos en la historia del linaje humano. Pretender encontrar el idioma primitivo de los hombres, según nuestro juicio, es ocuparse en un asunto, cuya solución es imposible: ya Horacio, el lírico romano, comparó los idiomas de los pueblos con las hojas de los árboles, las cuales brotan, reverdecen, lozanean hermosas, se marchitan, se secan y caen muertas en tierra; el árbol, empero, torna á vestirse de otras nuevas, que renacen á su tiempo. En esta comparación hay mayor exactitud filosófica de la que á primera vista parece.

Estudiando detenidamente el mecanismo de las lenguas, se encuentra una grande variedad entre ellas; mas esa variedad está solamente en lo accidental, pues los elementos esenciales, que constituyen el lenguaje humano, existen en todos los idiomas, como prueba de la identidad del alma racional en todos los hombres. La ela-

boración de los lenguajes ó idiomas de los pueblos es obra de la misma naturaleza, que obedece á leyes providenciales, sapientísimas é inmutables. Los idiomas se conciben y forman, se desenvuelven y perfeccionan, mediante una labor secreta, lenta pero constante, en el alma colectiva, dirémoslo así, de los pueblos, sin que éstos mismos sepan darse cuenta de la actividad providencial y benéfica de la naturaleza; á la manera que la madre no puede decir ella misma cómo se verifican los fenómenos de la vida en el feto, que lleva en su seno, durante el período lento y determinado de la gestación.

Los idiomas tienen su fisonomía, (si podemos hablar así), que va variando con el tiempo, á medida de las vicisitudes que padece la vida de los pueblos que los hablan: hay idiomas que se extinguen antes que perezcan completamente los pueblos que los hablaron: ¿tendremos esperanza de encontrar algún día en nuestras lucubraciones filológicas el idioma primitivo de la familia humana?

Por esto, creemos muy difícil, sino imposible para las ciencias auxiliares de la historia, resolver el problema relativo al origen de las naciones americanas: ¡para resolverlo satisfactoriamente hay tantas y tan invencibles dificultades!.... Ahora bien: el problema relativo al origen de la población indígena del Ecuador está íntima y necesariamente relacionado con el enigma histórico acerca del origen de la población primitiva de América. ¿Llegará la ciencia á resolverlo satisfactoriamente algún día?....

Un dato hay, el cual es un hecho cierto, ates-

tiguado generalmente por las tradiciones de los pueblos americanos: ese hecho cierto son las inmigraciones, que de fuera llegaron al continente americano. Los progenitores de los pueblos americanos, vencidos y conquistados por los europeos en el siglo décimo sexto, según las tradiciones de los mismos pueblos, no eran nativos de este hemisferio occidental, sino que habían venido acá de otra parte. Sería, pues, indispensable conocer bien el estado de civilización en que se encontraban esos primitivos pobladores de América, cuando arribaron á las playas del Nuevo Mundo, antes de buscar el origen de ellos en las naciones del antiguo. Los conquistadores de América conocieron no á los primitivos pobladores de América, sino á sus descendientes, cuya condición social bajo todos respectos había sufrido muchas y lentas modificaciones con el transcurso de los siglos.

Los primeros pobladores de América, (dicen algunos), deben ser muy antiguos y remontarse á edades muy atrasadas en la cultura humana, porque vinieron á estas regiones cuando todavía el hombre no había llegado á domesticar esas especies de animales, de cuyos servicios se aprovecha en todas partes. Pero, ¿cuándo principió el hombre á domesticar los animales? ¿Quiénes serían los primeros que discurrieron servirse de los animales, para satisfacer las necesidades de la vida? Nosotros encontramos animales domésticos ya en el hogar del primer hombre, puesto á la entrada misma del Edén. El hombre domestica los animales útiles, que encuentra en las regiones donde va á establecer su mansión: los semi-

tas domesticas el buey, la cabra, la oveja, el camello: el lapón ¿no ha domesticado el rengífero?; los peruanos ¿no habían domesticado tambien el llama?....Si los americanos carecían del trigo, cultivaban en cambio el maíz, desconocido de las otras razas del antiguo continente. Las enseñanzas contenidas en la Biblia han sido contradichas en nombre de la ciencia, es cierto; pero la verdadera ciencia no se ha atrevido á desmentirlas jamás.

En fin, en estos estudios é investigaciones arqueológicas no se han de tomar nunca como pruebas evidentes de la identidad de raza y de origen aquellas prácticas y costumbres, que son generales á varios pueblos, y que nacen no de las instituciones civiles y religiosas, que reglamentan la vida de los pueblos, sino de la condición misma de la naturaleza humana, la cual es úna y la misma en todas las zonas y bajo todos los climas del mundo.

Hechas estas observaciones, que eran necesarias, pasaremos ya á resolver el punto relativo al origen de los Quitos, los cuales fueron los primitivos pobladores de la meseta interandina en el Ecuador ¿Quienes eran los Quitos? ¿De donde procedían? ¿Con cuáles otras razas americanas tienen semejanza? Difícil, sino de todo punto imposible, nos parece dar respuesta satisfactoria á estas cuestiones; pues, si relativamente á las otras razas indígenas ecuatorianas, son muy escasos los datos con que cuenta la ciencia etnológica, respecto de los Quitos podemos decir que estamos casi completamente á oscuras. No obstante, nos atrevemos á hacer una conjetura, opi-

nando, no sin probabilidad, que los antiguos Quitos eran Caribes, y pertenecían á la misma raza que pobló las Antillas mayores y menores y gran parte del continente meridional americano. Los Caribes eran innumerables, sus tribus ó parcialidades se diseminaron por la América Meridional, y subieron hasta la Florida en la América Setentrional; pero esta raza, tan populosa y tan viajera, no llegó nunca á constituir una nacionalidad, ni mucho menos á fundar una monarquía bien organizada: su género de vida era independiente, y cada parcialidad formaba un grupo social por separado. Hablaban una lengua suave, hermosa, abundante en articulaciones vocales; pero variaba muchísimo, descomponiéndose en un número considerable de dialectos diversos.

Los Caribes conocían el cultivo del maíz, de la yuca, de la batata y del algodón: entre sus animales domésticos poseían un perrillo mudo, y el cavia ó conejillo de indias, llamado *cuy*, en la lengua de ellos. No parece sin fundamento la opinión de los que piensan, que á esta raza fué debido el cultivo del maíz y del algodón en gran parte del continente Meridional. — Aquí en el Ecuador, los Quitos poseían el maíz y tenían plantaciones de algodón, y en sus chozas alimentaban greyes numerosas de cuyes, desde tiempo inmemorial. Los historiadores nos dicen que varios de los magnates indios, que acompañaban á Atahuallpa en Cajamarca, eran llevados en hamacas. ¿Conocían los quiteños y peruanos ese mueble doméstico, porque lo habían inventado ellos, ó lo habían tomado de los Caribes? . . . .

Pero hay un fundamento más razonable en

las voces caribes, que han llegado hasta nosotros y se conservan todavía en los nombres propios de sitios y lugares, de montes y de poblaciones; esos nombres no son en manera alguna de los que trajeron al Perú desde las Antillas los primeros conquistadores españoles; tampoco pertenecen al idioma quichua ni al aymará; son genuinamente indígenas y encuentran fácil interpretación en la lengua caribe.

La dominación de los Incas en el centro de la República apenas pasó de medio siglo: en vida de Túpac-Yupanqui la conquista de los hijos del Sol terminó á este lado de la línea equinoccial, dejando completamente independientes las provincias del Norte, del Este y del Occidente: durante el reinado de Huayna-Cápac, por el espacio de veinte años consecutivos, se mantuvieron en guerra constante contra el Inca las tribus que poblaban los valles de Puembo y de Cayambi y las tierras comarcanas.

Las tribus de ese mismo valle de Puembo solían dar sepultura á sus muertos, guardando el cadáver en una urna fúnebre, grande, de barro, donde cupiera el cuerpo sentado en cuclillas: esta misma manera de enterramiento era practicada por las tribus de Esmeraldas, establecidas en la costa ecuatoriana, al Norte de la línea equinoccial: varias tribus caribes practicaban ese mismo modo de dar sepultura á sus difuntos. ¿Era ésta una mera coincidencia casual? Los caribes, ¿no pudieron haber pasado el itsmo de Panamá y venido á nuestro litoral, de donde les era muy fácil subir á los valles interandinos?.... Esto es tanto más probable, cuanto en nuestra región oc-

cidental se encuentran huellas del idioma caribe.

Los pueblos de Otavalo hablaban un idioma; los de Caranqui, otro: los de Cayambi tenían el suyo: en Machachi había otro diverso, y los Puruhaes empleaban uno muy distinto del quichua del Cuzco: ¿todos estos idiomas eran realmente diversos? ¿No serían dialectos de una misma lengua madre?.... Nosotros opinamos que la lengua caribe se hablaba en la costa, principalmente en varios puntos de Esmeraldas; además en la mayor parte de la provincia de Pichincha, y finalmente en las de León y de Tungurahua, siendo, por lo mismo, todo ese territorio poblado en su origen por tribus indígenas, descendientes de la raza caribe. — Más tarde, los Caras trajeron á estas mismas provincias su lengua propia; y, por fin, con la conquista y dominación de los Incas se principió á hablar y llegó á ser muy general el quichua peruano.

Las condiciones del clima, del terreno, de la naturaleza misma que les rodeaba, han debido influir poderosamente sobre los primeros pobladores, para modificar muy mucho su manera de vivir y su constitución social. — Los caribes asomaron primero en el continente meridional, y de ahí subieron á las costas del Atlántico, y por fin, pasaron á las Antillas, según la opinión más autorizada. ¿Estaremos nosotros muy equivocados, conjeturando que entraron al Ecuador por nuestras costas occidentales? ¿Subirían hasta el territorio de la provincia de Loja, entre cuyas tribus indígenas se encuentra también la deformación artificial del cráneo? ¿Serían ellos los que habitaban en la provincia del Azuay, antes de que aparecie-

ran ahí los emigrantes quichés? Las tribus actuales de los jíbaros, que vagan ahora en los bosques trasandinos al oriente de la cordillera, en la misma provincia del Azuay, ¿no presentan, acaso, muchos rasgos de semejanza con los caribes? Cuanto más se estudien las tribus ecuatorianas, tanto más fácilmente se podrá dar solución satisfactoria á éstos, que ahora parecen insolubles problemas de historia americana.

En las notas y aclaraciones, que acompañan á este estudio, presentamos con mayor detención y prolijidad los fundamentos, en que nos hemos apoyado para hacer las conjeturas y formar las opiniones que acabamos de exponer.

NOTAS Y ACLARACIONES



Iª.

Fuentes para la historia de los Quichés.

(*Estas notas y aclaraciones se refieren al número tercero de los Estudios etnológicos que preceden*).

Como no escribimos un estudio etnológico general acerca de todas las antiguas naciones americanas, sino solamente un ensayo sobre algunas de las que poblaban el territorio del Ecuador antes de la conquista, nos limitaremos á enumerar los autores, en cuyo testimonio apoyamos nuestras conjeturas, y citaremos algunos de los que pueden consultarse respecto á la historia, tradiciones y costumbres de los Quichés. — Los autores por nosotros estudiados sobre esta materia son los siguientes: LAS CARTAS ó RELACIONES DE HERNAN CORTES, así en la edición de Barcia, como en la de Ribadeneyra, y en las de Lorenzana, y de Gayangos: GOMARA, BERNAL DIAZ DEL CASTILLO, OVIEDO, HERRERA, SAHAGUN, MOTOLINIA, REMEZAL, DURAN, OROZCO Y BERRA, TORQUEMADA, BOTURINI BENADUCCI, ROBERTSON, PRESCOTT, y el P. LAS-CASAS en sus obras históricas respectivas. — A éstos añadimos los siguientes: VALADES, en su *Retórica cristiana;* HUMBOLDT, en sus *Vistas ó sitios de las Cordilleras*, y PI Y MARGALL, en su voluminosa obra sobre la América precolombina.

Finalmente, de un modo especial, citaremos los escritores siguientes:

NADAILLAC. — La América prehistórica. — (Capítulo VI. — Los pueblos de la América Central).

BANCROFT. — Las razas naturales de los Estados del Pacífico. — (Tomo primero, Capítulo 7° Tomo quinto, Capítulo 11°.)

BRASSEUR DE BOURBOURG. — Popol Vuh, ó El Libro sagrado y los mitos de la antigüedad americana. — (En la erudita introducción que precede á la obra, y en las notas que explican el texto).

BRASSEUR DE BOURBOURG. — Investigaciones sobre las ruinas de Palenque.

BRASSEUR DE BOURBOURG. — Historia de las naciones civilizadas de Méjico y de la América Central. — (Tomo primero, libros 1° y 2°. — Tomo segundo, libro 8°.)

BALDWIN. — La América antigua ó notas sobre arqueología americana. — (Parágrafo 5°.)

SQUIER. — Aborígenes de Nicaragua. — (En su obra extensa sobre Nicaragua).

SQUIER. — Apuntamientos sobre Centro América. — (Capítulo XII. — En la traducción castellana. — 1856).

FUENTES. — Recordación florida ó Historia de Guatemala. — (Libro primero).

BRINTON. — Los anales de los Cachiqueles. (Introducción y notas. — Traducción de una obra original indígena del idioma cachiquel al inglés).

NUÑEZ.—Constituciones diocesanas del obispado de Chiapas. — (Contiene, intercaladas en la explicación de la doctrina cristiana, noticias

muy curiosas acerca de la mitología de los Quichés). — El autor fué Obispo de Chiapas á fines del siglo XVII.

VILLAGUTIERRE. — Historia de la conquista de la provincia del Itza y los Lacandones. — (Libro octavo, capítulos XI, XII y XIII).

MILLA. — Historia de la América Central. (En la noticia histórica sobre las naciones indígenas antiguas de Guatemala y las demás repúblicas centro-americanas).

LEVY. — Notas geográficas y económicas sobre la República de Nicaragua. — (Capítulo primero).

IIª.

Autoridades relativas á la lengua de los Quichés.

Hasta hace algunos años la lengua quiché no llamaba la atención de los filólogos, pues aun no se había desvanecido la preocupación de los antiguos escritores, que la despreciaron teniéndola equivocadamente como bárbara, pobre y muy incapaz de poder ser reducida á reglas gramaticales; pero ahora se conoce ya la importancia de ella, y ha principiado á ser estudiada con detenimiento.

En nuestro *Libro primero* de esta HISTORIA GENERAL DEL ECUADOR, presentamos un somero ensayo de interpretación de palabras de la lengua materna de los Cañaris, por medio de la lengua Quiché, y ahora añadimos que no hay palabra alguna genuinamente Cañari que no pueda interpretarse por medio del idioma Quiché.

BRASSEUR DE BOURBOURG. — Gramática y Diccionario de la lengua quiché, en francés.

PIMENTEL. — Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de Méjico. — (Capítulo XLIV. — Tomo tercero).

Hay hasta ahora en la provincia actual de Cañar y en la del Azuay, ciertos nombres propios, que son expresiones compuestas de la lengua quiché, pronunciadas á la castellana. — Entre el pueblo del Tambo y el de Biblián están, al

Oriente, los cerros de *Boloboc*. BOLOBOC es palabra quiché, con la última sílaba cambiada. En quiché *bolobak* es término plural: el singular es *bolobic*, que significa *redondo*.

El mismo *Biblián* de ahora ¿no será, tal vez, el *Bilibak* de los quichés? BILIBAK, que significa el *tortuoso*, *el que no va derecho*, es el nombre más adecuado que podía darse al río que hoy se llama de Azogues.

IIIª.

Fuentes para la historia de los Mayas.

Las autoridades citadas en la nota *primera*, relativa á los quichés, pueden aducirse tratándose de los Mayas, que poblaban la península de Yucatán en la época de la conquista; pero de un modo especial citaremos las fuentes siguientes:

LANDA. — Relación de las cosas de Yucatán. (La publicó por la primera vez el célebre Abate Brasseur, con una traducción francesa, un estudio preliminar, abundantes notas y varios otros apéndices muy importantes).

Hace pocos años se dió á luz en Madrid, en elegante y esmerada edición, el manuscrito llamado de Landa. Esta edición castellana es la que se debe preferir exclusivamente para el texto, el cual, en la edición francesa de Brasseur, está no poco lleno de errores y de infidelidades. Pero, el documento que se ha publicado con el nombre de Landa; ¿es verdaderamente obra de este autor? ¿No será más bien un estracto de la obra original del obispo Landa? Nosotros así lo creemos, y, por lo mismo, deducimos de esta creencia, que el manuscrito auténtico y original de Landa no ha visto hasta ahora la luz pública; y lo más probable es que se haya perdido y no exista al presente; pues lo que hoy está publicado no parece ser otra cosa sino un estracto ó resu-

men de la obra del obispo de Yucatán. Principalmente en lo relativo á la transcripción de los signos y caracteres hieráticos de los Mayas, creemos nosotros que el documento publicado con el nombre del obispo Landa está incompleto: la escritura yucateca tenía más signos que los que enumera el documento, como puede observarse en los códices mayas que han visto la luz pública. La lectura atenta del escrito de Landa en la edición hecha por el Excmo. Señor Don Juan de Dios de la Rada y Delgado, académico de la Real Academia de la Historia, nos ha convencido de que lo que se ha publicado con el nombre de Landa, no es más que un estracto de la obra original de este autor, la cual, por lo mismo, no pudo menos de ser mucho más extensa y completa.

ROSNY (León). — Ensayo sobre la interpretación de la escritura hierática de la América Central. — (En la traducción castellana hecha por el ya citado Señor de la Rada y Delgado).

Después tendremos ocasión de citar los importantes trabajos de este mismo sabio americanista francés sobre los dos Códices yucatecos, á saber el *Cortesianus* y el *Perezianus*.

IVª.

La lengua de los Mayas. — Vestigios de ella en el Ecuador.

En lo que en el territorio del Ecuador se conoce ahora con el nombre de provincia de Manabí había, al tiempo de la conquista, un número muy considerable de poblaciones indígenas, todas las cuales hablaban su idioma propio. Esto manifiesta las varias inmigraciones, que, en diversos tiempos, arribaron al litoral ecuatoriano, de distintos puntos.

Entre esas inmigraciones se encontró también, indudablemente, la de una colonia maya, la cual se estableció entre Manta y Santa-Helena, y en la isla de la Puná, como lo manifiestan las huellas, dirémoslo así, del idioma maya en ese distrito. — En nuestra historia ofrecimos algunos ejemplos, y aquí presentaremos varios otros más.

El puerto de Manta, en la lengua de los aborígenes, se llamaba *Jocay:* si tenemos presente la manera usada antiguamente en la ortografía castellana, reconoceremos que, en la lengua nativa de los indígenas de Manta, la primera sílaba debió ser aspirada, pudiendo por lo mismo equivaler al término HÓ, que en maya de Yucatán significa *entrada:* CAY, en el mismo idioma, quiere decir *pescado:* así es que, *Jocay* se inter-

pretaría, sin violencia, *Entrada del pescado*, expresión muy propia para designar un puerto de mar como el de Manta.

En este mismo puerto de Manta adoraban los costeños, como diosa de la salud, una esmeralda grande, á la cual, según los historiadores castellanos, le llamaban *Umiña*. Ahora bien: este nombre puede equivaler á la siguiente expresión compuesta, en el idioma de los Mayas: UMINHAH, es decir, *la verdadera abuela de ellas*. — MIM, abuela: HAH, adjetivo, que, entre otras significaciones, tiene la de *verdadero:* U, que es el pronombre posesivo, que corresponde al *suyo, suya; su, sus, de ellos*, en castellano. — Y esta significación estaría de acuerdo con la historia, pues sabemos que á la diosa *Umina* ó *Umiña*, le ofrecían esmeraldas pequeñas, diciendo que ese era el mejor obsequio, por ser ella la madre ó engendradora de todas las esmeraldas.

El nombre de la histórica isla de la Puná pudiera interpretarse del modo siguiente: PPUCNA, que traducido en castellano sería *habitación apretada, comprimida*, muy propio de una isla, que por todos lados está rodeada de agua y como comprimida por las olas del mar. PPUC, (con doble p), es en maya adjetivo, que significa, *apretado, comprimido, &:* NA es lo mismo que *casa, habitación*. En documentos antiguos, contemporáneos de la conquista, se lee escrito *Pugna* y no *Puná* simplemente, como decimos ahora.

El puerto de la isla, en la lengua de los aborígenes se llamaba *Bui*, nombre puramente maya, pronunciado á la castellana: los isleños han de haber dicho BUHI: BUH, *rotura, hendidura, aber-*

tura: I, *ese, esa, aquel, aquella.* I significa también *allí;* y, atendida la índole de las lenguas americanas, en las que siempre se suprime el verbo sustantivo y se forman palabras compuestas elípticas muy significativas, *Buhi* es lo mismo que (el) Puerto (es) allí.

El Charapotó de ahora era *Japotó* en la lengua de los indígenas: restituída esta palabra al idioma maya sería AHPPOTOC, es decir *sabana que se levanta poco á poco.* TOC es *terreno llano, llanura:* PPO es *lo que se hincha, lo que se levanta, lo que se eleva poco á poco:* AH es un afijo que equivale á un artículo definido.

Así pudiéramos interpretar varios otros términos ó nombres indígenas de la provincia de Manabí.

BRASSEUR DE BOURBOURG. — El manuscrito troano. — Estudios sobre el sistema gráfico y la lengua de los Mayas. — (Tomo segundo).

CHARENCEY. — De la formación de las palabras en la lengua Maya.

FR. GABRIEL DE SAN BUENAVENTURA.—Arte de la lengua maya. — (Nos referimos á la edición de este rarísimo libro, hecha en Méjico en 1888 por el docto escritor Don Joaquín García Icazbalceta.)

BRINTON. — Las crónicas mayas. — (Es el tomo primero de la Biblioteca de literatura aboriginal americana, publicada por el Sr. D. Brinton, uno de los más eruditos americanistas de los Estados Unidos.)

Vª.

Los Caribes.

Hemos presentado en el texto del "Estudio etnológico sobre las principales razas que poblaban el territorio de la República del Ecuador en los tiempos antiguos", una conjetura, que, talvez, á muchos parecerá inverosimil; por esto, creemos necesario aducir aquí los datos, en que nos apoyamos, para que se conozca que nuestra opinión no carece de razonables fundamentos.

La raza caribe no pudo menos de modificarse notablemente, según los puntos donde habitaba en la inmensa extensión de terreno, sobre la cual estuvo derramada en el Nuevo Mundo.

Además de los escritos de los primeros historiadores y cronistas castellanos de las cosas de Indias, y de las noticias que se encuentran sobre los indígenas de las Antillas en el Diario y en las Cartas del mismo Colón, citaremos á OVIEDO (el cronista de Venezuela), GUMILLA, GILIJ, HUMBOLDT, PEDRO MARTIR DE ANGLERIA, VALLADARES, MONTE Y TEJADA, CAULINO, CORDOVA, ABAD Y LASIERRA, JULIAN, SIMON, PIEDRAHITA, CODAZZI, LAFITAU, CHARLEVOIX, RUIZ DE MONTOYA, CONSTANCIO, UBEDA DELGADO y GUEVARA.

Indicaremos no obstante, de un modo especial los siguientes:

VARNHAGEN. — (El Visconde de Porto-segu-

ro). — Los americanos tupis-caribes y los antiguos egipcios.

Marcano.—Etnografía precolombina de Venezuela. — (Primera parte. — Valles de Aragua y de Caracas). – (Segunda parte. — Región de los raudales del Orinoco).

Rodriguez Ferrer. — Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba. — (Segunda parte, capítulo 3°)

Bachiller y Morales. — Cuba primitiva. (En esta erudita obra se halla también el escrito de Fr. Román Pane sobre las creencias religiosas de los indios de las Antillas).

Rosny (Luciano). — Las Antillas. — Estudio de Etnografía y de Arqueología americana. En francés. — (Libro saturado de amargo odio contra los españoles, y lleno de sales y donaires muy impropios de una obra seria).

VIª.

Idioma de los Caribes.

La lengua caribe es lengua-madre, de la cual han nacido muchísimos dialectos: abundan en ella los sonidos vocales suaves, y con asombrosa facilidad cambia y muda unas letras en otras semejantes. Aquí, en el Ecuador, en parte de la provincia de Imbabura, en toda la de Pichincha, y en las de León y Tunguragua, encontramos vestigios del idioma caribe, en su pureza antigua. La terminación *oto*, puramente caribe según Gilij, es muy común en muchísimos nombres de sitios y lugares.

El apositivo *ti* se halla asimismo como elemento de composición en innumerables vocablos: en muchos se ha cambiado en *sí*, por eufonía, ó, acaso, por resabio de pronunciación castellana. TI significa *en*, *dentro*, cuando es preposición.

Tenemos palabras que son enteramente caribes como NONO, verbigracia, que, en dialecto tamanaco, significa *tierra*.

La sílaba *Gua*, que es el posesivo ó el genitivo de posesión en caribe, entra en muchos nombres compuestos.

El final **o**, con que se forman los adjetivos, se encuentran también: téngase en cuenta la manera cómo se forman las palabras compuestas en

el caribe, y el estropeamiento que han padecido los nombres con el transcurso del tiempo y las vicisitudes de las gentes que han vivido en estas partes, y se comprenderá por qué es difícil encontrar los elementos genuinos del idioma caribe en muchos nombres compuestos.

Hasta en el idioma de los Caras se encuentran palabras caribes: *Toa* era nombre propio de mujer, y TOA es dicción netamente caribe haitiano, y significa la *leche*, los *pechos*, y también *rana*. — Una princesa, hija de los Scyris, se llamaba Toa.

Pero hay más todavía. — En la comarca de Latacunga, comenzando desde Machachi al Norte, hasta la provincia de Riobamba al Sur, abundan las palabras caribes, del puro y genuino idioma de las Antillas, principalmente de Santo-Domingo. He aquí algunos ejemplos, que lo comprueban.

ILIMPOA es voz compuesta, cuyos elementos podrían ser en caribe: *il* plural de *el*, que significa *hijo: poa* ó *boa*, (con el cambio facilísimo en caribe de la *p* en lugar de la *b*), equivale á *lugar, sitio, territorio*. ILIMPOA, "lugar de los hijos".

LOCOA: *lo* que, mudaba la *t* en *l*, es lo mismo que noble: *coa*, que indudablemente es el *boa* caribe ya explicado.

LOCOA, "lugar noble".

FICOA ¿no será *bicoa*? "Lugar de la vida, de la abundancia," porque *bi* en caribe significa *vida*?....*Coa* significa *fuente* ¿será fuente de la vida, *ficoa?*

ALOAG ¿no será simplemente *a-loa* ó *a-boa*, es decir: *de la casa, de la habitación?*

ALOASI ¿no sería, tal vez, *a-boa-zic*, ó *la casa del príncipe?* ZIC es el *régulo*, el jefe, el gobernador.

MACHACHI ¿sería, acaso, *ma-ca-chi?* "La tierra grande, viva": CA, *tierra, suelo, terreno*; MA, *grande, ancho*: CHI, *vivo, activo.* La misma voz QUITO nos parece de origen caribe. Se dice, en efecto, que los aborígenes de estas comarcas se llamaban QUITOS, y que su rey se llamaba Quito. — En caribe hay la voz expresiva HITO, que significa *hombre, varón, sér racional:* ¿el nombre *quito* no provendrá del término caribe *hito*, pronunciado en su origen con la aspiración que denota la hache castellana? Los indios salvajes se designan á sí mismos, casi en todas las lenguas americanas, con la palabra, que en cada una de ellas corresponde á la castellana *hombre:* es como si preguntados ¿quiénes sois vosotros? respondieran lacónicamente: Hombres! — Así pues, los aborígenes de esta provincia, que moraban á las faldas del Pichincha, se llamaban á sí mismos *Quitos* ó *hitos*, es decir, "hombres."

Y el mismo nombre propio del Pichincha ¿no será perteneciente á la lengua caribe? ¿No será, tal vez, TICHINCA, que significa "la tierra elevada, viva"? TI *levantado, alto, eminente:* CHI *activo, vivo, viente:* CA *tierra, suelo, terreno.*

Tenemos en la provincia de Guayaquil la palabra BABA, que en caribe significa *padre*, y varios compuestos con el adjetivo CHOM, que equivale á *caliente, ardiente*, como: *Chone*, "cosa ardiente", que en su pronunciación genuina ha de haber sido *Chomna:* NA, *cosa.* — CHONGON, que sería *Chomnon:* "mi casa ardiente."

No olvidemos que todos estos nombres propios han llegado hasta nosotros, pasando por una serie de transformaciones eufónicas, de tal modo que, pronunciados ahora á la castellana, están muy variados respecto de cómo los pronunciaron en su idioma nativo los aborígenes ecuatorianos. No obstante, creemos que los ensayos de interpretación que hemos hecho, bastarán para probar que nuestra opinión relativa á los más antiguos pobladores de una gran parte del territorio ecuatoriano, se apoya en fundamentos dignos de llamar la atención de los filólogos y etnólogos americanistas.

Se encuentran también varias de las partículas, que sirven de afijos y de sufijos para la formación de las palabras compuestas en la lengua caribe, como la I aguda, el monosílabo BI y varios otros. Hay voces que son netamente caribes del dialecto antillano, como *Tigua*, que, con una ligera variación en la sílaba final, es la *Tihui* caribe, que significa montaña. Las inmigraciones caribes al territorio ecuatoriano ¿serían varias y en diversos tiempos? ¿Sería, tal vez, una sola? —Nosotros nos inclinamos á admitir lo primero; y, opinamos que, en diversos tiempos llegaron al territorio ecuatoriano varias colonias ó inmigraciones de gentes, que pertenecieron á la raza caribe. Pudiéramos trazar el derrotero de las inmigraciones caribes, señalando la provincia de Esmeraldas y parte de la de Manabí, como la primera etapa de las tribus inmigrantes; luego, de la región occidental fueron subiendo á la meseta interandina, y se establecieron á un lado y á otro de la línea equinoccial, sin que sea posible

fijar ahora los puntos hasta donde avanzaron por ambos extremos.

Existían, pues, en el territorio del Ecuador gentes de diversas razas, entre las cuales se descubren tres principales: la caribe, la maya y la quiché. Los Caras ¿pertenecían también, acaso, á una de estas tres razas? En la mitología de los Caras figura el dios CON, que era adorado, con el mismo nombre sino con los mismos atributos, por los Caribes antillanos. ¿Qué relaciones existían entre los Caras y los Caribes? Hay problemas para cuya solución no tiene todavía datos suficientes la historia americana.

Tal vez, la inmigración de los Caras fué una poderosa inmigración de Caribes, que, más tarde, aprendieron de los Nahuas la ciencia del gobierno y la organización política del Estado. Los Nahuas poseían, (si no estamos equivocados), gran parte de la provincia del Chimborazo, y vivían mezclados con restos de tribus caribes, las cuales, sin duda ninguna, les habían precedido en esas comarcas. De la influencia de unas razas sobre otras pudo muy bien resultar esa civilización tan indefinida, que presentan los indígenas ecuatorianos cuando aparecen por la primera vez en la historia. Si los quechuas vinieron de fuera, ¿tendría nada de inverosímil el que alguna colonia de ellos haya penetrado también en el Ecuador en tiempos muy remotos, antes de la invasión de los Caras?

Nuestro historiador Velasco da como medio seguro para discernir la lengua de los Incas de la de los Quitos, la carencia de la vocal o en esta última: pero, si consideramos atentamente el

mecanismo del lenguaje humano, encontraremos que los sonidos vocales primitivos se reducen solamente á tres, que son A, I, U: de éstos se derivan otros dos, á saber E y O. — El dialecto de los caribes de Cuba era abundante en sonidos vocales primitivos, y escaso en sonidos vocales derivados: ¿no sucedería lo mismo en el que hablaban los Quitos, primeros pobladores del centro de nuestra República?

HERVAS. — Catálogo de las lenguas. — (Tomo primero. — Lenguas americanas. — Tratado primero, Capítulo 3°).

COURT DE GEBELIN. El Mundo primitivo. — (Tomo séptimo. — Ensayo sobre las relaciones de las palabras entre las lenguas del Nuevo Mundo y las del antiguo). — Este autor es tachado de muy superficial por Hervas; y, por cierto, que no le falta razón, principalmente en lo relativo á las lenguas americanas.

BRETON. — Gramática caribe. — (Segunda edición hecha por Mr. Adam y Mr. Leclerc. — París, 1877).

GILIJ. — Ensayo de historia americana. — En italiano. — (Tomo tercero).

FORT Y ROLDAN. — Cuba indígena.

ROCHEFORT. — Historia de las Antillas. — (En el segundo Tomo contiene un corto diccionario de voces caribes). — Este diccionario, el que trae Brasseur como apéndice á su traducción francesa de la obra de Landa y la abundante colección de palabras que se halla en la excelente obra de Bachiller y Morales sobre Cuba primitiva, nos han servido muchísimo en este nuestro estudio etnológico ecuatoriano.

Advertimos, una vez más, que en este escrito hemos hablado solamente de las principales naciones indígenas antiguas ecuatorianas, dejando para otro lugar todo lo relativo á las que habitaban en el territorio oriental. — De ellas trataremos largamente, cuando hablemos de las misiones que se fundaron en aquella región del Ecuador, para convertir esas tribus y reducirlas á la civilización cristiana.

Finalmente, confesamos que nuestros conocimientos en punto á lenguas americanas son muy escasos, y así es muy fácil que no hayamos descubierto la verdad en muchos casos, y que, en otros, hayamos caído en error. Hemos carecido también de los medios suficientes para estudiar á fondo como quisiéramos la materia: abandonados á nuestros solos esfuerzos personales, ¿qué mucho podíamos hacer? Para conocer á fondo estos ramos del saber humano, hasta los libros indispensables nos han hecho falta, hemos carecido de ellos: por muy afortunados nos tuvimos, consiguiendo á precios excesivos algunas obras, como un estracto del *Diccionario Galibi* de MARTIUS, y otros semejantes. Quizá, cambiados los tiempos, soplarán vientos favorables á los estudios serios y cesará la pasión por la política, que ahora tiene tan absorvidos á los ecuatorianos.

VII[a].

Conjeturas sobre los Puruhaes.

Parece indispensable que digamos una palabra siquiera acerca de los Puruhaes. — ¿Cuál era el origen de éstos? ¿De dónde provenían? Acaso no estamos equivocados, atribuyéndoles origen nahua. La adoración de los grandes conos nevados de la cordillera de los Andes no sólo se parece mucho, sino que es el mismo culto que los pueblos de raza nahual tributaban á los cerros y montañas divinizándolos, personificándoles y dándoles no sólo vida, sino hasta atribuyéndoles sexo, como á hembras ó varones, según acertaba la imaginación á fingir la leyenda religiosa. ¿No sucedía idénticamente lo mismo con los Puruhaes, como lo hemos contado en nuestra Historia?

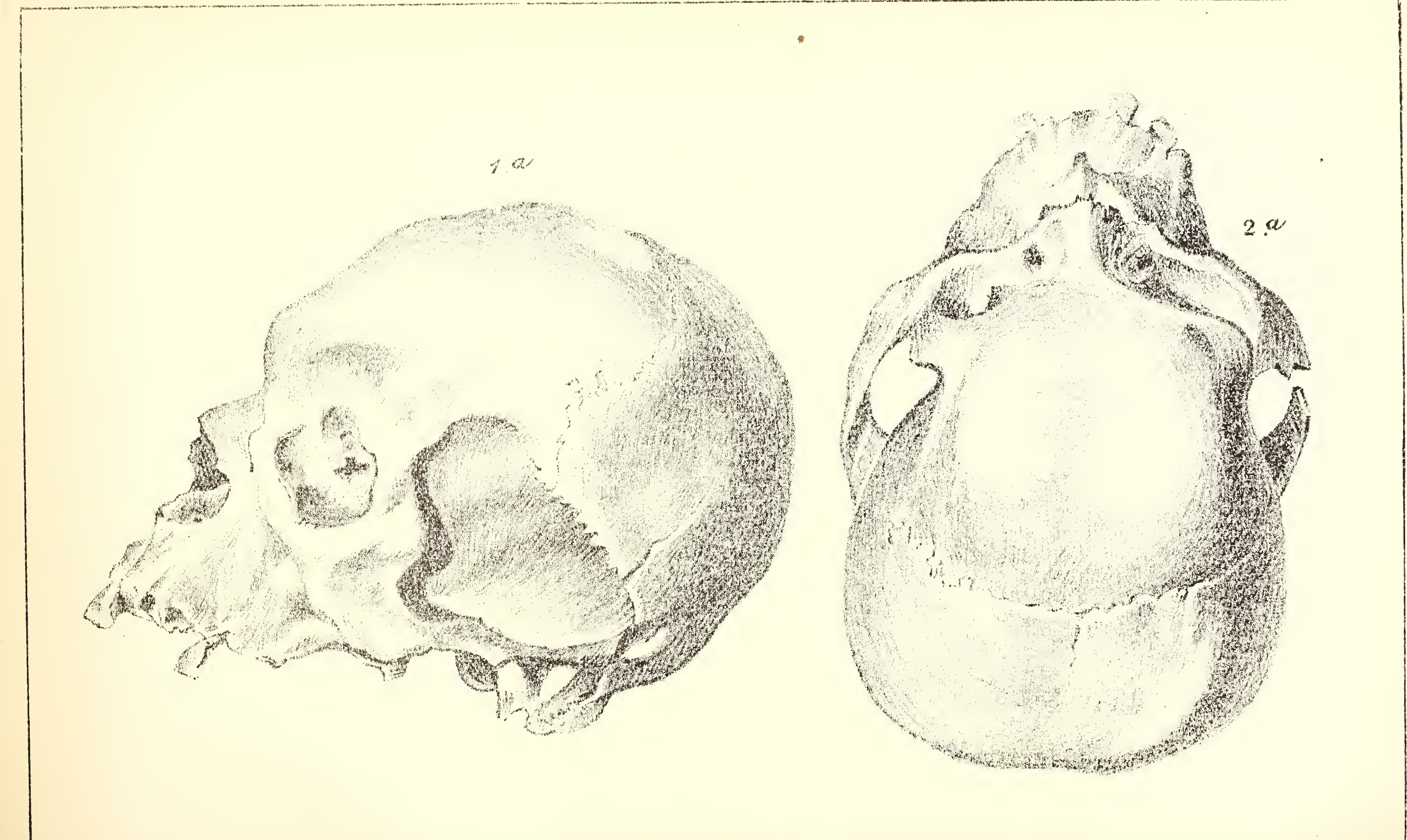
Indicios de la lengua caribe no dejan de encontrarse en la provincia del Chimborazo; pero se sabe que allí los Puruhaes hablaban también una lengua propia de ellos, la cual era su lengua materna, muy distinta de la lengua de los Incas del Perú.

Antes de la llegada de los Puruhaes á la provincia del Chimborazo, parece haber estado habitada por tribus de raza caribe, con las cuales se mezclaron los invasores. — Quizá más tarde, con mayores y más detenidos estudios, podremos dar sólidos fundamentos á esta conjetura, ó desvanecerla por completo opinando de otro modo sobre este punto.

EXPLICACION DE LAS LAMINAS



LAMINA I.ª





SECCION PRIMERA

ANTIGÜEDADES DE LOS CAÑARIS

LAMINA PRIMERA

Dificultad de recoger cráneos de los aborígenes del Ecuador. — Cráneo de un indio Cañari. — Lugar en que fué encontrado. — Su estado de conservación. — Su forma. — Observaciones.

Si en todas las demás ciencias auxiliares de la historia se ha hecho hasta ahora muy pocos estudios en el Ecuador, podemos decir que en la Craneología no se han practicado todavía absolutamente ninguno (1).

La condición de los terrenos de la costa es, en muchos puntos, muy desfavorable para la conservación de los restos humanos, y los reduce á

(1) MORTON.—Crania americana.—(Ojeada comparativa sobre los cráneos de las varias naciones aborígenes de Norte-América y de Sud-América)—En inglés.—En esta obra no se encuentra ni un solo cráneo perteneciente á las antiguas tribus indígenas del Ecuador.—El cráneo, en cuyo estudio nos ocupamos, se conserva en nuestra colección privada.

polvo en breve tiempo, no siendo posible encontrar ni un solo cráneo bien conservado. En la región interandina se han desenterrado muchos; pero todos han sido deshechados sin conocer ni sospechar siquiera que pudieran ser objetos científicos y dignos de llamar la atención de una persona estudiosa. ¡Calaveras de infieles!!....¿Para qué se las ha de conservar?....Eso de poder estudiar en ellas los rasgos distintivos de una raza, se consideraba casi como un delirio: por esto, todos nuestros esfuerzos han sido estériles, y, á pesar de todo nuestro empeño y diligencia, no hemos podido hacer absolutamente nada en este ramo de las ciencias antropológicas auxiliares indispensables de la historia.

Lo único que logramos obtener fué un cráneo de un antiguo indio cañari, en la actual provincia del Azuay. Mas, del examen de ese único ejemplar no nos era posible deducir consecuencia ninguna histórica científicamente demostrada.

El yacimiento geológico, de dónde fué extraído este cráneo, pertenece á la época moderna; y, por consiguiente, no puede menos de ser reconocido como cráneo de los tiempos históricos (2).

---

(2) WOLF. — Viajes científicos de la República del Ecuador. — (Relación de un viaje geognóstico por la provincia del Azuay. — Guayaquil, 1879). — Haremos un ensayo de interpretación del término Jadán.—El nombre *Jadán* podría ser, tal vez, la expresión compuesta en lengua quiché *Ha-apan*, que pudiera traducirse por la *casa superior*, ó la habitación á la cual se sube, y expresa muy bien la situación de Jadán respecto de Chordeleg, pues Chordeleg se halla en el valle de Gualaseo, y Jadán en una de las colinas que lo forman. A nadie parecerá forzada esta interpreta-

—Encontróse en una sepultura, que se descubrió en el territorio del pueblo de Jadán, al Oriente de la ciudad de Cuenca, sobre la eminencia que está frente á Chordeleg. Este cráneo es de varón, y se halla muy bien conservado: el individuo á quien perteneció demuestra haber muerto en edad viril, según el aspecto que presentan los huesos. Atendido el estado de conservación de éstos y la naturaleza del terreno en que estaba sepultado el cadáver, se le pueden calcular unos cuatro siglos poco más ó menos de antigüedad. En la nariz había solido llevar el muerto una argolla, grande, gruesa, de plata; y, destruída la parte carnosa, la argolla, oxidándose, dejó una señal muy marcada en el hueso maxilar superior, sobre el cual estaba reposando.

En cuanto á la forma, ésta es notablemente alargada ó dólico-céfala, pues su índice cefálico puede ser muy bien de un 76 á un 78 por ciento de diferencia entre los dos diámetros, el antero-posterior y el transversal. No obstante, como lo hemos indicado ya antes, la inspección de un so-

---

ción, si considera la siguiente advertencia, con que el P. Jiménez principia su GRAMATICA DE LA LENGUA QUICHE.—*Esta lengua se escribe con las mismas letras que en la castellana, aunque no sean del todo equivalentes, como la experiencia lo demuestra: pues, hablando á un indígena y pronunciándole el vocablo como se escribe, suele no siempre entenderlo. Esto procede especialmente de no darle nosotros aquel aire y modo con que ellos entre sí hablando, sincopan y cortan todos los vocablos al oirlos, y cuando se les pronuncia enteros, suelen extrañarlos y dudar de una ú otra cosa de lo que se les dice.*—¿Será fácil ahora reconstituír las palabras de la lengua nativa de los Cañaris?....

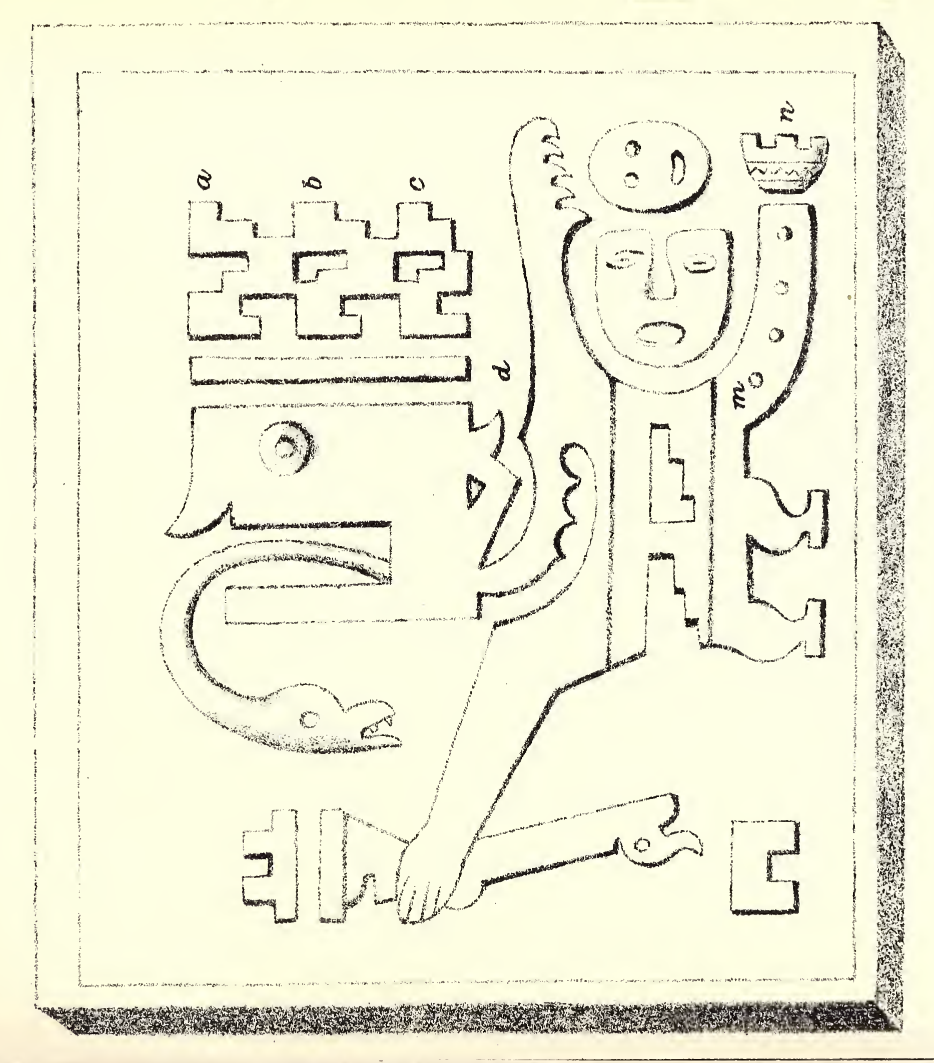
lo cráneo no puede bastar para fijar los caracteres de una raza. Quizá más tarde nuevas observaciones y estudios más prolijos podrán dar mejores resultados, contentándonos, por ahora, con las indicaciones que preceden.

El estudio de las antiguas naciones indígenas ha sido enteramente descuidado en el Ecuador; y, aun pudiéramos añadir con verdad, que hasta ayer semejante estudio ni siquiera se había principiado.

Las naciones indígenas ecuatorianas no han tenido, pues, historia: absorvidas por la raza de los Incas, no fijaron su atención en ellas los historiadores: pero, la dominación de los Incas en el Sur apenas pasó de medio siglo, y en el Norte no llegó más que á treinta años, y estas regiones eran muy pobladas y los indios tenían usos, leyes y costumbres propias y creencias religiosas fijas y determinadas, antes de que los subyugasen los Incas: ¿en qué eran semejantes á éstos? ¿En qué se diferenciaban? Decirlo toca á la historia: investigarlo, á las ciencias auxiliares de la historia.

La figura primera representa el cráneo visto de perfil, para que se pueda hacer concepto del ángulo facial; y la segunda indica su forma cefálica, pues el cráneo aparece como si el individuo estuviera tendido de espaldas.

LAMINA IIª



LAMINA SEGUNDA

Conjetura acerca del objeto que representa esta lámina. — Descripción del punto en que fué encontrado este objeto. — Descripción del objeto mismo. — Este objeto pudo ser un calendario lunar adivinatorio. — Pruebas en apoyo de esta conjetura.

ESTA lámina representa el objeto más curioso, y en nuestro concepto el más importante, por su mérito arqueológico, entre cuantos fueron encontrados en los sepulcros de Chordeleg.

Era una plancha cuadrada de oro, en la que la figura estaba esculpida en relieve: un marco de madera guarnecía la plancha por todos cuatro lados. — En nuestro Atlas ha de verse la figura, colocando la lámina verticalmente, de modo que las letras queden en una posición natural.

El ojo de la cara mayor era una piedra blanca, fina y lustrosa: asimismo de piedras blancas, muy pulidas, eran los otros cinco ojos de las demás figuras: los cuatro puntos *m* que están en la figura, que se extiende debajo de las dos caras humanas, eran cuatro piedrecitas verdes, incrustadas en el relieve de oro; todo con mucho arte y primor. ¿Qué representa esta figura? ¿Será, tal vez, el nombre de una ciudad, representado de una manera simbólica? ¿Representará, acaso, un sistema cosmogónico? O la trinidad del rayo, del trueno y del relámpago, tan célebre en la mitología americana? ¿Será, por ventura, una representación simbólica del sol? O más bien de la luna?....Nosotros nos atrevemos á indicar que

esta figura es una representación simbólica de la luna, que era la principal divinidad adorada por los Cañaris. — En este supuesto, he aquí la interpretación que hacemos de la figura.

Es de advertir que los Cañaris eran muy atrasados en el arte del diseño; y así la figura no podía menos de salir muy imperfecta. — Es una persona, que está de pie, con los brazos estendidos en cruz: la mano derecha tiene empuñado uno como cetro, el cual termina en una cabeza de culebra: la izquierda está abierta, y los dedos estendidos se notan perfectamente: de la boca sale una serpiente, la cual, retorciéndose sobre sí misma, tiende á introducirse en el vientre de la figura: dos caras, la una muy bien diseñada, y la otra en rasgos muy ligeros, se ven al lado derecho del cuadro: la cabeza de la figura principal está coronada con una especie de tiara, compuesta de un signo, *a*, *b*, *c*, repetido varias veces y dispuesto con simetría y orden bien calculado. — Tales son las partes más notables del cuadro: veamos ahora su interpretación.

La serpiente representa el tiempo. — La serpiente, que formando un círculo, se repliega sobre sí misma, simboliza, pues, la duración de un período determinado de tiempo. ¿Cuál podrá ser ese tiempo en el presente caso? . . . . Opinamos, que en el presente caso ese período determinado de tiempo no puede ser otro sino el mes lunar, ó, acaso, también el año lunar.

Las fases de la luna pueden dividirse en dos grandes períodos: desde que se deja ver en el cielo, ó desde el primer cuarto creciente hasta el plenilunio, cuando está completamente llena: des-

de el primer cuarto menguante hasta que desaparece del todo, y no se la ve en el cielo. El primer período dura trece días: el segundo otros trece; entre todos veintiseis días, los que componen un mes lunar.

¿Qué figuras del cuadro representan los días? Los exágonos *a*, *b*, *c*, de que está compuesta la tiara representan los días: cada exágono un día. El exágono está formado por seis líneas rectas desiguales, ó lo que es lo mismo, por un cuadrado y un rectángulo.

Junto al cetro de la figura principal hay otros dos signos, los cuales, bien examinados, equivalen á dos de los que forman la tiara: si estos signos de la tiara significan días, los del cetro de la figura deben representar también lo mismo. Tenemos, pues, por todo trece días, representados por otros tantos signos: nueve sobre la cabeza de la figura; dos encima del cetro, y dos debajo: el cetro sale de un signo y entra en el otro, ambos dobles ó unidos entre sí, como lo están también los de la tiara. Los cuatro puntitos representarán las cuatro fases principales de la luna; ó mejor, acaso, los días que ésta se halla oculta. Duplicando el número trece resultan veintiseis, que son los días que la luna está visible.

Como se ve, el cálculo astronómico no es exacto, pero la diferencia no es muy grande. — El curso progresivo y decreciente de las fases de la luna se verifica no precisamente en veintiseis días, sino en 27 días, 7 horas, 43 minutos, 4 segundos y 7 décimos de segundo, que es el tiempo de la revolución anomalística, cuando la luna

10

vuelve al mismo punto de su elipse. — La diferencia viene á ser en este caso de más de un día, lo que se compensa con el cálculo de los otros cuatro días íntegros, designados por los puntos verdes.

El cuadro pudo ser, pues, una figura simbólica de la luna, y pudo servir además como un calendario puramente religioso, con el cual arreglaran el tiempo de sus fiestas supersticiosas.

Hemos dado la interpretación de la figura principal del cuadro; expondremos ahora las razones en que apoyamos nuestra conjetura, porque nuestra interpretación no pasa de ser una mera conjetura.

Añadimos para precisar todavía más nuestra opinión, que el cuadro pudo ser un calendario lunar adivinatorio, de esos que tenían los Mejicanos, con el objeto de pronosticar, por medio de ciertos signos, la suerte futura de los recién nacidos. Describe á la larga este calendario el P. Sahagún, en el libro cuarto de su *Historia de las cosas de Nueva España* (1).

La serpiente era tenida como un símbolo religioso, astronómico y hasta cosmogónico por los pueblos americanos, y principalmente por los de raza nahual (2). — Entre las muchas significa-

---

(1) SAHAGUN.—Historia general de las cosas de Nueva España. — (Tomo primero en la edición de Bustamante. Méjico, 1829). — Traducción de la misma obra al francés por Mr. Jourdanet y por Mr. Simeon. — París 1880.

(2) SQUIER. — El símbolo de la serpiente y la adoración de los principios recíprocos de la naturaleza en América. — En inglés.

ciones de ese símbolo, una era la de figurar el tiempo.

La división del tiempo en período de trece días era muy usada por los Toltecas: veinte períodos de á trece días daban un período mayor de doscientos sesenta días. — Estos cómputos estuvieron muy en uso no sólo entre los Toltecas, sino también entre los Quichés de Centro-América y los Mayas de Yucatán. El número trece era un número sagrado en las creencias astrológicas de todos esos pueblos: lo mismo el guarismo doscientos sesenta, que viene á ser el múltiplo vigésimo de trece. — La división del curso de la luna en dos períodos de á trece días cada uno, y la cuenta de veinte períodos de á trece días era generalmente usada por los pueblos de raza nahual: el número trece era número misterioso: trece eran los dioses mayores; trece, los patriarcas fundadores de los pueblos; trece, los días de su semana principal; trece, los años de su siclo, y trece los siclos de sus edades.

En nuestra figura tenemos un signo repetido nueve veces, aparte, separado; y dos, apareado; de tal manera que se hallan los trece signos completos. — En el signo apareado no deja de hallarse alguna semejanza con el signo del día, usado en los códices y calendarios de los Aztecas. — Ese signo es el llamado *calli* en lengua mejicana, que equivale á casa.

Sospechamos con mucho fundamento que este cuadro no está completo, y que en el sepulcro donde fué encontrado hubo, sin duda ninguna, otras piezas que lo completaban: tal como ha llegado á nuestras manos no es sino la mitad del

calendario adivinatorio. Si cuando se descubrió este sepulcro, se hubiesen examinado prolijamente todos los objetos que se encontraban en él, nos parece imposible que no se hubiera hallado la otra parte del calendario, aquella en que debieron estar figurados los demás signos de que habla el P. Sahagún. ¡Quién lo pensara!....Cuando abrían esa *huaca* en Chordeleg, tal vez, violaban la tumba de un TONALPOUHQUE, ó astrólogo de los antiguos Cañaris!....

La destrucción de tantos objetos, en cuyo valor arqueológico nadie pensaba entonces, ha sido muy perjudicial para la historia; y la pérdida, irreparable bajo todos conceptos.

Los Aztecas atribuían la invención de sus calendarios lunares divinatorios á su héroe famoso Quetzalcohualt: en el cuadro de los Cañaris encontramos un signo muy semejante á otro de los que figuran en los calendarios mejicanos, á saber, el cetro que termina en una cabeza de culebra.

Según los datos que nos han proporcionado los mismos que encontraron esta plancha preciosa, en el sepulcro donde fué hallada no había más que un solo cadáver, tendido de espaldas; á su lado estaban el plano de Chordeleg, de que hablaremos después, una jarra de oro enorme, y el calendario: el cadáver tenía en la cabeza una tiara grande, de oro, cuyo dibujo daremos también en una de las láminas siguientes.

Resumiremos nuestros cálculos.

El signo *a* se repite nueve veces en el tocado de la figura principal, y cuatro veces al extremo izquierdo: las nueve veces está sólo, y las dos,

apareado: tenemos, pues, el número XIII.

Si se cuentan los signos y los intersticios que dejan entre ellos, tenemos el número XX: con lo cual se completan los tres números misteriosos del calendario lunar tolteca,

$$13 \times 20 = 260. \quad 260 \times 9 = 2.340.$$

Este último número es el del gran siclo de días, inventado para concordar los dos calendarios, el solar y el lunar.

Insistimos en que la figura no está completa, y en que se destruyeron objetos, al parecer insignificantes; pero para la historia más preciosos que el codiciado metal de que estaba fabricada la riquísima plancha, en cuya interpretación nos hemos ocupado.

Sabemos que los Cañaris contaban el tiempo por años lunares, y que de doce meses lunares hacían un año completo, dividiendo así el tiempo con arreglo á las lunaciones. —Nos parece, pues, probable que cada mes lunar debió constar de treinta días: veintiseis, durante los cuales la luna es visible en el cielo, y cuatro durante los cuales está oculta: así es que, el año de los Cañaris debía constar sólo de 360 días: ¿intercalarían, acaso, unos cinco días como acostumbraban hacer las naciones de Méjico y de la América Central?

La inspección y el estudio de este famoso cuadro desenterrado en Chordeleg, nos han hecho conjeturar sobre el origen de los Cañaris, los cuales parece que pudieron ser una tribu nahual, que llegó al Ecuador en tiempos muy remotos; quien sabe si no vino á nuestras costas mucho

antes que los Toltecas de Méjico reformaran su calendario lunar y arreglaran su cómputo del tiempo conforme al curso del sol, lo cual sucedió en el siglo X de nuestra era. La llegada de los Cañaris al Ecuador pudiera, pues fijarse, según esto, en el siglo octavo ó en el nono.

El punto donde estaba el sepulcro, en que se encontró este precioso cuadro se llama *Patecte*, y se halla á muy poca distancia del pueblo de Chordeleg hacia el Oriente. En la historia interpretamos ya el significado del nombre Patecte. En este sepulcro no se encontró más que un solo cadáver; en los otros siempre se hallaban varios además del cadáver del que manifestaba ser del jefe ó persona principal.

Tan notable pareció y tan curioso este cuadro que antes de fundirlo, para utilizar el oro de que estaba fabricado, sacaron primero una copia exacta de él en un cuadro al óleo de las mismas dimensiones de la plancha. De ese cuadro está tomada nuestra lámina segunda.

Para mayor abundamiento podríamos dar otra interpretación de la figura, fundándonos en el conocimiento de los signos hieráticos de los Mayas. Sabido es que éstos representaban la unidad por medio de un punto: cuatro puntos puestos de seguida expresaban el número cuatro: una barra horizontal, el número cinco. — Según esto, en la lámina que estamos estudiando, los cuatro puntos redondos *m* significarán cuatro días; y la barra horizontal, *d*, que se ve sobre la cabeza de la figura, indicará el número cinco: estos cinco con los nueve cuadros ó exágonos entrelazados hacen trece, que es el número sagrado

de los Mayas, el cual en este caso expresaría la mitad de una lunación.

Si las interpretaciones, que de los signos hieráticos de los Mayas hizo el célebre abate Brasseur, en su trabajo sobre el *Códice Troano*, no son del todo equivocadas, podemos reconocer á la *tierra* en las dos figuras que estan una encima y otra debajo del cetro, que empuña el personaje principal del cuadro. La tierra, como planeta, podría estar representada en la barra horizontal, acompañada de los dos cuadrados, que á los extremos de ella le sirven como de sustentáculos (3). En este supuesto, tendríamos la representación de las posiciones de la luna respecto de la tierra en cada mes: trece días al Oriente: trece días al Occidente: cuatro días invisible.

Los datos que hemos presentado tanto en nuestra Historia como en el Estudio etnológico, no dejan duda en cuanto á la procedencia de los Cañaris; y, por esto, es muy razonable buscar la explicación de los usos y costumbres de éstos en las noticias, que acerca de las razas antiguas de Yucatán, de Méjico y de la América Central ha recojido la Arqueología americana.

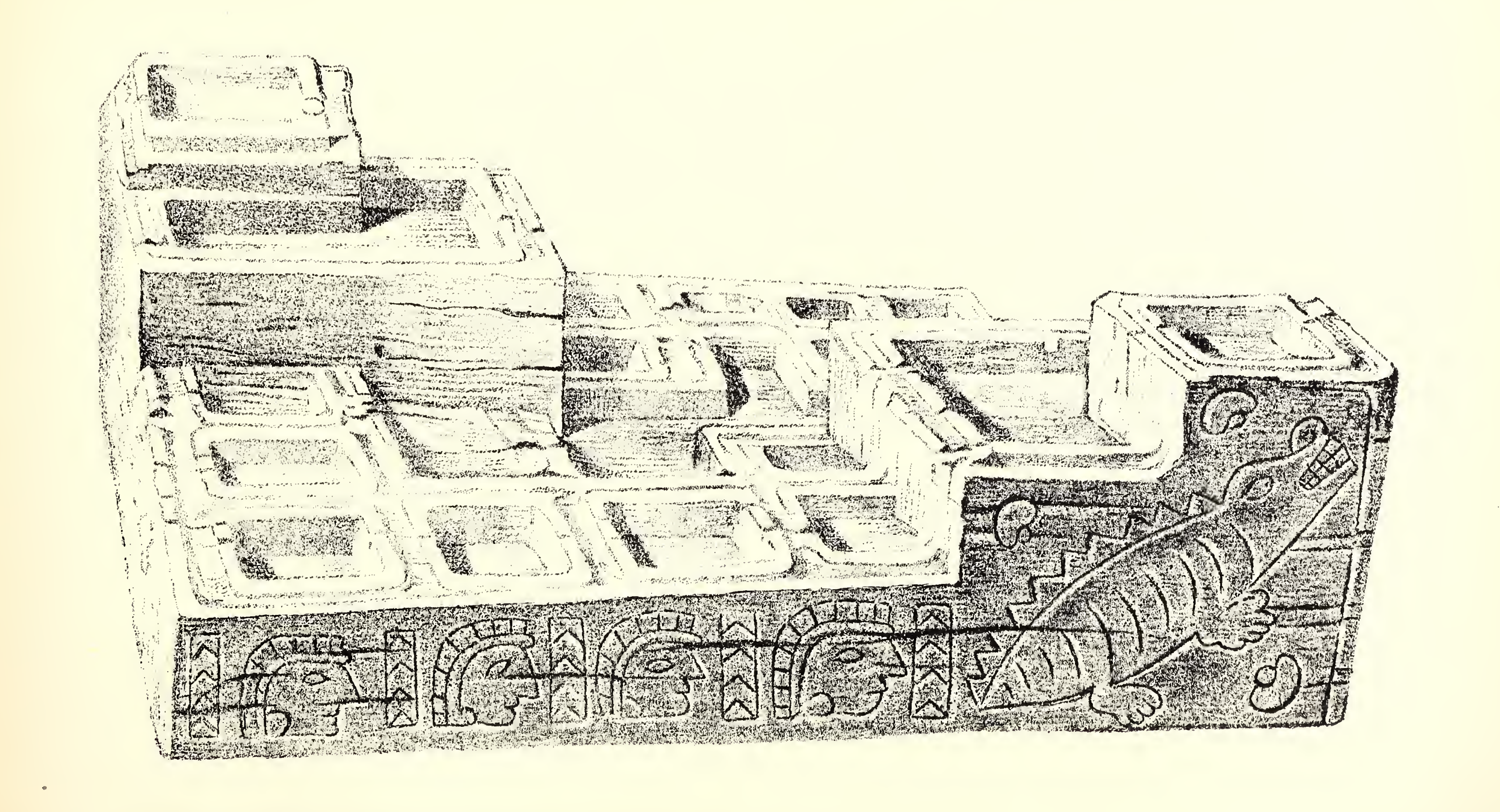
Finalmente, creemos que no debemos dejar pasar desadvertida una circunstancia, en la interpretación de esta lámina, y es la relativa á los colores de las piedrecillas, de que estaban formados así los ojos de las figuras, como los puntos.

(3) BRASSEUR DE BOURBOURG. — Estudios sobre el sistema gráfico y la lengua de los Mayas. — (Parágrafo XV).—En su Tomo primero sobre la interpretación del Códice Troano.

Los ojos estaban formados de piedrecillas blancas, y los puntos de piedrecillas verdes. — ¿Habría algún fin especial en la elección del color verde para los puntos?....Los nahuas primitivos designaban el Occidente con el color verde: ¿significarían, acaso, esos cuatro puntos verdes, que durante cuatro días seguidos la luna estaba oculta en el Occidente? Los colores tenían significado simbólico en los sistemas cosmogónicos y religiosos de los antiguos pueblos americanos (4).

(4) CHARENCEY. — De los colores, considerados como símbolos de los puntos del horizonte entre los pueblos del Nuevo Mundo — En francés.

LAMINA III[a]





LAMINA TERCERA

Descripción del objeto que representa esta lámina.—Razones para conjeturar que es el plano de Chordeleg.—El símbolo del caimán ó cocodrilo. — Opinión de Mr. Wiener. — Copias que han sacado de este objeto.

El objeto representado en esta tercera lámina es uno de los más curiosos, entre los que se sacaron de los sepulcros de Chordeleg. He aquí una descripción minuciosa y circunstanciada de él.

Es un cuadrado, muy regular y perfecto, de madera: á cada uno de los dos extremos de una de las diagonales, que dividen el cuadro en dos partes iguales, hay una labor en la misma madera: la forma de estas labores podemos decir que es la de una pirámide cuadrangular truncada, con dos cuerpos ó compartimentos asimismo cuadrangulares, puestos uno encima de otro; de tal modo que, una de las esquinas ó ángulos rectos del menor está precisamente sobre la esquina ó ángulo recto correspondiente del mayor.

Los tres lados del rectángulo mayor y los cuatro del cuadrado pequeño tienen respectivamente unas labores sencillas, que se reducen á dos líneas rectas gruesas, con las que se forma una especie de canal. — Labores semejantes hay también en los bordes del plano entre pirámide y pirámide.

En el centro del plano, asimismo formados con idénticas labores, hay unos cuadrados peque-

ños ó casillas perfectamente iguales: se cuentan catorce de estas casillas: lo restante del espacio del plano está vacío.

Los bordes son labrados, y tienen grabadas cuatro cabezas por cada lado en dos de sus lados; y tres en los otros dos lados. Estas cabezas llevan un tocado especial á modo de corona. — Hay tantas cabezas como casillas.

Los lados de las dos pirámides tienen como adornos la figura de un caimán, grabado en la madera: los caimanes están grabados en situación simétrica, de modo que se topan hocico con hocico, en cada pirámide.

Por la parte posterior, en el plano del asiento, hay también grabada otra figura á manera de adorno, como puede verse en la representación que damos de ella en la Lámina cuarta.

Como hemos indicado ya, este objeto es de madera, lo cual manifiesta evidentemente que los Cañaris sabían trabajar la madera, y emplearla en cosas determinadas. — Todo el objeto, así por encima como por debajo, estaba cubierto completamente de una tela delgada de plata, en la que se habían grabado las mismas figuras y labores que en la madera: la tela de plata estaba pegada á la madera por medio de clavos, tan delgados y finos como alfileres, también de plata.

Sacóse este objeto de un sepulcro de Chordeleg, del mismo en qué se encontró la lámina de oro, de que hablamos antes.

Pero, ¿qué es lo que representa este objeto? Nosotros conjeturamos que este objeto es el plano de Chordeleg. — Los motivos en que nos apoyamos son los siguientes. El valle de Gualaseo

es uno de los más hermosos y pintorescos del departamento del Azuay: se halla al Oriente de la ciudad de Cuenca; lo forman la base de la enorme cordillera oriental y las colinas de Jadán, que no son sino una pequeña rama de la misma cordillera de los Andes, que en ese punto pierde mucho de su altura y se descompone en varias cordilleras pequeñas, colocadas paralelamente unas delante de otras, formando valles más ó menos extensos.

En la cordillera oriental está la colina ó eminencia de Chordeleg, formada por las depresiones irregulares del terreno, que dan á la gran cordillera el aspecto de un conjunto ó agrupamiento de montes y colinas de tamaños muy diversos, puestos unos junto á otros. — La eminencia de Chordeleg se halla al Sur del valle de Gualaseo.

La ciñen tres corrientes de agua, de caudal diverso: el gran río de Gualaseo, llamado antes río de Santa Bárbara, pasa por la base de la colina, yendo de Sur á Norte: este río tiene su origen en los páramos de la cordillera oriental, de donde desciende y entra al valle de Gualaseo: cuando llega á la loma de Chordeleg tuerce su curso formando un arco, mediante el cual, dos lados de la colina quedan circundados de agua. — El otro río es mucho menor, se llama *Punguhuayco*, y baja de lo alto de la cordillera, tomando la dirección de Oriente á Occidente, la cual cambia volviendo hacia el Norte para desembocar en el río grande, después de haber formado una curva casi perfecta al rededor del pueblo. — De este modo, si el plano de Chordeleg se representaba por un cuadrado, este cuadrado debía re-

presentarse como rodeado de agua por todos cuatro costados.

Esto es cabalmente lo que parece que se ha querido representar por medio de la figura del cocodrilo: hay cuatro cocodrilos, y dos á dos se están topando en las esquinas del plano. — El cocodrilo es un símbolo del agua, y la actitud de las figuras indica la dirección de la corriente de los ríos. El cocodrilo representaba las aguas abundantes, ó el diluvio, en la mitología de los antiguos Mayas de Yucatán (1).

Las dos torrecillas ó pirámides truncadas representarían dos teocalis ó dos templos, como los que construían los toltecas de Méjico. — En efecto, examinado el terreno se encuentran dos colinas ó eminencias naturales, que en el plano del pueblo ocupan la misma situación que las dos torrecillas en el cuadrado de madera.

Esas dos colinas tienen nombres propios y se llaman, la una *Llaver;* y la otra, *Zhaurinzhi:* en la primera, hasta el año de 1880, todavía se conservaban muy visibles los restos de un muro de piedra tosca, que era, sin duda, el que formaba el segundo compartimento de la pirámide, lo cual manifestaba que la colina, por medio de paredes de piedra, había recibido una forma artificial. De la otra ya no había ni el menor vestigio: todos esos terrenos se han dedicado al cultivo por lo menos unos dos siglos, la tierra ha

(1) Relaciones geográficas de Indias.—(Varias relaciones relativas á la península de Yucatán, á sus provincias y poblaciones: se conservan inéditas en el Real Archivo de Indias en Sevilla.)

sido arada y revuelta en diversas direcciones innumerables veces, y se han edificado casas en muchos puntos, por lo cual, á nadie debe sorprender el que todo ese espacio se encuentre cambiado (2).

Era, pues, Chordeleg en tiempo de los antiguos Cañaris un lugar sagrado: sin duda ninguna, el punto donde estaba la sepultura de varios régulos ó príncipes de la nación, porque en todos los sepulcros que se descubrieron había una grande cantidad de objetos de plata y principalmente de oro, lo cual indica que todas esas tumbas eran de personas ricas. Entre los indios, solamente los jefes ó régulos acostumbraban tener objetos de oro en abundancia; los demás ó no tenían cosa alguna ó tenían muy poco, por gracia y favor de sus señores.

Acaso, cuando la matanza de los Cañaris ordenada por Atahuallpa, poco tiempo antes de la conquista de los españoles, fueron sepultados en ese lugar los principales de entre los muertos, y desde entonces Chordeleg vino á ser un lugar sagrado. Si ya lo era antes, ¿á qué hecho, á qué tradición religiosa se deberá atribuir la consagración de aquel sitio?

---

(2) Difícil nos parece dar de estos dos nombres una interpretación acertada; pues, tales como ahora se pronuncian, están muy variados indudablemente. Sin embargo, entre los elementos componentes de entrambos se nota el término *Tzac*, que en la lengua quiché significa *edificio construído de cal y canto:* así pues, LLAVER podría ser *Tzac-er:* en este caso significaría: "edificio de cal y canto levantado ú acarreado."—ZHAURINZHI pudiera ser *Tzac-ri-tzi:* "este es el edificio de los cautivos." RI, este: TZI, que significa cautivo, esclavo.

Recordemos la tradición de los Cañaris respecto de su origen. Decían ellos que todos los hombres habían perecido por un diluvio, menos dos hermanos, los únicos que lograron salvarse sobre una montaña, la cual iba subiendo, á medida que crecían las aguas de la inundación. Mientras todo está sumergido en las aguas, los dos hermanos viven refugiados en una cueva de la montaña: después uno de ellos se desposa con una mujer, simbolizada en una guacamaya; y de los hijos que nacen de este matrimonio traen su origen todas las tribus de los Cañaris. ¿Estaba en Chordeleg el sitio, donde creían los indios que se habían salvado sus progenitores? El cocodrilo, símbolo del diluvio, cuatro veces repetido, ¿recordaba, talvez, la tradición del origen de los Cañaris? La eminencia de Chordeleg, rodeada toda de agua, ¿era una imagen de la colina en que se salvaron únicamente los dos hermanos? ¿Acaso, por este motivo lo eligieron para su sepultura los jefes de las tribus? Muchas de estas cuestiones habrían sido ilustradas, indudablemente, con la inspección de los innumerables objetos de oro, de plata, de cobre, de madera, de hueso, de barro cocido y de piedra, que se sacaron de Chordeleg. ¿Quién sabe si la historia de América no hubiera aclarado sus misterios? ¡Cuánta luz apagada para siempre!....

Parece, pues, que el objeto de madera, representado en esta lámina fué el plano de Chordeleg. — No puede ponerse en duda que los Cañaris conocían el arte de trazar planos, pues Castellanos refiere que, cuando Benalcázar venía para la conquista de Quito, un cierto cacique Chaparra le dió un plano de todo el territorio por donde de-

bía hacer la marcha, con sus entradas y salidas: por Garcilaso de la Vega sabemos además que en tiempo de los Incas era muy usada la industria de representar los lugares por medio de planos de relieve. ¿Qué dificultad habría para que este objeto fuese un plano en relieve, trabajado en madera y en plata?

Las dos torrecillas serían dos templos, á la manera de los teocalis de los toltecas; y Chordeleg, como decíamos, un lugar sagrado. De las muy pocas, contadísimas palabras de la lengua de los Cañaris, cuyo significado conocemos con certidumbre, se deduce que el vocablo Chordeleg pudiera interpretarse por la significativa circumlocución *Ellos se ponen en camino gimiendo*, como lo hicimos ver en nuestra historia. ¿Habremos acertado? ¿Estaremos equivocados?.... La lengua de los Cañaris ¿era la misma lengua de los Quichés de Guatemala?....Problemas curiosos reservados á la Filología americana comparada.

Este objeto se conserva todavía en nuestro poder: se halla ya bastante detoriorado, pues la madera ha sufrido las influencias destructoras del tiempo. Debemos tan notable pieza arqueológica á la amabilidad del Señor Antonio Serrano, quien nos la obsequió, mediante la insinuación de nuestro queridísimo amigo, el distinguido sacerdote Señor Doctor Don Julio Matovelle.

Con estudio prolijo hemos reconocido que la pieza es de madera de nogal, arbol bastante común en la provincia del Azuay. Rectificamos, pues, en este punto la descripción que de este objeto hicimos en nuestro *Estudio histórico sobre*

los Cañaris, donde aseguramos que esta pieza arqueológica era de madera de chonta: mejor examinada, hemos reconocido que es de nogal.

Junto á las figuras de los lagartos se notan ciertos signos repetidos tres veces, una en cada ángulo del plano: este signo ¿será un mero adorno de pura imaginación? tendrá algún significado simbólico?

Nosotros encontramos mucha semejanza entre este signo y uno de los de la escritura hierática de los Mayas. —Según Rosny, este signo es un botecillo para pintura, y se halla repetidas veces en los códices yucatecos, sin que sea posible determinar su verdadero significado (3).

Entre las cabezas de los bordes hay también otro signo repetido, el cual pudiéramos asegurar que también se encuentra entre los de la escritura figurativa del Yucatán. ¿Significará, tal vez, la tierra aquí en nuestra figura, y en el objeto que nuestra lámina representa?

Wiener ha publicado, en su grande obra sobre *El Perú y Bolivia*, una figura enteramente semejante á ésta, y asegura haber encontrado varios de estos objetos en Chucana, Urcón y otros puntos del Perú. Según dice Wiener, éstos objetos no son otra cosa que unos *contadores*, de que se valían los indios para sus cálculos aritméticos; sin embargo, notamos algunas diferencias entre el objeto descubierto en Chordeleg y los contadores de que habla el entendido geógrafo

(3) ROSNY (León).—Códice cortesiano.—(Vocabulario hierático).

francés: los contadores peruanos eran de piedra y no tenían figuras ni grabados ningunos: en el de Chordeleg hay figuras y signos muy notables. Sin dejar de ser, pues, un contador, pudo representar muy bien este objeto el sitio de Chordeleg, con los sepulcros que en él había de los grandes ó principales de la nación (4).

Nosotros no sostenemos con terquedad nuestra conjetura, y sólo queremos exponer las razones en que la apoyamos y los motivos que nos la han sujerido.

De este objeto se han hecho dos fac-símiles: uno fué llevado al museo de Santiago de Chile, donde se conserva todavía: otro lo mandó trabajar el Señor Bastian (etnólogo prusiano muy conocido en el mundo sabio), para el museo antropológico de Berlín.

(4) WIENER.—Perú y Bolivia.—(Narración de viaje, seguida de estudios arqueológicos y etnográficos y de notas sobre la escritura y las lenguas de las poblaciones indígenas).

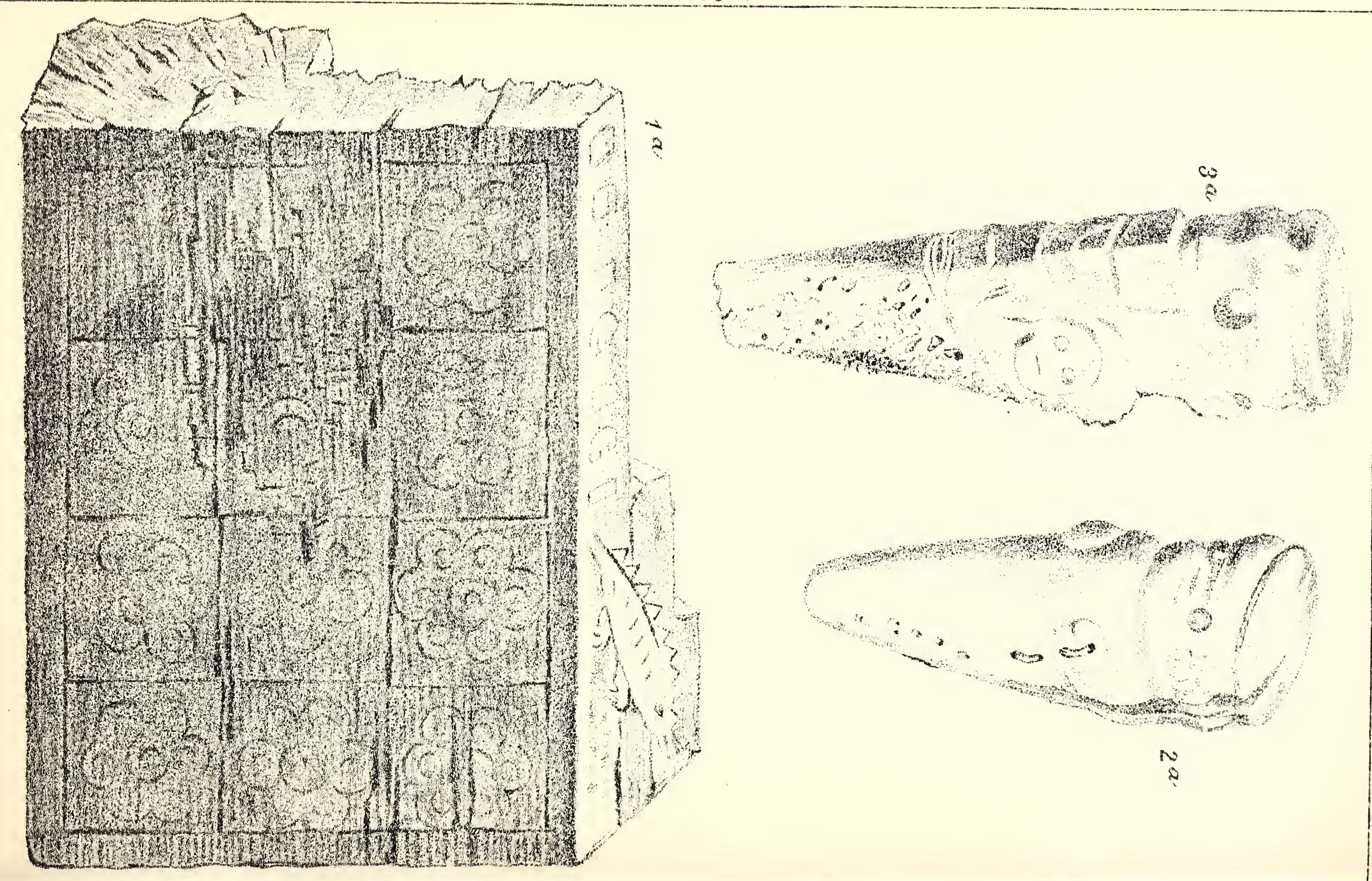
LAMINA CUARTA

Algunas observaciones más relativamente á Chordeleg. — Figuras ó idolillos trabajados en hueso.

El sitio denominado Chordeleg era hasta principios de este siglo un campo destinado á la labranza, donde se cultivaba maíz, como sucede hasta ahora: unos cuantos vecinos tenían allí sus casas, diseminadas á trechos. Con el tiempo fué aumentando la población hasta que la parcialidad se erigió en parroquia, se construyó una iglesia y se edificaron algunas casas, al rededor del plano en que se había trazado la plaza del pueblo. Cabalmente, al abrir los cimientos para una de esas casas, fué cuando, con la mayor casualidad, se descubrió el primer sepulcro: la abundancia de objetos de oro que se encontraron ahí, cuando menos se esperaba, despertó la codicia y se principió á cabar en todas partes y en todas direcciones: en unos sitios se topó con sepulcros; en otros se cabó la tierra en vano, porque no se halló nada. — La disposición de los sepulcros en Chordeleg no era, pues, arbitraria; antes, por el contrario, obedecía á un plan bien determinado.

Se puede, por tanto, asegurar que Chordeleg era un lugar destinado para enterramiento y sepultura de algunos régulos Cañaris: la abundancia de objetos de oro es fundamento seguro de ello. Mas, como lo hemos dicho y repetido ya

LAMINA IVa





en otros puntos, no se hizo aprecio ninguno de los objetos sino de los metales preciosos de que estaban fabricados, y pasaron inmediatamente de los sepulcros, donde habían estado escondidos por largos siglos, al crisol, que los fundió al instante, sin tomar en cuenta para nada su mérito arqueológico.

Peor suerte corrieron los objetos de madera y los de barro; pues aquellos fueron echados al fuego, y estos despedazados á pedradas, por diversión, por mero pasatiempo.—Los árabes del Asia hacían cimientos con los ladrillos de Babilonia, cubiertos de inscripciones cuneiformes; y en Egipto preparaban su comida, quemando las momias de los faraones: cuando en Chordeleg amontonaban los objetos arqueológicos, sacados de las tumbas violadas de los Cañaris, y los apedreaban hasta reducirlos á polvo, ¿sospechaban siquiera lo que hacían? Ese crimen de lesa historia dejará, sin duda, sepultados en tinieblas el origen y el pasado de una de las naciones indígenas antiguas más célebres en el Ecuador.

El objeto designado por nosotros con el nombre de plano de Chordeleg tiene debajo unas labores, las cuales se hallan representadas en la figura primera de la Lámina cuarta. Estas labores pudieron ser caprichosas y no tener significado ninguno; pero pudieron también ser figuras simbólicas, inventadas para expresar una idea determinada: ¿cuál sería esa idea? Nosotros encontramos una semejanza notable entre esta figura y uno de los signos de los días en el calendario de los antiguos Mayas de Yucatán, precisamente el quinto signo, cuyo significado equivale

á *hundido, sumergido en el agua.* ¿Querrían los Cañaris con estas labores dar á entender que Chordeleg estaba circundado de agua por todas partes?.... (1).

¿Hay alguna relación entre los geroglíficos de los antiguos Mayas y los de los Cañaris? Los geroglíficos de los Aztecas fueron los mismos que los de los Toltecas, sus predecesores en el valle de Anáhuac, pero los Aztecas, sin duda ninguna, modificaron los geroglíficos de los Toltecas: los geroglíficos de los Mayas son muy distintos de los empleados por los Aztecas; aunque pudo suceder que en tiempos muy remotos la escritura de los Aztecas haya tenido rasgos de semejanza con los geroglíficos de los antiguos pobladores de Yucatán y Guatemala: entre los Cañaris, ¿se conservarían, tal vez, esos geroglíficos en su forma primitiva?.... Estos son misterios de la historia, que, acaso, no se esclarecerán jamás; no obstante, busquemos alguna luz en el estudio comparativo de la arqueología americana.

Por las consideraciones que hicimos en la *Historia General*, por las que repetimos en el *Estudio etnológico*, que sirve de introducción á este volumen, consagrado á la explicación de las láminas que representan las antigüedades indígenas ecuatorianas, y, sobre todo, por los ensayos

(1) Este signo es el que se conoce con el nombre de *Lamat*, y corresponde al quinto día.—ROSNY presenta cinco variantes de este signo en la escritura figurativa de los Mayas.—(CODICE CORTESIANO.—Vocabulario de la escritura hierática de Yucatán. — Párrafo primero. — Signos cíclicos de los días).—La interpretación del significado del signo es de Brasseur, y, por lo mismo, la damos con prudente cautela.

filológicos con que hemos procurado interpretar los términos de la lengua materna de los Cañaris por medio de la lengua de los Quichés, se habrá conocido que nuestra conjetura en punto al origen de los Cañaris descansa en no despreciables fundamentos. — Si los Cañaris descienden, pues, de los Quichés, muy razonable nos parece buscar la explicación de los geroglíficos de los Cañaris en los signos hieráticos de los Mayas, porque Mayas y Quichés eran oriundos de una misma raza ó familia. — Como lo hemos insinuado ya en otra parte, la inmigración de los Mayas y de los Quichés al Ecuador tuvo, sin duda, lugar cuando todavía esos dos pueblos no habían llegado al grado de cultura y adelantamiento social, que alcanzaron después.

Recordemos la tradición de los Cañaris acerca de la inundación general: la colina de Huacayñan, en cuya cima se lograron salvar los dos hermanos ¿sería la altiplanicie de Chordeleg?.... las labores del plano ¿eran meros caprichos de la fantasía? ¿Eran signos simbólicos? Grabando en el asiento y parte posterior del plano el signo simbólico de sumersión ó hundimiento, ¿quisieron dar á entender que la meseta de las sepulturas había estado cubierta casi completamente por las aguas, en aquella edad remotísima, á que se referían sus tradiciones cosmogónicas?

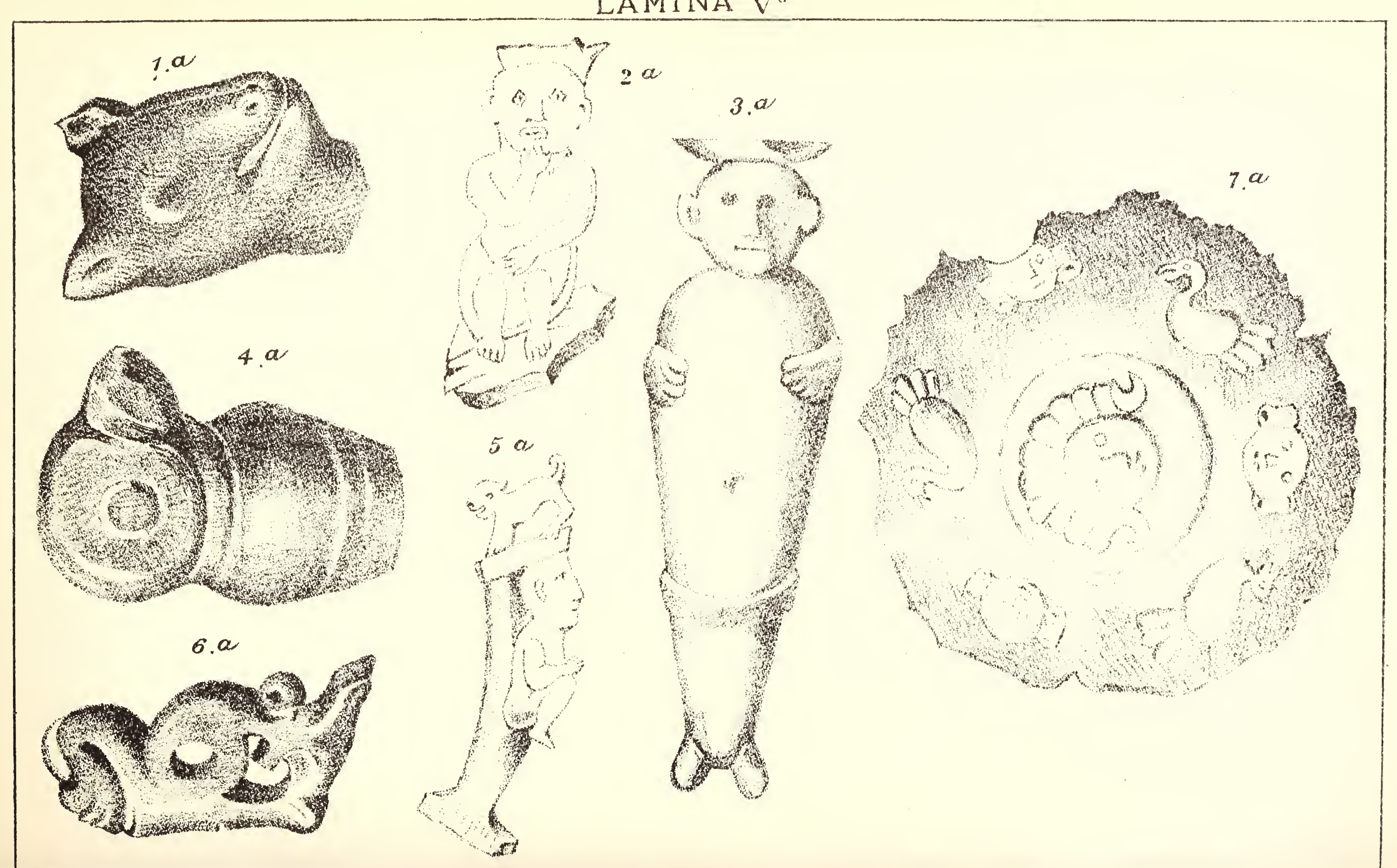
La identidad entre los geroglíficos del plano y los de los códices Mayas conocidos no es completa; pero esto pudiera explicarse, diciendo que necesariamente debió haber diferencia entre signos de escritura cursiva (si podemos hablar así), para libros, y signos de monumentos.

Las figuras segunda y tercera representan dos idolillos trabajados en hueso. La figura segunda es un niño, cuyos ojos estaban formados por dos piedrecitas azules. En la tercera se descubren ciertas labores caprichosas, entre las cuales, hacia el medio de la figura, es muy fácil distinguir una como calavera.

El tamaño de estas figuras es poco más ó menos el de los objetos que ellas representan.

Los objetos fueron remitidos á Roma, cuando el jubileo sacerdotal de León XIII.

LAMINA V^a



LAMINA QUINTA

Objetos de barro. — De plata. — Idolillos. — Joyas.

Los objetos representados en esta lámina son trabajados en barro, en plata y en hueso.

La figura primera es una cabeza de llama, la cual hacía parte de un conopa pequeño de barro, que representaba aquel animal. — Este objeto, aunque encontrado en el territorio del Azuay, no pertenece rigurosamente á la edad del arte, que pudiéramos llamar genuinamente cañari; pues los Cañais no tenían llamas ni las conocían antes de la dominación de los Incas: debe calificarse como cañari-peruano.

La figura segunda y la figura quinta son idolillos de plata. — La segunda representa un individuo sentado, casi completamente desnudo. — En la quinta hay tres objetos: una especie de bastón ó tronco de árbol, al cual está arrimado un indio desnudo, sentado en cuclillas. Encima tiene una figurita pequeña, que representa un animal, un felino, bastante bien ejecutado.

La figura tercera es un idolillo de hueso. Nótanse en este objeto las orejas, representadas de un modo muy prominente; el tocado tan especial que le adorna la cabeza y la túnica de que aparece vestido. — Estas figurillas manifiestan los ensayos de un arte todavía rudimentario entre los Cañaris.

La figura cuarta es un objeto de barro y representa la cabeza y el cuello de un macrocércido, de un loro ó guacamayo, ave sagrada en la cosmogonía de los Cañaris.

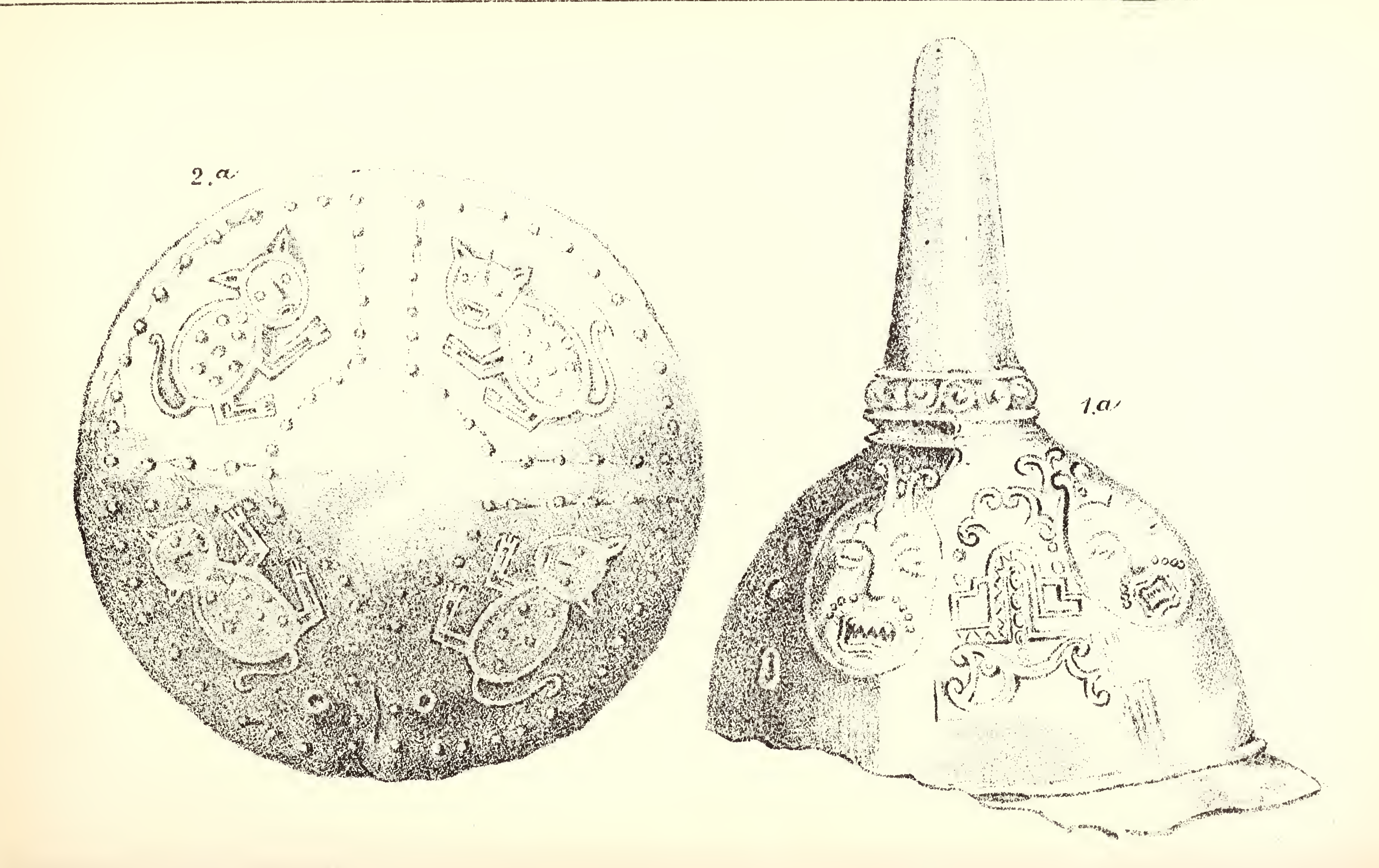
La figura sexta es un objeto de hueso.

Su forma es muy extraña y no acertamos á descubrir qué es lo que el artífice quiso representar. Este objeto está, sin duda ninguna, inconcluso.

La figura séptima es una plancha de plata: tiene forma redonda, completamente circular á manera de patena. Grabados de relieve se ven en esta plancha siete objetos: el del centro representa probablemente al Sol ó á la Luna, como también los tres pequeños, que adornan los bordes. Los otros tres representan una ave acuática ó un palmípedo, en actitud de cortar el agua nadando.

Todos los objetos dibujados en esta lámina tenían el mismo tamaño que las figuras que los representan.

LAMINA VI^a



LAMINA SEXTA

Objetos de oro y de plata. — Adornos.

LA figura primera de esta lámina es la representación de una gorra, casco ó tiara de oro. Se componía de dos partes: una, el propio casco ó capacete para cubrir la cabeza; y la otra, un cono truncado que servía como de turbante. — En el casco hay tres figuras hechas de relieve, que representan dos mascarones de aspecto grotesco, en cuyas bocas enormes, abiertas, se ven dos hileras de colmillos caninos: el labio superior tiene un par de mostachos figurados por líneas de puntos: las cejas arqueadas y unos como cuernecillos en la frente dan á los mascarones una fisonomía ridícula, manifestando que la intención del artista indígena fué juntar en úno lo deforme y lo risible. Esta prenda servía indudablemente tanto para lucir en fiestas y regocijos, como para engalanarse en las guerras y combates. — Los dos mascarones están separados por unas labores caprichosas, asimismo en relieve, las cuales no dejan de tener cierta gracia y hermosura.

El turbante descansa en unas labores que le sirven de base, y contribuyen no poco á hacer más vistosa la tiara. — Esta se sujetaba por medio de hilos ó cordeles, porque se encuentran los agujeros por donde aquellos pasaban para atárselos al cuello indudablemente. — La circunstancia

más curiosa ó el detalle más particular de este casco es la bisera, que lo remata, dándole cierto aire de kepi militar á la moderna; pues esta bisera debía quedar por delante, para cubrir la frente y no la nuca, como lo ha pretendido Huezey. —La situación de los agujeros para los cordeles y la dirección de los mascarones indican, que la bisera cala sobre la frente y no sobre la nuca.

El cono tenía 20 centímetros de alto, pues esta pieza fué llevada con muchas otras á París, donde la vió y estudió Huezey, antes de que su dueño la vendiera y fuese reducida á barras de oro, como lo fué poco después (1).

La figura segunda es una lámina de plata semejante á la que describimos antes. —Las labores representan un animal, cuyas señales no pueden menos de convenir al tigre americano, tan común y tan temido en los bosques orientales, que separan á la provincia del Azuay del territorio del Amazonas. —Sabemos, por el testimonio del P. Calancha, que un oso era adorado como dios por los Cañaris en la provincia de Tomebamba (2).

El gato doméstico no era conocido de los indios antes de la conquista. Bien sabida es la impresión de agrado y de sorpresa que le causó á Atahuallpa, cuando estaba preso en Cajamarca,

---

(1) HUEZEY.—El tesoro de Cuenca.—(Publicose este artículo en la Gazeta de Bellas Artes de París.)

(2) CALANCHA.—Crónica moralizada del orden de San Agustín en el Perú.—(Libro segundo, capítulo undécimo). El oso de que habla el P. Calancha ¿no pudo ser más bien el jaguar?

la vista de un gato doméstico que le presentó un soldado español: no acababa de maravillarse el príncipe quiteño, viendo al gato cazar ratones; y se reía y se divertía en su prisión con ese espectáculo, que bien podía haber figurado á los ojos de un filósofo á lo Voltaire, la astucia y la hipocresía de Pizarro para con el mismo Inca en Cajamarca (3).

La plancha tiene dos agujeritos, los cuales servían para atársela sobre el pecho por medio de cordeles. — Muy común era el uso de llevar planchas redondas de oro y de plata sobre el pecho, como adorno precioso y señal de distinción entre los indios nobles y principales, pues con semejante arreo de sus personas se daban á conocer los jefes de las tribus (4).

---

(3) GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO. — Historia general y natural de las Indias.—(Libro 6.°, capítulo 32.°)

(4) PIZARRO (Pedro)—Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú. — *Era tanta la patenería que traían de oro y plata, que era cosa extraña lo que relucía con el sol.*

LAMINA SEPTIMA

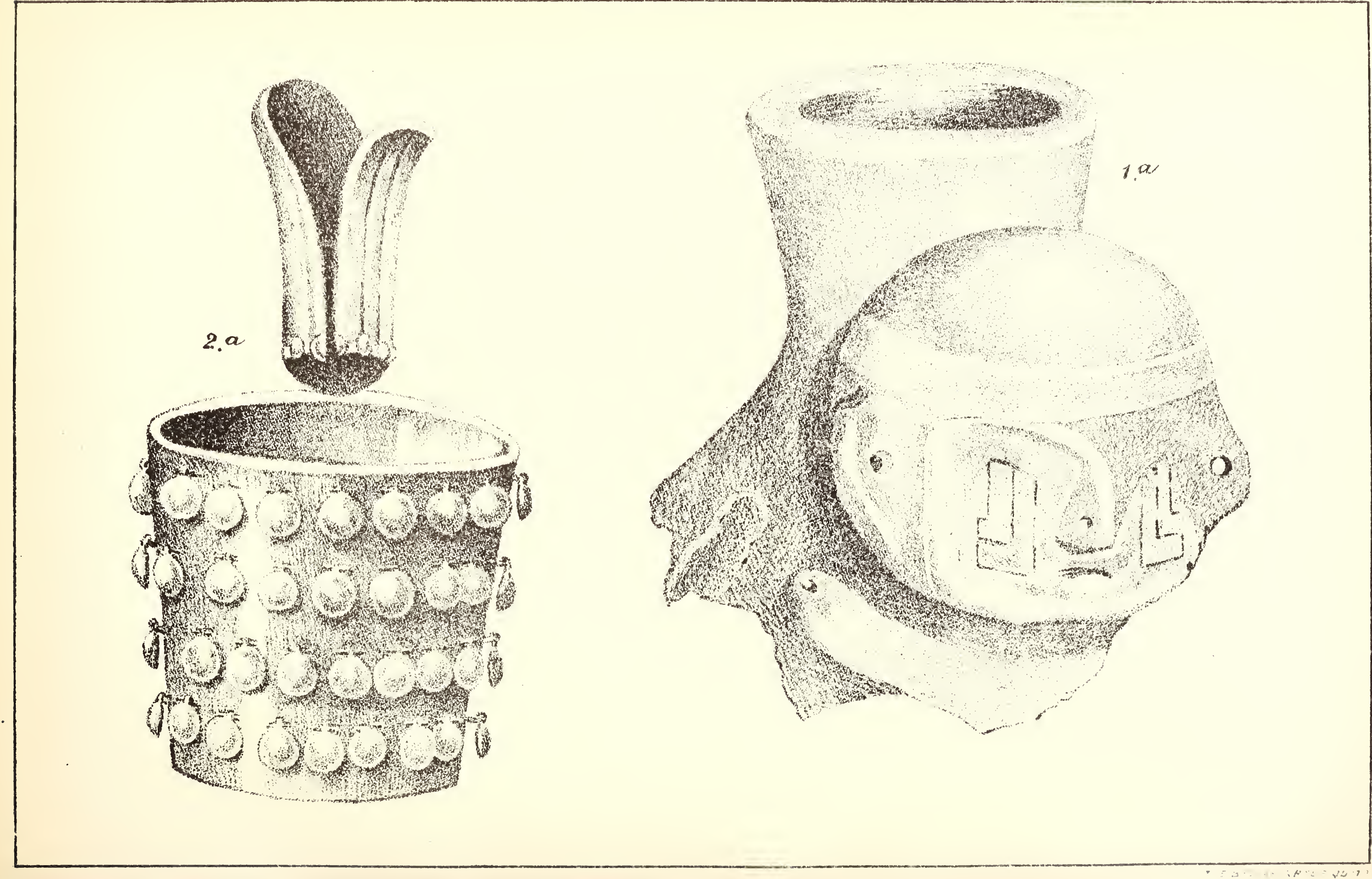
Objetos de oro y de barro. — Adornos.

La figura primera es un pedazo de cántaro de barro, el cual debía haber representado un cuerpo humano sentado. — La cabeza merece llamar la atención, porque es una cara con una máscara, al parecer de barro ó de metal. — En las orejas extendidas de la máscara están de manifiesto los agujerillos para los cordeles, con que se la sujetaban á la nuca. — Las rayas, con que se han figurado los ojos, debieron servir para ver.

En la cabeza está patente el aro de calabaza, de que hablan Cieza de León y Garcilaso de la Vega, diciéndonos que era esa la manera de tocado, con que los Cañaris se diferenciaban de todas las demás tribus del imperio. Y á esa cinta de calabaza, con que llevaban ceñida la cabeza, debieron los Cañaris, según refiere el analista de los Incas, el apodo de *Mati-uma*, con que los designaban los indios del Cuzco.

La figura segunda es una corona de oro, muy galana y vistosa. Estaba formada de una lámina delgada, de la cual iban colgadas con hilos muy sutiles de oro, unas lentejuelas ó plaquitas redondas del mismo metal: había cuatro hileras de placas, y en cada hilera dieziseis placas. Remataba la corona una hoja ó pluma también de oro, medio cerrada sobre sí misma, lo cual daba al conjunto un aspecto hermoso y elegante.

LAMINA VIIª





Al moverse, y principalmente al andar, han de haber producido un ruído, no desagradable, todas esas placas chocando contra el cuerpo de la corona; ni dejaría de ser airoso el sacudimiento de la pluma de oro en lo alto de la corona, cuando se movía y agitaba el régulo, adornado lujosamente con ella, en sus danzas y bailes religiosos.

Esta corona, el plano de Chordeleg, el calendario y una enorme jarra de oro se encontraron en el sepulcro de Patecte, en el cual, como lo hemos dicho ya, no había más que un solo cadáver.

Hemos descrito y dado á conocer estas coronas en nuestro *Estudio histórico sobre los Cañaris,* antiguos pobladores del territorio del Azuay en el Ecuador; pero ahora con mejores informes, rectificamos una noticia que dimos allí, pues la corona que se encontró en el sepulcro de Patecte no fué la de los mascarones, sino esta última, que acabamos de describir ahora en la figura 2ª. de esta lámina séptima.

LAMINA OCTAVA

Objetos de barro. — Objetos de oro.

Representa la primera figura de esta lámina un cantarillo de barro crudo. — La abertura está trabajada en forma de cabeza humana, y tiene aspecto de una cara joven, cuyos ojos parece que están mirando de zoslayo: las anchas ventanas de la nariz y la boca abierta dan á la figura el aire de quien mira con disgusto y se queja. — La cabeza lleva tocado: las orejas no tienen adorno ninguno.

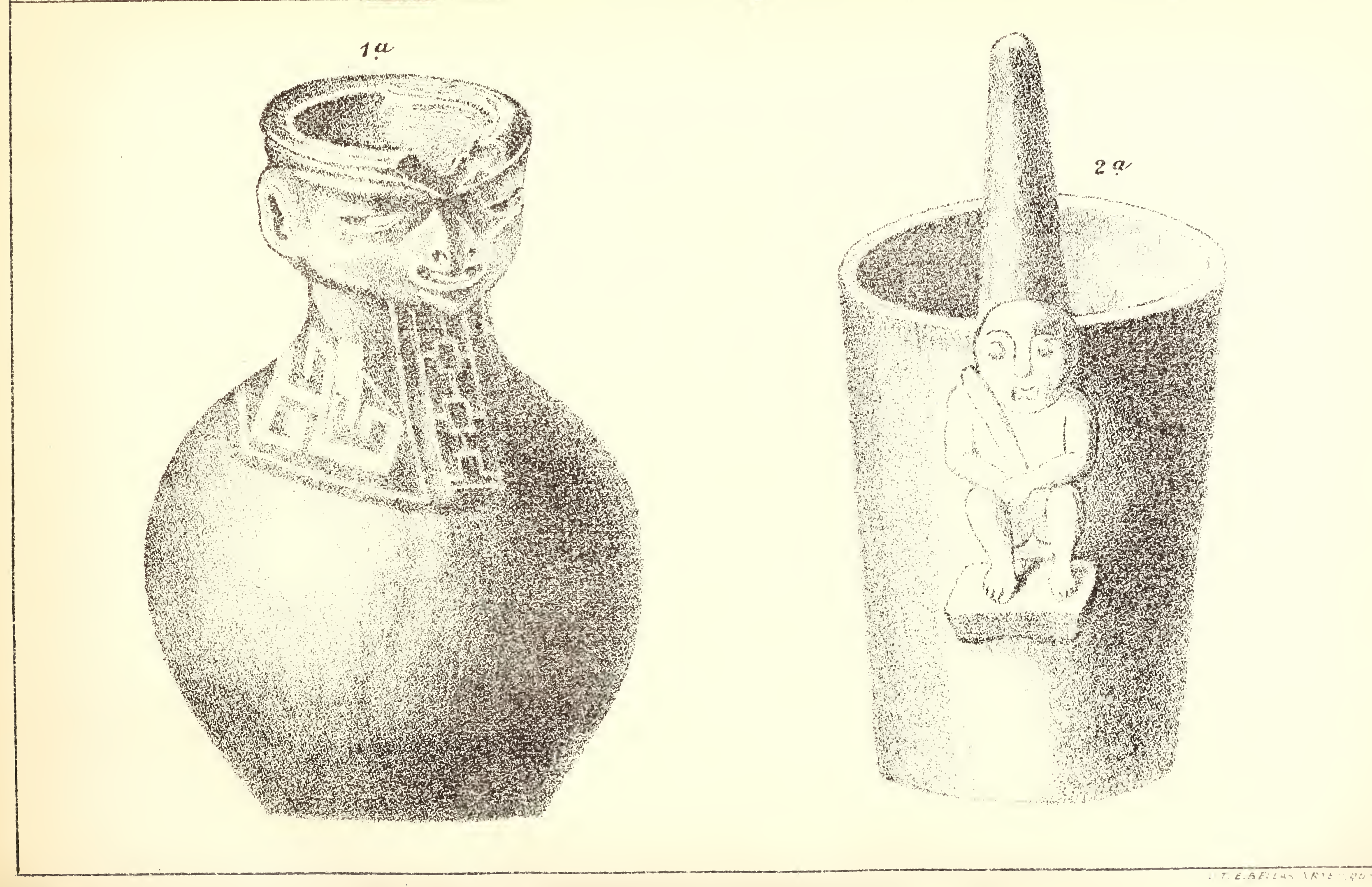
Este cantarillo estaba barnizado con barniz rojo, semejante al del vaso representado en la figura primera de la lámina anterior. — Asimismo con barniz amarillo estaban trazadas unas labores, con las cuales se había representado una como camisa bordada, desde el cuello hasta el pecho de la figura.

Predominan en estas labores las figuras cuadrangulares, trazadas con gruesas líneas paralelas.

Por término medio hemos adoptado la mitad del tamaño del objeto, para las dimensiones de la figura que lo represente en la lámina, cuando esto se podía hacer cómodamente, como con el objeto, en cuya descripción nos estamos ocupando.

La segunda figura representa un jarro macizo de oro, cuyo tamaño era como cinco veces mayor que el de la figura. El cuerpo del vaso no

LAMINA VIII[a]



tenía adorno ninguno. — El asa representaba un indio desnudo, sentado en cuclillas sobre una especie de tablón cuadrado. El indio parece estar representado muerto y no vivo, pues los ojos están cerrados: la boca tiene abierta, y las manos juntas, empuñando un cetro grande, descansan sobre las rodillas. — En la cabeza lleva un enorme turbante, tan grande como el cuerpo entero del indio. — Esta asa curiosa servía para tomar el vaso ó jarrón de oro. — Encontróse esta pieza en un sepulcro de Chordeleg.

LAMINA NOVENA

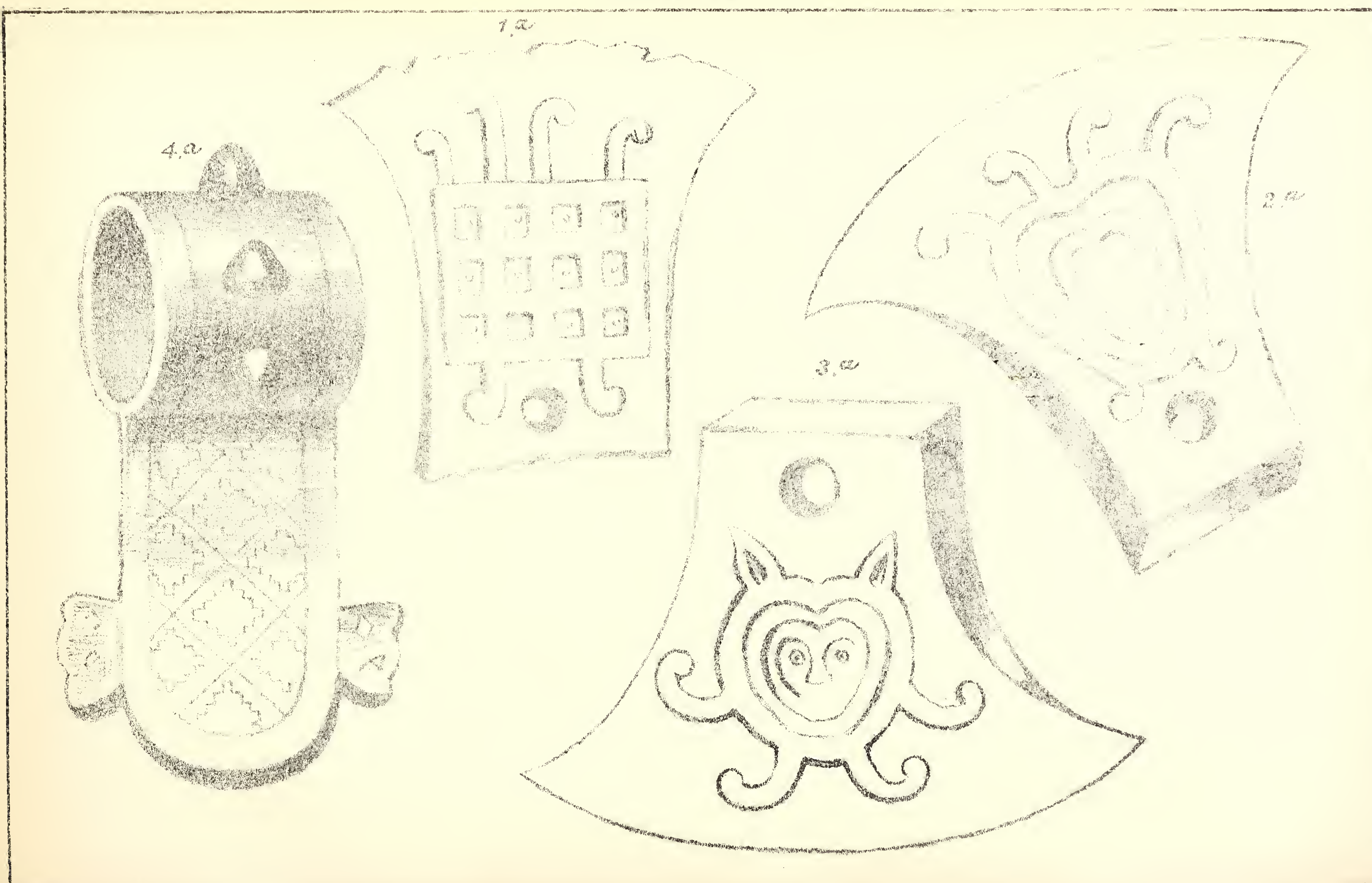
Hachas de cobre. — Hachas de oro. — Observaciones.

LAS figuras primera, segunda y tercera representan hachas de cobre. — En la provincia del Azuay se han encontrado muchísimas, y principalmente en el sitio denominado *Huapán*, cerca de la población de Azogues. Descubrióse allí un enorme sepulcro, del cual se sacaron más de quinientas hachas, tres de las cuales son las que están representadas en nuestra lámina.

La primera tiene los bordes gastados; las otras dos están intactas. Todas tres, así como la mayor parte de las que se descubrieron en Huapán, tenían labores caprichosas, ejecutados en relieve sobre una de las caras.

La figura cuarta representa una hacha de oro. Así, de hacha fué calificado este objeto por cuantos lo vieron no sólo en el Ecuador, sino en París, á donde fué llevado para ser vendido; no obstante, nosotros, reconocemos en él más bien un cetro que una hacha; ó, si se quiere, un cetro en forma de hacha, como lo acostumbraron llevar algunos de los Incas. Este cetro debió haber estado acomodado en un bastón de madera, como lo manifiesta el cilindro hueco de oro, guarnecido de puntas, que es como la cabeza de la hacha. Las dos aletas de los extremos indican que este objeto no era un instrumento ni

LAMINA IX.ª





una arma, sino una insignia de poder y de autoridad.

Por lo expuesto hasta aquí, se deduce claramente que los Cañaris no sólo conocían los metales sino que sabían extraerlos de las minas y labrarlos. Tenían conocimiento del oro, de la plata, del cobre y del estaño; poseían además el secreto de la aleación de estos metales en una proporción tan acertada, que formaban instrumentos de un temple capaz de suplir los de hierro y los de acero, por lo fuerte y resistible de ellos. La proporción en que combinaban los dos metales era, por lo regular, la de 0,94 para el cobre, y 0,06 para el estaño.

El oro y la plata y aun el cobre lo solían reducir á láminas tan delgadas como una hoja de papel; y con ellos formaban cuantos adornos querían: pendientes y aretes para las orejas, argollas para la nariz; anillos para brazos y piernas; cascabeles de tamaños diversos; coronas, cascos militares y guirnaldas; patenas y medias lunas para el pecho y además toda clase de vasos y utensilios domésticos. — Este oro seguramente se recogía en los labaderos del río de Santa Bárbara, aunque una buena parte provendría también de minas.

En cuanto á la manera de grabar figuras de relieve, nos parece muy probable que trabajaban primero el molde en barro y, tal vez, en piedra; tendían encima la lámina de metal y, con ligeras presiones, iban reproduciendo en ella la figura ó dibujo que habían trazado en el molde. — Este procedimiento exigía tiempo y paciencia, y nadie más constantes y pacientes que los indios.

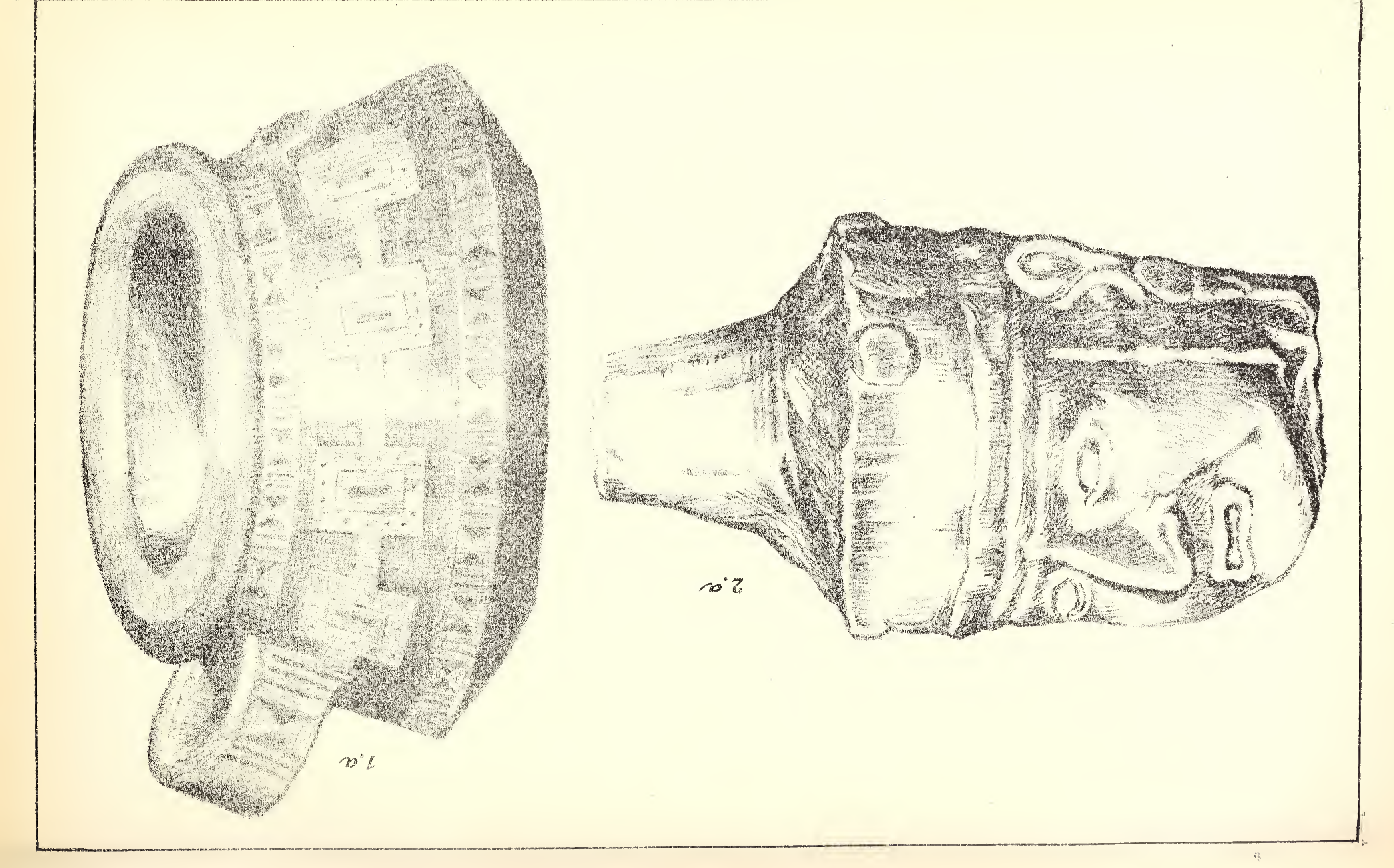
LAMINA DECIMA

Objetos de barro. — Objetos de plata.

La figura primera de esta lámina representa un objeto de barro. Es una de las mejores piezas de cerámica trabajada por los Cañaris, que nosotros hemos visto. Un vaso para beber, provisto de una asa en uno de sus extremos. Todo el vaso estaba cubierto por fuera de un barniz rojo oscuro, sobre el cual se habían labrado, con barniz amarillo, algunos adornos, con dibujos que no carecen de gracia. — El tamaño de la figura corresponde á la mitad del objeto.

La segunda figura representa un objeto de plata. Era un vaso á manera de botella ó redoma: el cuello delgado: el cuerpo ancho, en forma de cabeza de varón, en la cual, sin duda ninguna, el artífice procuraría reproducir los rasgos de la fisonomía de las gentes de su raza. La cara de la figura es adusta y un tanto melancólica: nariz grande, arqueada: boca entreabierta: dos arrugas muy pronunciadas en los carrillos contribuyen á acentuar más los rasgos de la fisonomía. La cabeza está cubierta con un tocado ancho, que parece gorra á primera vista; pero bien examinado se nota que es una manta, con que está envuelta no sólo la cabeza, sino también la cara, pues los pliegues asoman por debajo de la quijada. — Las orejas están patentes, y llevan una rodaja á manera de arete ó zarcillo sin labores.

LAMINA X.ª





Estos vasos eran dos, en todo semejantes: fueron encontrados en uno de los sepulcros de Chordeleg. El tamaño de la figura corresponde á la mitad del tamaño del objeto. — Los vasos deben existir en Lima, pues fueron comprados para el museo particular, que en aquella capital tenía el Señor Miceno Espantoso.

SECCION SEGUNDA

ANTIGÜEDADES DE LAS TRIBUS INDIGENAS DE LA COSTA

LAMINA UNDECIMA

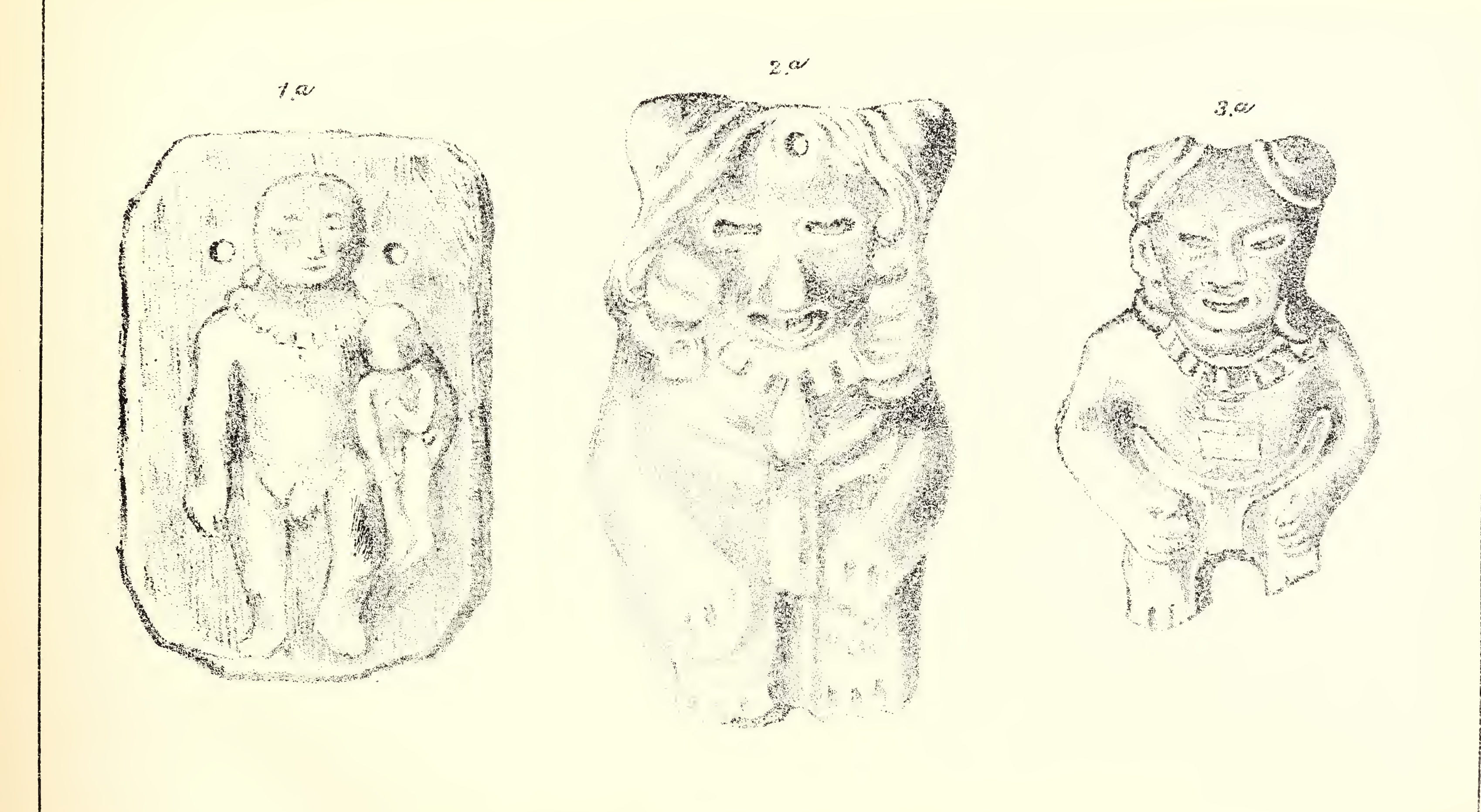
Una advertencia previa. — Objetos pertenecientes á tribus indígenas de la provincia de Esmeraldas. — Explicación de las figuras de esta lámina.

En esta lámina principia la descripción de los objetos arqueológicos pertenecientes á las tribus y naciones indígenas de la costa occidental ecuatoriana.

Procurando disponer nuestro trabajo de una manera clara, sistemática y ordenada, hemos comenzado la descripción por los objetos pertenecientes á las tribus de Esmeraldas, que habitaban al Norte de la línea equinoccial. Estas tribus eran distintas de las que moraban al Sur, en las provincias de Manabí y de Guayaquil.

Las tres figuras representan tres objetos de barro, no cocido al fuego, sino endurecido al ca-

LAMINA XIa





lor del sol; y, según nuestra opinión, todos tres son dioses tutelares de los individuos, como los zemís de los Caribes.

El primer idolillo representa, según parece, un hombre desnudo completamente, con un niño, también desnudo, al cual lo sostiene con la mano, metida por entre las piernas. Lleva el hombre por todo adorno un collar, y la cabeza está enteramente falta de pelo. Nótanse dos agujerillos, puestos á los extremos de la plancha.

El segundo idolillo tiene la cabeza cubierta con una montera muy particular, la cual pudiera juzgarse que es una piel de animal, cuyos extremos cuelgan á los dos lados de la cara. Lleva también un collar. En la cabeza se nota el agujerrillo, que servía, sin duda, para traer colgado el ídolo al cuello de su dueño.

El tercero tiene en la cabeza un tocado muy raro, pues semeja un par de sombrerillos acomodados sobre las orejas, dejando desnuda la coronilla de la cabeza. Lleva también éste un collar como los otros dos, y es el único cuya oreja está visible; pues el segundo tiene cubiertas entrambas, y el primero carece de ellas absolutamente. El segundo y el tercero tienen un ceñidor á la cintura, como lo solían usar las gentes de la costa, y además del collar tiene éste otros dos adornos sobre el pecho.

Fijémonos en los rasgos, con que procuraban dar á sus ídolos domésticos una fisonomía tétrica y grotesca, lo cual no era, acaso, un mero capricho, sino un propósito religioso, pues los indios rendían un culto muy esmerado á estos dioses individuales por el temor que les tenían, y los ma-

les con que por parte de ellos se consideraban siempre amenazados.

Los indios se creían constantemente amagados por el poder de un genio maligno, al cual procuraban desenojarlo y tenerlo propicio, por el culto que rendían á estos idolitos domésticos (1).

Estas figuras son copiadas de los dibujos que de varias piezas arqueológicas de la provincia de Esmeraldas debemos á la amistad del tan conocido geólogo Señor Doctor Don Teodoro Wolf.

---

(1) He aquí lo que dice el cura de los Palacios, hablando de los indios de las Antillas.—*Trujo entonce el Almirante muchas cosas de allá, de las del uso de los indios, coronas, carátulas, cintos, collares y otras muchas cosas entretejidas de algodón, y en todas figurado el diablo en figura de gato, ó de cara de lechuza, ó de otras peores figuras, de ellas entalladas en madera, de ellas hechas en bulto del mesmo algodón ó de lo que era la alhaja.* — BERNALDEZ. — Historia de los Reyes católicos, Capítulo CXXXI.

LAMINA XIIª



1.ª



2.ª

LAMINA DUODECIMA

Objetos pertenecientes á las tribus indígenas de Manabí. — Método con que nos hemos propuesto estudiarlos. — Explicación de esta lámina.—Piedras cuadrangulares con labores de relieve en sus caras — Dimensiones de una de estas piedras. — Examen é interpretación de las figuras esculpidas en la más notable de las caras.—Descripción de la segunda cara. — Indicios arqueológicos de la presencia de los Mayas en Manabí.

En el estudio de los objetos arqueológicos pertenecientes á las tribus indígenas de la provincia de Manabí, nos hemos propuesto seguir el orden que exija la importancia histórica de ellos y no la condición de los materiales empleados en fabricarlos; por esto examinaremos primero los que pueden darnos alguna luz acerca del origen y procedencia de los pueblos ó naciones que vivían en aquellas comarcas, y después los que tengan menor importancia, considerados desde el mismo punto de vista científico é histórico.

Hecha esta advertencia, pasemos al estudio de nuestra presente lámina.

Uno de los objetos más notables entre los que se conservan en la provincia de Manabí como pertenecientes á los antiguos pobladores indígenas de ella, son unas piedras cuadrangulares, extraídas del cerro llamado de hojas, célebre como adoratorio ó lugar sagrado de las tribus que moraban en esos lugares, cuando fueron descubiertos y conquistados por los españoles.

Hemos visto varias de estas piedras en di-

versos puntos de la provincia, y damos aquí el dibujo de la más notable y curiosa, la cual se conserva actualmente en la iglesia parroquial de Picoazá, sirviendo, cerca de la entrada, de pila para el agua bendita.

Picoazá es una población pequeña, situada al pie del cerro de hojas, entre Manta y Portoviejo.

La piedra tiene cuatro caras, todas labradas, representando cada una objetos diversos, como lo manifiestan las figuras 1ª. y 2ª. de la Lámina duodécima; 1ª. de la Lámina décimatercia y 3ª. de la Lámina décima cuarta.

La altura es de 57 centímetros.

La anchura, en la parte superior, de 33 centímetros; y en la base, de 35.

El peso total de la piedra equivale á 200 libras ó 92 kilogramos.

La figura primera en la Lámina duodécima, que estamos describiendo, representa la cara más curiosa é importante de esta piedra, examinada desde el punto de vista arqueológico.

Cinco son los objetos representados en esta cara de la piedra: el principal, el del centro, es un hombre, con los brazos extendidos, el cual aunque á primera vista parece que está desnudo, con todo, se nota que lleva un vestido, ceñido y ajustado al cuerpo. Lo más notable de esta figura es la cabeza y el rostro: la cabeza, por el tocado á manera de pluma; y el rostro, por la forma de la nariz, que no es de nariz humana, sino más bien una como trompa ó pico de ave.

A la izquierda hay un signo á manera de ESE, en la parte superior. Abajo, á cada lado, hay un

animal: el de la izquierda parece un perrillo, y el de la derecha una anguila. El hombre lleva en la mano derecha un signo, que es una línea curva gruesa, reentrante, que se retuerce dentro de sí misma.

Todas las figuras, así de esta cara como de las otras tres, son labradas de bajo relieve en la misma piedra.

En la parte superior hay también otras labores. Este lado y su correspondiente son los únicos, que tienen labores en aquella parte, pues las otras dos caras están lisas.

Tal es la descripción del primer lado: veamos ahora si podemos dar de este cuadro en relieve alguna explicación razonable.

La nariz de la figura principal nos está revelando que los artífices de la piedra conocían la mitología de los Mayas de Yucatán, quienes, por un motivo religioso que no se puede todavía explicar satisfactoriamente, representaban á uno de sus dioses con una nariz muy crecida, á modo de la trompa de la danta ó tapir americano. Este era el distintivo del dios *Hun-Ahpu-Vuch*, uno de los principales de la mitología yucateca (1).

¿Qué representa, pues, este cuadro, de bajo relieve, grabado en piedra? — Representa, según nuestro juicio, el dios Hun-Ahpu-Vuch del panteón de los Mayas, acompañado de los cuatro elementos, expresados en signos simbólicos: el fue-

(1) ROSNY (León).—Códice Peresiano.—(Nota sobre las religiones de la América Central en la época en que fueron compuestos los manuscritos katúnicos que se conservan actualmente).—En francés.

go, el aire, el agua y la tierra, que eran tan conocidos no sólo por los pueblos y filósofos de la antigüedad, que pudiéramos llamar clásica, sino también por los Toltecas, los Mayas, y todas las demás naciones civilizadas indígenas del territorio de Méjico y de la América Central antes de la conquista.

El fuego está representado por la línea curva retorcida, que el dios tiene en la mano derecha; pues de esa manera aparece figurado el fuego en ciertas páginas del Códice Troano (2).

El aire lo representa el signo como *ese*, que está en la parte superior del cuadro á la izquierda. De un signo muy semejante se valían los Aztecas, para representar la constelación de la Osa menor. Este signo pudo ser conocido no solo de los Aztecas, sino también de otras tribus más antiguas de éste y del otro lado del istmo de Panamá (3).

---

(2) BRASSEUR DE BOURBOURG.—Manuscrito Troano.—(Tomo primero.—Láminas XXXIII y XXXII, para no citar otras. Brasseur creía que el fuego está representado con otro signo; pero, estudiando despacio las láminas, nos parece que las *llamas*, (como la de una antorcha por ejemplo), están representadas por el signo que Brasseur dice que es el del fuego en general; pues el fuego que arde en un altar, está figurado por la línea circular reentrante. — Vense en el Códice Troano unos braserillos, en los cuales hay fuego que está ardiendo; hasta el color mismo de las líneas, con que se ha representado el resplandor ó la irradiación del fuego, son una prueba en apoyo de nuestra opinión).

(3) OROZCO Y BERRA.—Historia antigua y de la conquista de Méjico.—(Tomo primero.—Libro primero, capitulos 2.° y 3.°)

El agua puede estar representada por la anguila; y la tierra, por el animalillo de la izquierda, lo cual no sería raro ni desusado en las representaciones simbólicas de las naciones americanas; pues, en virtud de una muy fácil asociación de ideas, un animal puede representar el elemento en que vive. El conejo representaba la tierra en la escritura pintada de los Aztecas; y, por lo mismo, no es inverosímil que, por medio de un animal, hayan representado los antiguos indios de Manabí la tierra y el agua (4).

La segunda figura de esta lámina representa otra de las caras ó fases de la misma piedra. Un hombrecillo, en actitud de sostener un peso sobre la cabeza: el peso le ha como doblado el cuerpo, y se apoya con los brazos abiertos en los dos extremos; asimismo abriendo las piernas, se afianza en el suelo. Lleva en la cabeza un tocado á manera de gorra. En el estudio de la Lámina siguiente veremos lo que, acaso, pudo haber significado esta figura. Por ahora, solamente queremos que no pase desadvertida la habilidad de los artífices de estos bajo relieves, pues se nota que no desconocían enteramente las propor-

---

(4) COBO.—Historia del Nuevo Mundo.—(Tomo segundo. — Libro séptimo, capítulo XXXV). — Parece que el animal, cuya imagen se ha esculpido en el lado derecho de esta piedra, es el que describe el P. Cobo con el nombre de *murena* ó *peje-culebra*. — Una figura algún tanto semejante á esta se halla en las Antigüedades Mejicanas, Lámina cuarta, correspondiente á la primera expedición del capitán Dupaix. ANTIGUEDADES MEJICANAS.—(Relaciones de las Expediciones del capitán Dupaix).—En francés.

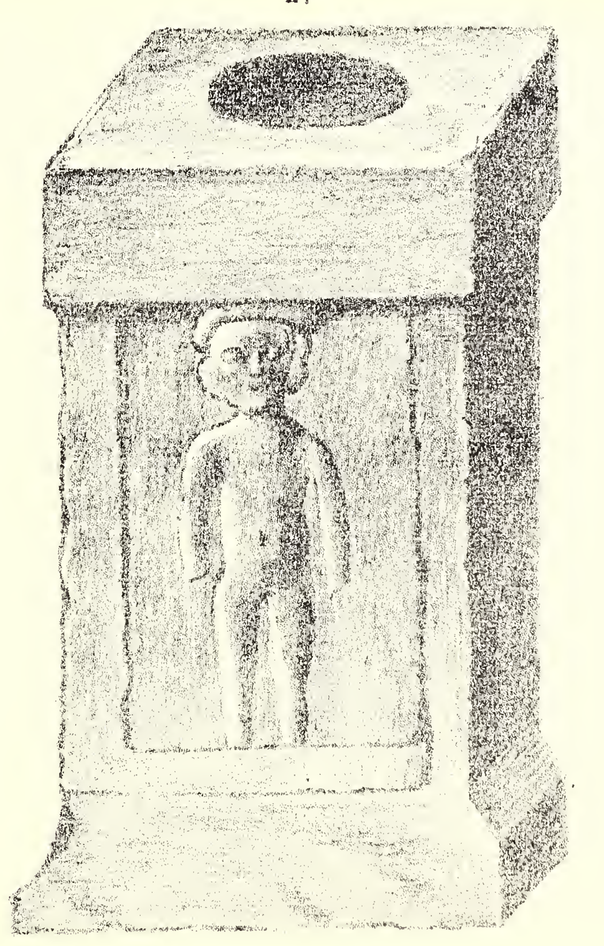
ciones del cuerpo; y las figuras no tienen ese aspecto monstruoso, que, por lo regular, se observa en las de los códices yucatecos. Tampoco encontramos en ellas ese recargo de adornos fantásticos, que choca tanto en las pinturas de los Aztecas: las de Manabí tienden á aproximarse á un cierto tipo de belleza artística menos caprichoso.

LAMINA XIIIª

1.ª



2.ª





LAMINA DECIMA TERCIA

Explicación de las figuras de esta lámina. — La figura primera representa la tercera cara labrada de la piedra cuadrangular grande. — La figura segunda es la representación de otra de estas piedras cuadrangulares. — Una conjetura. — Los dioses Bacabes en la mitología de los Mayas de Yucatán. — Comparaciones.

LA figura primera de esta lámina es la representación de otro de los lados de la piedra cuadrangular. — En este tercer lado está esculpida una iguana, en actitud de bajar por la columna al suelo, pues tiene la cabeza hacia abajo. La iguana es uno de los animales más curiosos de América: es común en Yucatán y abunda en la provincia de Manabí: el aspecto de este reptil es feo y repugnante; pero en sus costumbres es inofensivo. ¿Qué representaría en este lugar? ¿Sería un mero adorno, sin ningún significado? ¿No podría representar, tal vez, la tierra, considerada no como elemento, sino como lugar de habitación para el hombre? A lo menos, en la mano derecha, tiene el animal un cuadrado, el cual, según la opinión de algunos arqueólogos americanistas, representa á la tierra, en los signos de la escritura hierática de los Mayas.

La figura segunda de esta lámina representa otra de estas piedras cuadrangulares, por el lado que está labrado. Esta piedra no tiene más que un solo lado labrado; los otros tres están lisos completamente. Como se ve, esta piedra tiene aspecto de columna, con la base y el capitel bastan-

te bien cincelados: la imagen, que ocupa uno de los lados, es un hombrecillo, desnudo, en pie: los brazos sueltos, sin manos; así como las piernas, sin pies. En la cabeza lleva un tocado idéntico al de la figura 2ª. de la Lámina anterior. La actitud de este hombrecillo es como de quien estuviera parado, sosteniendo algo con la cabeza.

Hemos puesto aquí en esta Lámina la representación de las dos piedras, á fin de que pueda compararse la una con la otra, y juzgarse acerca de la forma de entrambas.

El cuarto lado labrado de la piedra grande lo representamos en la Lámina siguiente.

La piedra representada en esta segunda figura tiene 51 centímetros de alto y 19 y medio de ancho: pesa 75 libras ó 35 kilos, más 880 gramos.

¿Qué fin tenían estas figuras? ¿Qué representaban? Algún significado simbólico debieron tener, cuando las grababan tan prolijamente en estas piedras, destinadas, sin duda ninguna, á objetos religiosos.

Emitiremos acerca de este punto una conjetura.—Las noticias, que hemos presentado relativamente á los pobladores indígenas de Manabí, manifiestan que éstos pertenecían á la raza de los Mayas.—Ahora bien: los Mayas, entre sus creencias religiosas, tenían una muy particular, respecto de los cuatro puntos cardinales del horizonte, pues adoraban cuatro dioses de segundo orden, llamados los Bacabes; de quienes decían que eran cuatro hermanos, á cada uno de los cuales había puesto el Hacedor del mundo en uno de los puntos cardinales, para que se estuvieran allí parados, sosteniendo el cielo, á fin de que no

cayera sobre la tierra. A estos dioses les rendían un culto muy especial, y les hacían fiestas y sacrificios. ¿No será probable que estas piedras cuadrangulares hayan representado, á su manera, á los dioses Bacabes, sosteniendo la bóveda celeste? (1).

Sabemos que estas piedras estuvieron en el cerro de hojas; pero ignoramos de qué modo estaban colocadas y cuál era el destino que tenían. Nosotros conocemos tres de estas piedras: la grande con todos cuatro lados labrados y dos pequeñas: una de estas mayor que la otra y con sola una figura, la cual es la misma en entrambas. Si nos fuera posible descubrir dónde estuvieron colocadas y cuál era la disposición que tenían, haríamos alguna conjetura mejor fundada acerca de ellas y su significado: si descubriéramos que las piedras habían estado dispuestas de tal modo que, las figuras humanas correspondían á los cuatro puntos cardinales del horizonte, nuestra conjetura acerca del culto de los dioses Bacabes, tendría un fundamento mejor.

Mientras no poseamos datos más abundantes sobre las tribus indígenas de Manabí, toda otra conjetura será muy aventurada.

En cuanto á los huecos que las piedras tienen en la parte superior, nos parecen hechos después, cuando las destinaron para fuentes de agua bendita en las iglesias parroquiales. —En la piedra grande el hueco es cuadrangular: ¿lo tendría ya antes? —En las pequeñas el hueco es redondo.

(1) LANDA.—Relación de las cosas de Yucatán.—(Página 87ª en la edición de Madrid, 1884).

LAMINA DECIMA CUARTA

Explicación de la figura tercera de esta lámina. — Inscripciones grabadas en rocas. — Razas diversas de los pobladores de la costa.

PRINCIPIAREMOS el estudio de esta lámina por la explicación de la figura tercera. — Esta es la representación de la cuarta cara labrada de la piedra cuadrangular grande: la cara, en que está grabada esta figura, corresponde á la cara representada en la figura primera de la lámina duodécima; así es que, las imágenes de estas dos divinidades se hallan una á espaldas de otra, en la columna de piedra.

La figura es un hombre desnudo completamente: las manos están cerradas y sólo en bosquejo: en la cabeza lleva un tocado en forma de bonete. Por la señal de la nariz deforme, prolongada como trompa de danta, se reconoce que esta figura representa un dios del panteón yucateco; pues, como lo hemos hecho notar antes, con semejante rasgo de la fisonomía designaban los Mayas á algunas de sus divinidades principales. El dios representado en esta piedra sospechamos que es el sol, fundándonos en que lleva sobre el ombligo el carácter hierático de los dos círculos concéntricos, con los cuales figuraban los indios al sol.

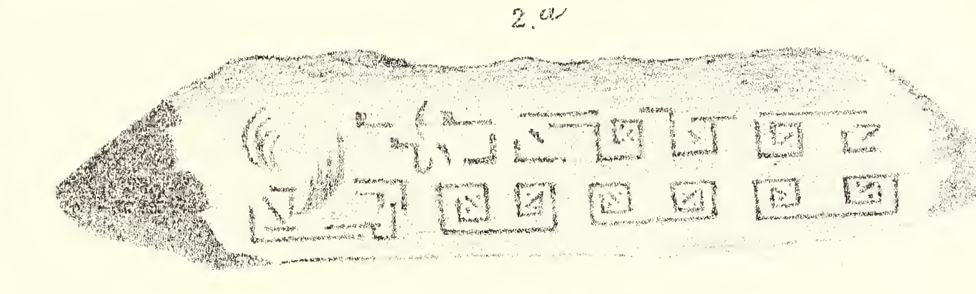
Los cronistas castellanos refieren que las imágenes de piedra de los dioses, que adoraban los indios de la provincia de Porto-viejo, eran

LAMINA XIV.ª

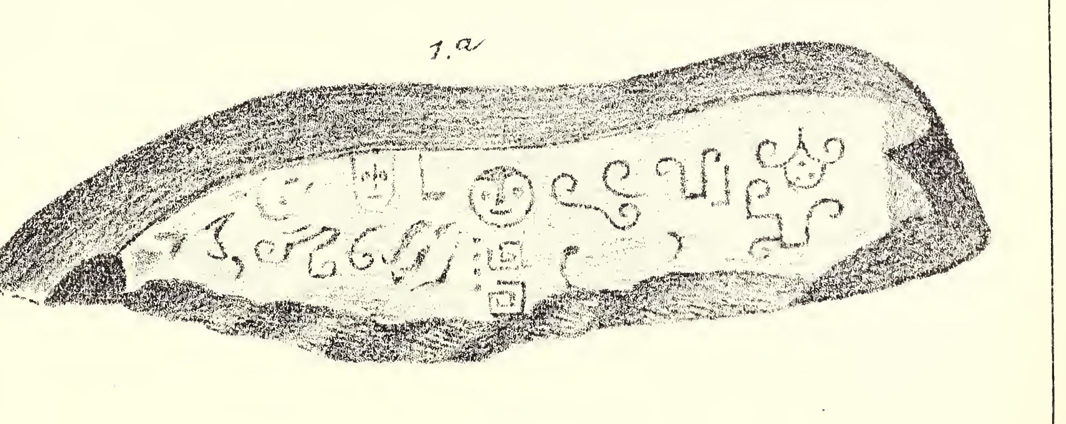
3.ª



2.ª



1.ª





obcenas; parece, pues, muy probable que esta piedra sería modificada convenientemente, cuando se le destinó para fuente de agua bendita, en una de las iglesias de esa provincia.

Esta figura, bien examinada, ofrece un dato más en apoyo de nuestra conjetura etnológica acerca del origen maya de una de las tribus de la costas, pues los Mayas eran los que representaban de ese modo á varias de sus divinidades. La semejanza de la lengua, la semejanza de las creencias religiosas y la de varios usos y costumbres no pueden ser meramente accidentales.

Las figuras primera y segunda representan dos inscripciones grabadas en rocas. — Se hallan estas inscripciones jeroglíficas esculpidas en un canto rodado, el cual se encuentra medio sepultado en la arena, á la orilla derecha del río de Calaguro, en el territorio de Santa Rosa, perteneciente á la provincia, que hoy se llama del Oro en nuestra República. El canto es bastante grande, pues la cara, en que están grabadas las inscripciones, mide más de dos metros de longitud (1).

La superficie, sobre la que se ven trazadas las inscripciones, no ha sido pulimentada artificialmente por mano del hombre, sino por la acción de las aguas, que han ido lamiendo poco á poco la piedra. Las inscripciones manifiestan haber sido esculpidas con algún instrumento de

(1) Debemos los dibujos de estas dos inscripciones y la noticia de ellas al ya muchas veces citado Sr. Dr. Wolf, quien las publicó el año de 1880 en los Trabajos ó Memorias de las sociedades de Antropología, de Etnología y de Prehistoria de Berlín. — (La publicación se hizo en alemán).

metal, con el que se han practicado las incisiones de los círculos y de las líneas y de los puntos de que se componen los signos de las dos inscripciones. — Predominan en entrambas inscripciones los caracteres á cuadros, formados por líneas rectas.

Se asegura que en el cauce del mismo río había otras piedras con grabados semejantes; pero, por desgracia, las crecientes del río las han trastornado, y ahora deben de estar enteramente cubiertas por las aguas. — Pronto sucederá lo mismo con la piedra, cuyas caras hemos representado en esta lámina; pero ya varios de los rasgos de las inscripciones han sido borrados por el roce secular de las aguas.

Lo más notable del caso es que todo aquel terreno está lleno de montecillos fúnebres ó tolas sepulcrales, idénticas á las que en las provincias de Pichincha y de Imbabura se atribuyen á los Caras (2). — Esto manifiesta que en esa co-

(2) Hemos comparado las dos inscripciones de estas piedras con otras que se han descubierto en varios otros puntos, así de las Antillas como de la América Meridional, y no hemos encontrado entre ellas semejanza alguna. Las inscripciones de las dos piedras del Ecuador nos parecen mucho más correctas, mucho más artísticas ó lapidarias, dirémoslo así, que todas las demás. No obstante, con un número mayor de inscripciones, el estudio comparativo pudiera conducirnos, tal vez, á un resultado histórico más satisfactorio.

ISAACS (Jorge). — Estudio sobre las tribus indígenas del Magdalena, antes provincia de Santa-Marta.—(Anales de la Instrucción pública en los Estados Unidos de Colombia. Número 45. — Bogotá. — 1884). — El Sr. Isaacs ha reproducido en las láminas que acompañan á su *Estudio* un considerable número de inscripciones en piedra atribuídas á las gentes de raza caribe.

marca occidental hubo tribus diversas, de raza distinta y de distinto origen; pues, si las piedras cuadrangulares, que acabamos de describir, revelan la presencia de pueblos descendientes de la familia maya; las inscripciones en las rocas son indicios de la existencia de gentes de origen caribe en esas partes. Creemos, pues, que nuestra opinión acerca del origen de los antiguos Quitos no carece de fundamento: encontramos huellas de la raza caribe en el Occidente de nuestra República; las hallamos en el centro, ¿algún día logrará la historia aclarar el secreto, que, en punto al origen y á la procedencia de los Caras y de los Incas, se presenta ahora como un enigma de imposible solución?

Los trabajos de las ciencias auxiliares de la historia, continuados con paciente laboriosidad son los que han de ir acumulando poco á poco los datos, que, para resolver con acierto ese problema, son indispensables.

Algunas cortas, aunque muy curiosas noticias sobre los mismos indios caribes, se hallan en un libro antiguo, muy raro, cuyo título es *Llanto sagrado de la América Meridional:* su autor el P. Fr. Francisco ROMERO, religioso agustino, que fué misionero en el territorio de Santa-Marta. —(Milán, año de 1693, con una lámina iluminada, en la que se representa un adoratorio y varios ídolos).

HUMBOLDT.—Cuadros de la naturaleza.—(Libro primero, capítulo XXI.—Traducción francesa de Ch. Galuski). Humboldt opinaba que las inscripciones grabadas en piedra, que se encuentran en la América Meridional, no pertenecen á los caribes, sino á una raza mucho más antigua, y de la cual no ha quedado en el continente americano otro rastro, que estas inscripciones grabadas en las rocas.

LAMINA DECIMA QUINTA

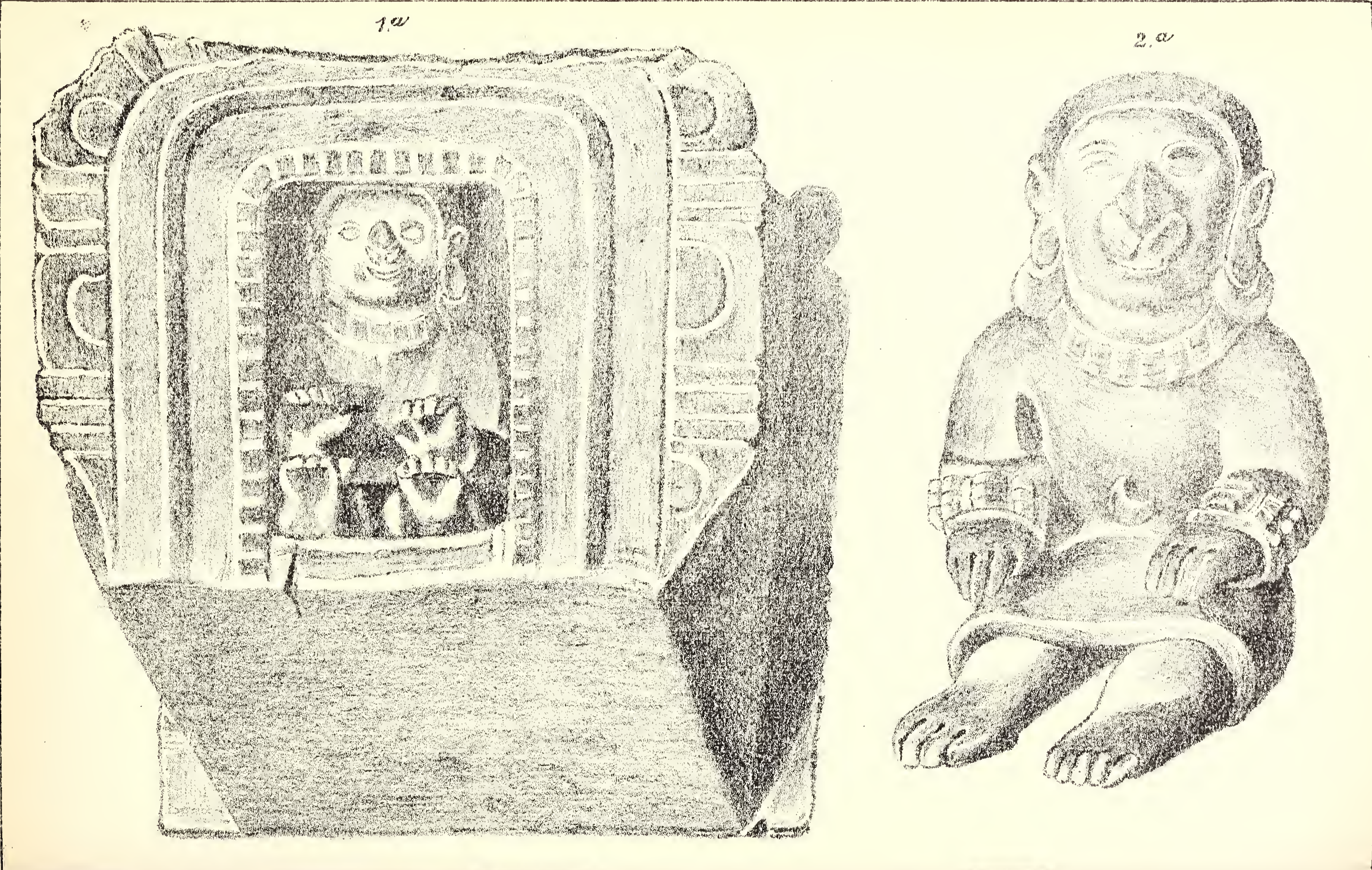
Objetos de barro. — Un vaso con un ídolo.

El objeto representado en esta lámina es un vaso de barro crudo, pero de una estructura muy particular.

La figura primera representa el objeto todo entero: tiene la forma de un cubo, en cuya parte superior lleva un cuello estrecho, para derramar el líquido. Todas las caras laterales son lisas, planas y sin adorno ni pulimento alguno. En uno de los lados hay un hueco grande, en forma de nicho ó capilla, con el marco labrado, tal como lo está manifestando la figura. — Dentro del nicho ó hueco hay una imagen de bulto, que representa un hombre sentado, con las piernas extendidas y las manos apoyadas sobre las piernas. Según esto, el vaso puede considerarse como compuesto de dos partes: una, el vaso simplemente; y otra, la capilla ó nicho, con la imagen del ídolo sentado dentro.

La figura segunda representa al ídolo por separado, solo y fuera del nicho, para que se lo conozca mejor. La cabeza está cubierta con un gorro ó montera, tan ceñida que no le deja aparecer el pelo. En la nariz tiene un adorno, que cuelga de la ternilla y tapa las dos ventanas, con dos placas en forma de conchuelas: de las orejas le caen sobre los hombros dos enormes pendientes; el cuello le rodea una gorguera encarrujada,

LAMINA XV.ª





y asimismo encarrujados tiene dos puños al extremo de la manga de la túnica que está vestido. La túnica parece de lana, por lo grueso de ella, y apenas le llega á las rodillas. Los pies están enteramente descalzos, y en el ombligo se nota, sobre la túnica, un dije, que parece como una media luna. La figura es tosca y muy imperfecta como obra de arte; no obstante, la cara del ídolo tiene su expresión de seriedad, algún tanto adusta, y los adornos de la nariz, que á nosotros nos parecen deformes, debieron, sin duda ninguna, hermosear mucho la cara del ídolo ante sus dueños ó devotos.

El tamaño de las figuras corresponde, con muy corta diferencia, al de los objetos que ellas representan.

Este vaso es de nuestra colección particular de antigüedades ecuatorianas.

LAMINA DECIMA SEXTA

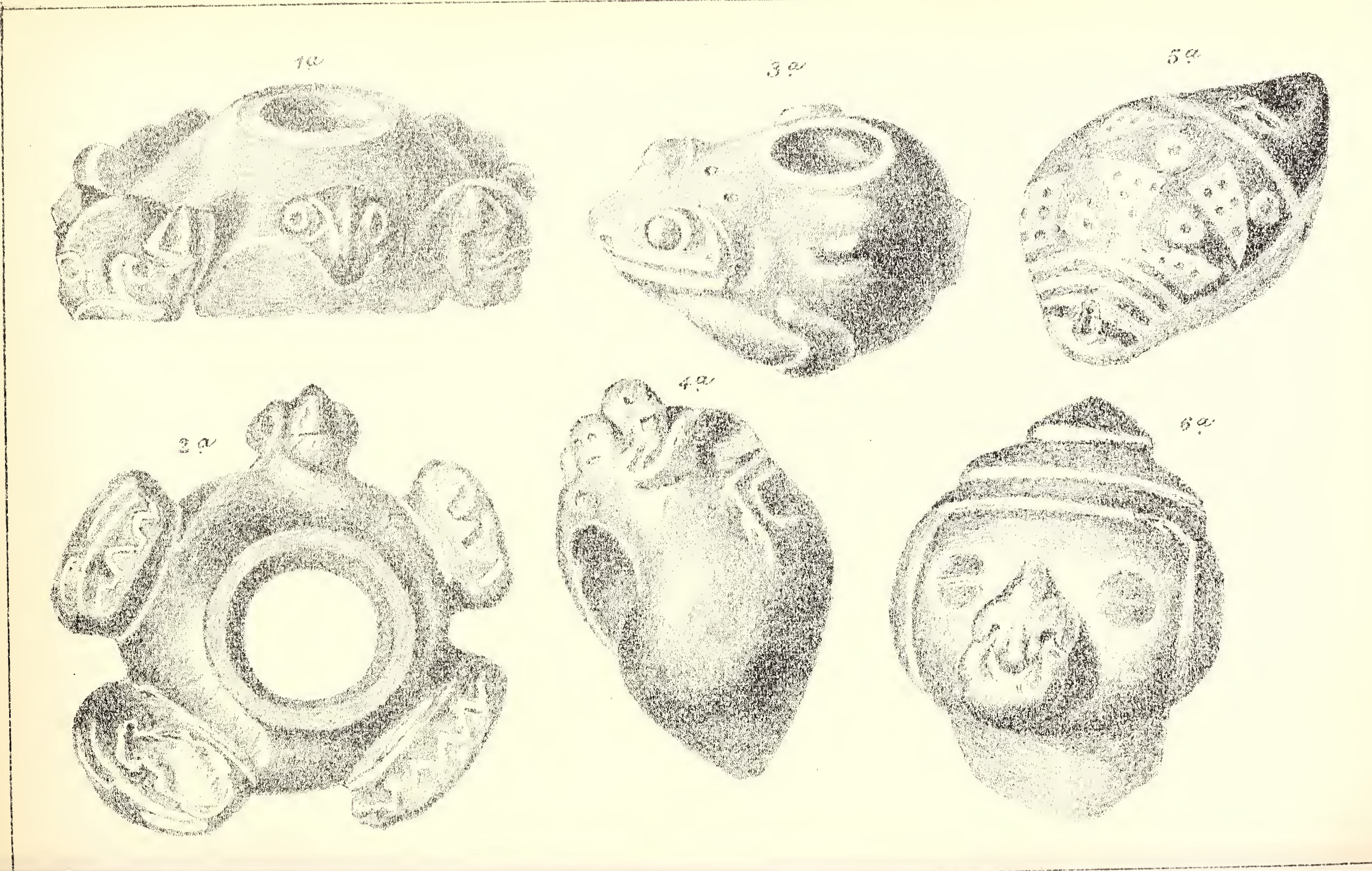
Objetos de barro y de piedra. — Cetros. — Silbatos. — Cabeza con adornos.

La primera figura representa un anillo de piedra, adornado de labores sobresalientes, trabajadas en alto relieve en la misma piedra. Estas labores son seis: dos representan la cabeza de un pájaro, cuya especie no es posible determinar con seguridad: estos pájaros se corresponden, pues ocupan los extremos de uno de los diámetros del anillo. Los otros cuatro adornos representan la cabeza de un cuadrúpedo del género felino, y están como apareados á los otros dos extremos del anillo.

La figura segunda es la representación de un objeto igual en todo al anterior. — El material es el mismo, á saber una piedra negra durísima y lustrosa. Las labores son cinco: una cabeza de pájaro y cuatro botones, adornados de rayas angulosas en forma de puntas.

Estos anillos estaban destinados indudablemente para engastarlos en un bastón, que servía como de cetro ó mejor como de una maza, cuyas figuras hacían, á su modo, las veces de los emblemas de un escudo de armas entre los caballeros y gente noble de Europa en la Edad Media. Nosotros daríamos á estas piedras el nombre de anillos heráldicos americanos. Otros anillos, como lo veremos después, eran armas ofensivas en

LAMINA XVI.ª





manos de los indios, y formaban la parte principal de los rompe-cabezas.

Las figuras 3.ª, 4.ª y 5.ª representan tres silbatos de barro crudo. La 3.ª es un zapo, muy bien hecho: la 4.ª un caracol, sobre el cual está montado un monillo: la 5.ª es también un caracol. Las dos primeras tienen un lustre de barniz negro bastante ordinario: la otra, también embarnizada de negro, tiene labores amarillas, las cuales parecen hechas con molde. Todas tienen sus agujerillos, destinados sin duda para ensartar el hilo ó cordel, de que los llevaban colgados.

La figura 6.ª representa una cabeza de barro, la cual era indudablemente de una imagen entera y completa en su origen. Lleva pendiente de la nariz una argolla gruesa. Este adorno es diverso por su forma del que tiene el idolillo, que describimos en la lámina XIVª, pues aquí es un anillo, ó, más propiamente, una argolla, lo que cuelga de la nariz; y en la otra figura es un arete, guarnecido de un par de hojas ó alitas, que cubren las ventanas de la nariz, deduciéndose de esto que usaban argollas de dos clases para la nariz.

La cabeza tiene un tocado muy particular á manera de un turbante, compuesto de tres gorros sobrepuestos, y el mayor lleva además una caperuza con que están cubiertas las orejas: esta manera de tocado se encuentra también en otras figuras.

El tamaño de los objetos es el mismo que el de las figuras de esta lámina.

Todos los objetos pertenecen á nuestra colección particular.

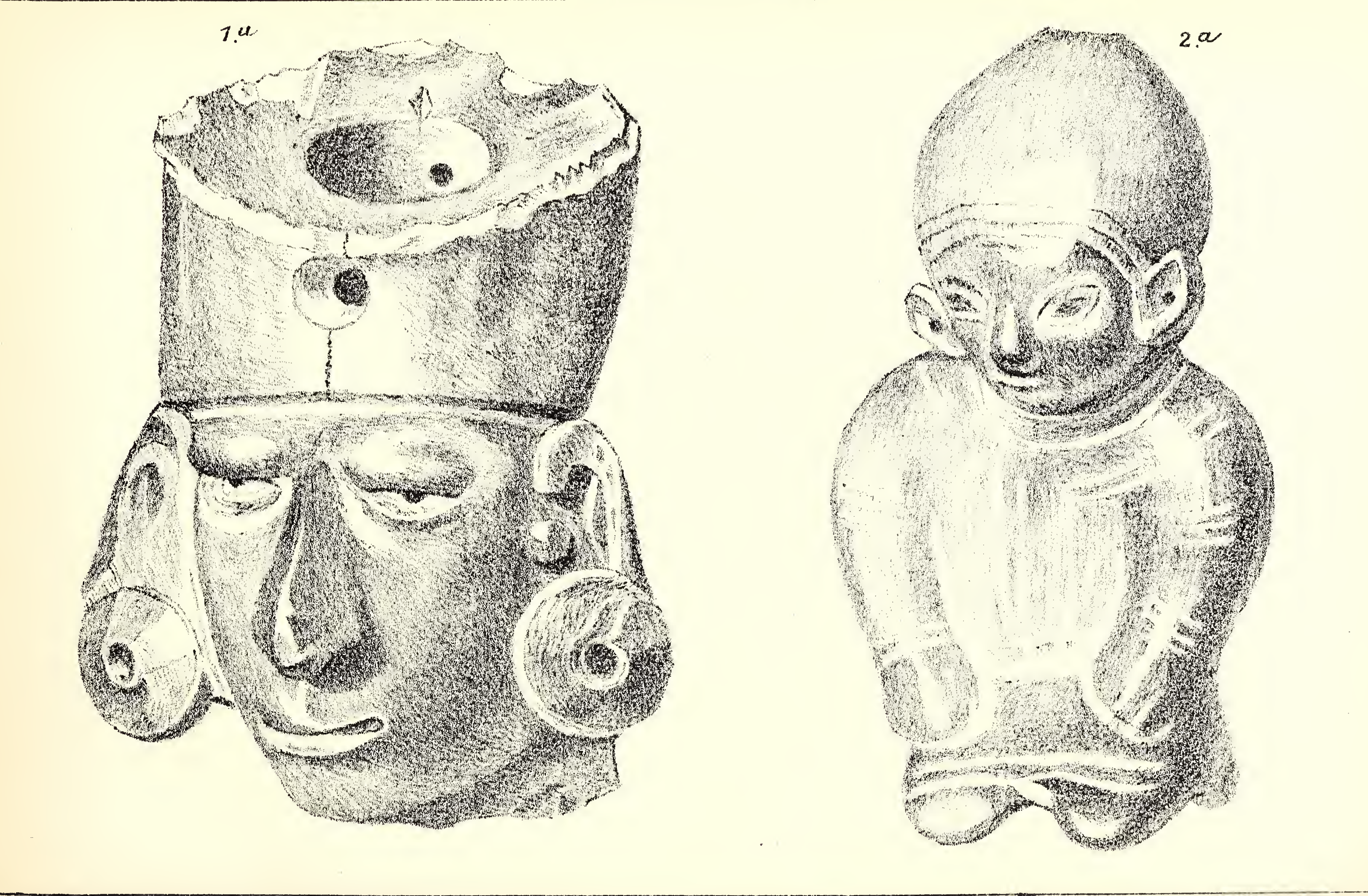
LAMINA DECIMA SEPTIMA

Cerámica. — Objetos de barro. — Un idolito.

LA primera figura representa una cabeza de barro cocido, la cual hacía parte indudablemente de una vasija grande, como es fácil conocerlo, mirando la figura, pues la cabeza con el tocado de ella formaban el cuello de la vasija. La cabeza tiene un mérito artístico notable, y es la reproducción de un tipo indígena muy distinto del que ordinariamente copiaban en sus obras, las tribus antiguas de Manabí. Según nuestro juicio, esta vasija no fué trabajada en la provincia, sino llevada de fuera; pues representa un inca orejón, con el adorno de los grandes pendientes, con pesadas rodajas de oro, que era el distintivo de la nobleza peruana bajo la dominación de los soberanos del Cuzco.

La figura segunda representa un idolillo de barro fino, notable por el barniz amarillo con que está enlucido. Es un indio, sentado, con las manos apoyadas sobre las piernas. Las líneas de la figura reproducen las que el objeto tiene trazadas, para remedar la ropa y las labores de ella. Dos cosas llaman la atención en este objeto, que son las desproporcionadas orejas y la enorme cabeza, abultada á manera de tiara. ¿Representa esta cabeza una deformidad artificial del cráneo, muy en uso entre los pueblos antiguos de las costas del Ecuador? ¿Será solamente la represen-

LAMINA XVIIª





tación de una gorra ó tiara, para cubrir y adornar la cabeza?

Este idolillo servía también de silbato, para lo cual tiene en la parte superior una abertura, y tras el cuello, dos agujerillos, para agitar el aire interior encerrado en la cavidad hueca del objeto. Los dos agujerillos debieron servir también para hilos ó cordeles, con que se podía suspender la figura. En las orejas tiene otros agujerillos, cuyo destino sería acaso el mismo que el de los anteriores.

Ambas piezas pertenecen á nuestra colección particular. Su tamaño corresponde, con poca diferencia, al de las figuras en la lámina.

LAMINA DECIMA OCTAVA

Objetos en barro. — Vasos. — Figuras humanas.

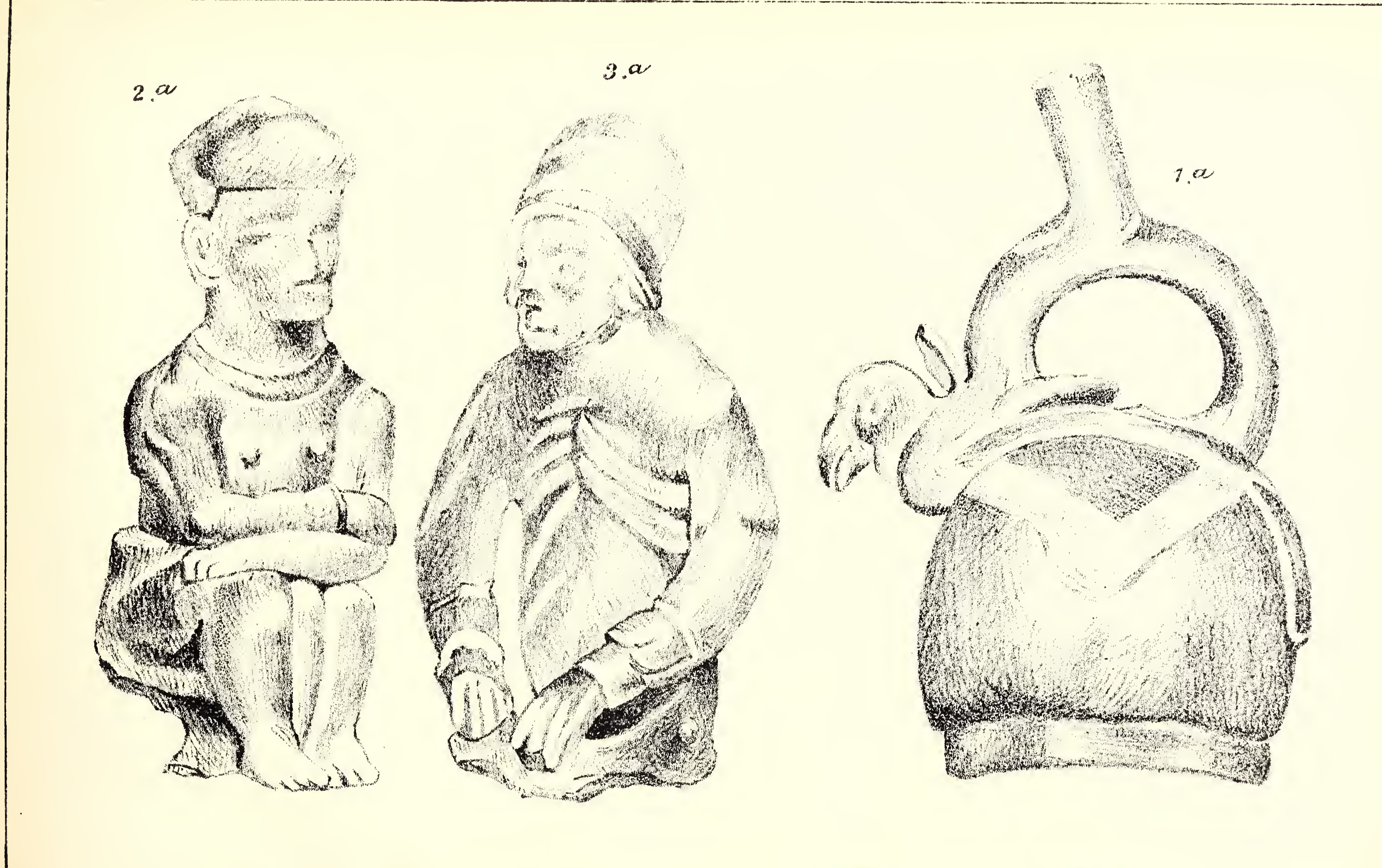
La figura primera es un cantarillo de barro. Podemos notar en él dos cuerpos, que son: el anillo con el tubo para introducir el licor, y el centro redondo, sobre el cual está descansando un pájaro con las alas abiertas. — Una banda, acomodada sobre esta parte, completa los adornos del cantarillo.

Las figuras segunda y tercera representan dos juguetes ó idolillos de barro. — La segunda es un hombre sentado sobre un asiento bajo, con las piernas juntas y los brazos cruzados, lo cual le da cierto aire de reposo y seriedad, que no carece de gracia. — Los rasgos de la cara están apenas diseñados: en la cabeza tiene una gorra bastante curiosa, y al cuello un collar de lana ó de lienzo: lo demás del cuerpo parece que está desnudo.

La figura tercera representa asimismo un individuo sentado, el cual, á juzgar por las mangas y por los puños que tiene en entrambos brazos, manifiesta que está vestido con una túnica muy ajustada al cuerpo, y como arrugada en el pecho. — Cúbrele la cabeza una montera holgada, adornada de dos cintas ó franjas anchas. — Los rasgos de la cara expresan los caracteres de la vejez, con notable naturalidad.

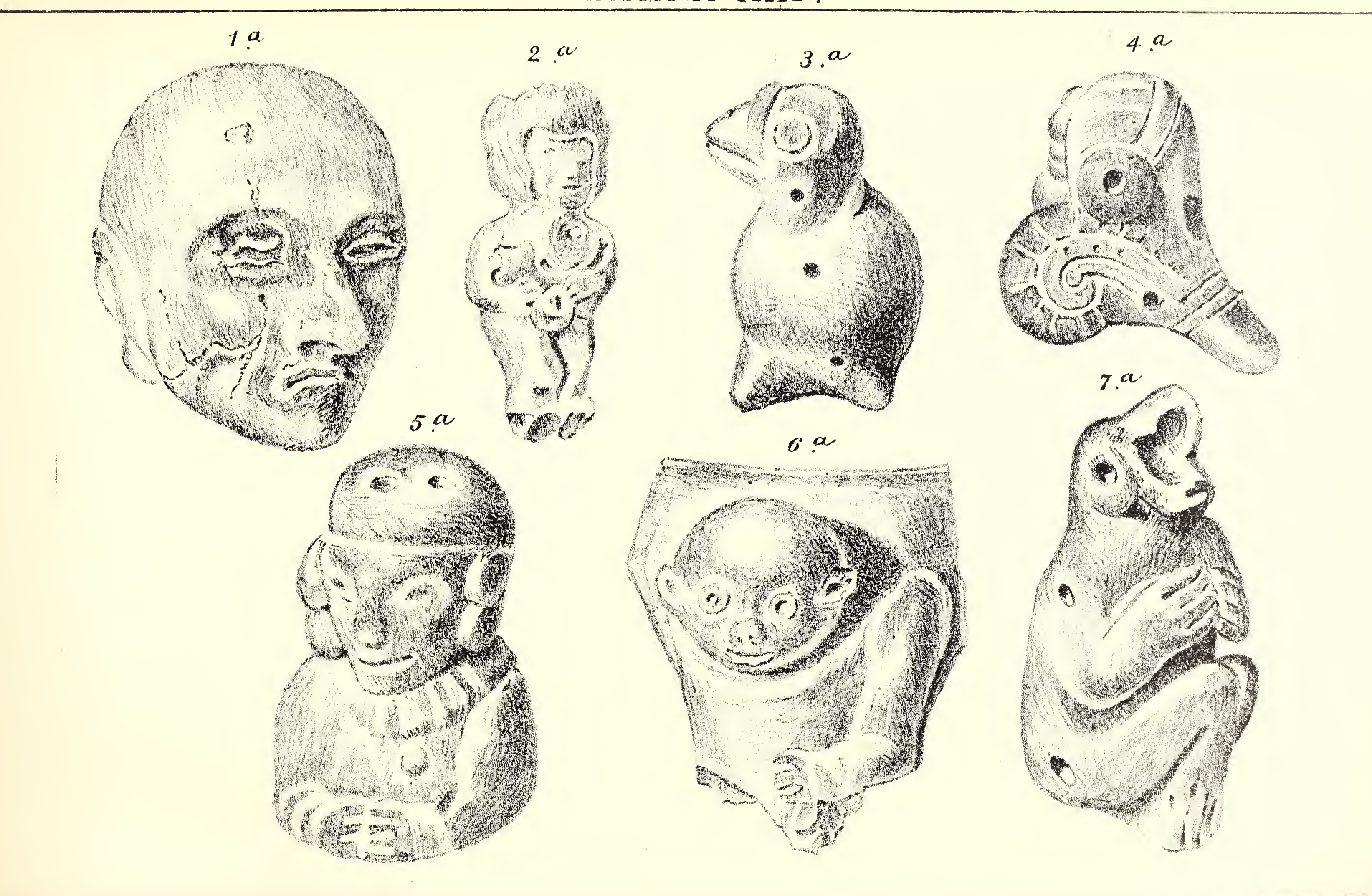
Como lo hemos advertido ya en otra ocasión, el tamaño de los objetos corresponde al doble de las figuras que los representan.

LAMINA XVIIIª





LAMINA XIX.ª





LAMINA DECIMA NONA

Objetos de barro. — Idolos. — Silbatos.

FIGURA primera. — Es una cabeza de barro que representa un indio anciano. Las proporciones anatómicas y la expresión de la fisonomía humana no carecen de mérito. — Esta cabeza debió haber hecho parte de un cuerpo entero, como se conoce por las señales que manifiestan que fué fracturada la pieza en diversos pedazos. El barro ha sido endurecido al aire.

Figura segunda.—Idolillo, también de barro. Son de notarse la enorme gorra que le cubre la cabeza, y el vasito que sostiene en la una mano.

Figura tercera. — Silbato de barro, con el un extremo labrado en forma de cabeza de ave.

Figura cuarta. — Silbato de barro, con labores caprichosas, mediante las cuales parece que se ha intentado representar la figura de un molusco.

Figura quinta. — Idolo de barro. Tiene las manos juntas al pecho, un tocado á manera de gorro, grandes pendientes á las orejas y una gorguera plegada al cuello.

Figura séptima. — Idolo de barro, en forma de un niño desnudo, sentado en cuclillas, con las manos juntas al pecho. — Por desgracia, está falto de la cara.

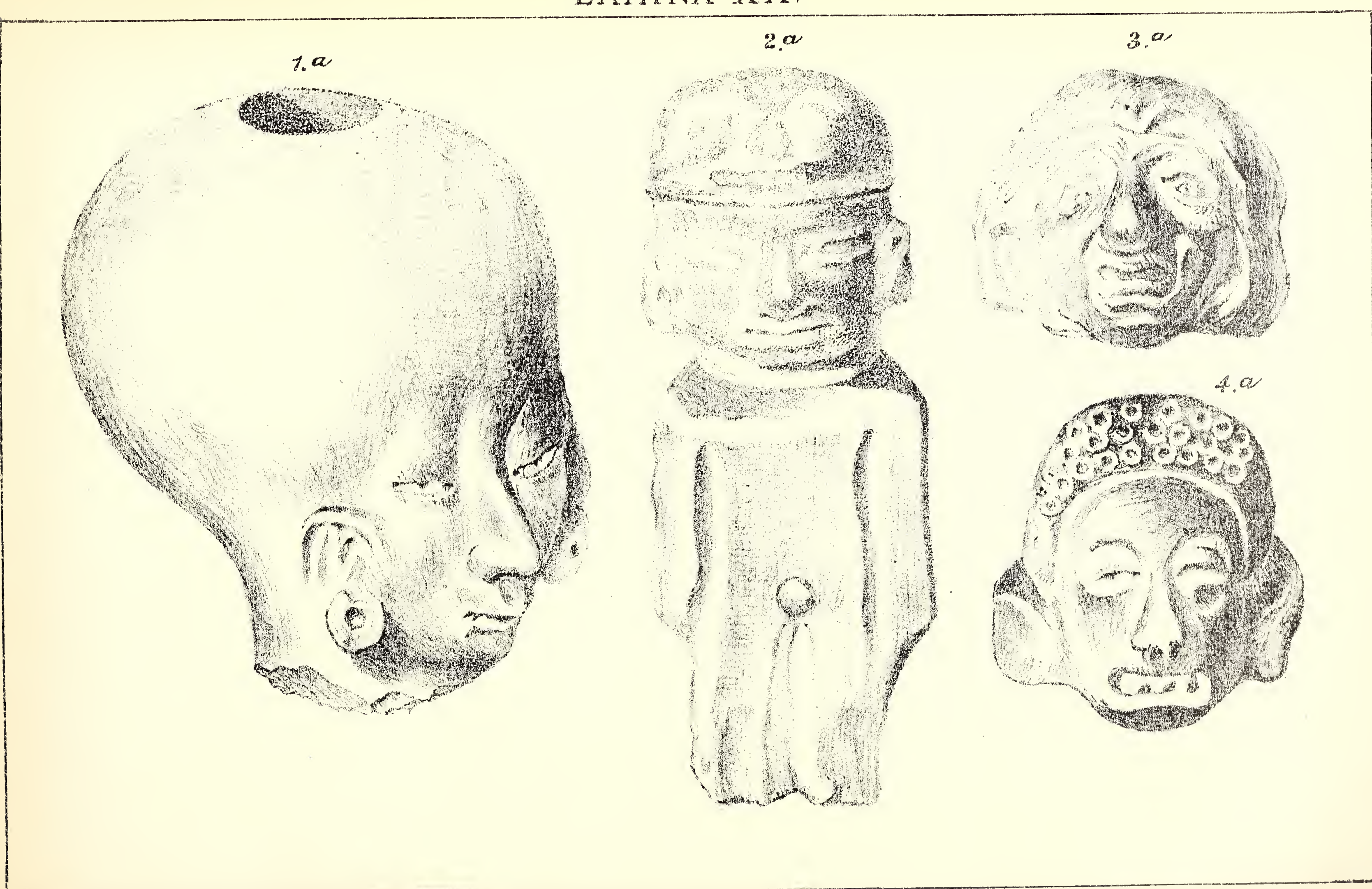
Todos estos objetos tienen agujerillos para hilos ó cordeles, lo cual manifiesta que sus due-

ños los solían llevar colgados al cuello, como amuletos ó talismanes: ni es improbable que aun los dos silbatos hayan sido también idolillos y á la vez silbatos.

Figura sexta. — Trozo de un vaso de barro, al cual estaba adherido, como adorno, un cuerpo humano con cabeza de mico.

Todos estos objetos hacen parte de nuestra colección privada de antigüedades ecuatorianas: el tamaño de ellos es el mismo de las figuras que los representan en esta lámina. — Ninguno tiene lustre, pintura ni barniz de ninguna clase.

LAMINA XXª





LAMINA VIGESIMA

Objetos de barro. — Figuras humanas.

FIGURA primera. — Cabeza humana de barro, hueca á manera de vaso, cuya boca angosta se ve en la parte superior. — En las orejas lleva pendientes; la cara es muy bien modelada, y la cabeza con su enorme volumen está manifestando la costumbre, tan generalizada entre las tribus de Manabí, de abultar el cráneo y desproporcionarlo artificialmente. — Esta deformación del cráneo causaba á su vez la de los ojos, que se cerraban, tomando una dirección casi completamente recta, como lo indican los de esta figura.

Figura segunda. — Idolillo de barro, en el cual, como en la figura anterior, se hace muy notable lo voluminoso de la cabeza.—El tocado que la cubre es otra cabeza ó máscara deforme, por lo abultado de sus ojos y lo ancho de la boca.

Figuras tercera y cuarta. — Dos mascaroncitos de barro, los cuales parecen haber formado parte de vasijas ó ánforas del mismo material.

Todas cuatro piezas son de nuestra colección particular. — Su tamaño corresponde, con muy poca diferencia, al de las figuras de esta lámina.

La segunda fué encontrada en Jipijapa y es hecha de una greda negra, lustrosa, muy fina y compacta.

La primera cabeza, tal vez, formaba parte

de una urna cineraria como las de Yucatán, destinada á guardar en ella las cenizas del cadáver de algún jefe de tribu, cuyo retrato se solía modelar en la urna ó ánfora mortuoria (1).

---

(1) LANDA. — Relación de las cosas de Yucatán. — "Ahora en este tiempo se halló que echaban las cenizas (de "los muertos) en estatuas hechas huecas de barro, cuando "eran muy señores."—(Parágrafo XXXIII, en la edición de Brasseur.—París, 1864).

LAMINA XXI.[a]

1.a

2.a



LAMINA VIGESIMA PRIMERA

Objetos de cerámica. — Una observación.

La figura primera y la segunda de esta lámina representan dos vasos de barro, ambos con pies ó sustentáculos, y labores que los adornan. — Las labores parece que se hacían por medio de algún molde; el cual, colocado sobre la superficie del vaso, servía para trazar las líneas del dibujo.

El barro está embarnizado con una pintura roja bastante ordinaria, y las líneas de las labores son de un tinte blanco. — Ambos objetos pertenecen á nuestra colección privada.

Es cosa digna de llamar la atención esa no sólo semejanza sino identidad, que se nota entre las obras de cerámica de naciones muy diversas y muy apartadas unas de otras, así en el espacio como en el tiempo. Examínense las obras de los tiempos prehistóricos de la Grecia y de Italia, y se encontrará, á primera vista, grande semejanza con las peruanas y mejicanas de los aborígenes del hemisferio occidental. — Las excavaciones practicadas en Isarlick por Schliemann, para descubrir las ruinas de la antigua Troya, pusieron de manifiesto secretos arqueológicos inesperados y de trascendental importancia para la ciencia. ¿Quién, al examinar las láminas de la preciosa obra de Schliemann, no queda sorprendido, encontrando vasos de barro y hasta idolillos de piedra de los tiempos de Príamo, entera-

mente idénticos á otros peruanos, trabajados por los súbditos de los Incas?....Los principios de ciertas artes, como algunas articulaciones del lenguaje humano, son idénticos donde quiera, porque también la naturaleza humana es idéntica á sí misma en todos los lugares, y ha sido úna y la misma en todo tiempo (1).

Esta trípode ó tres pies, que sirven de sustentáculo á los vasos de barro, ha sido considerada como una particularidad característica de las obras de cerámica, trabajadas por las antiguas tribus indígenas de Nicaragua (2).

---

(1) Para un estudio comparativo de la Cerámica, pueden consultarse los autores siguientes:

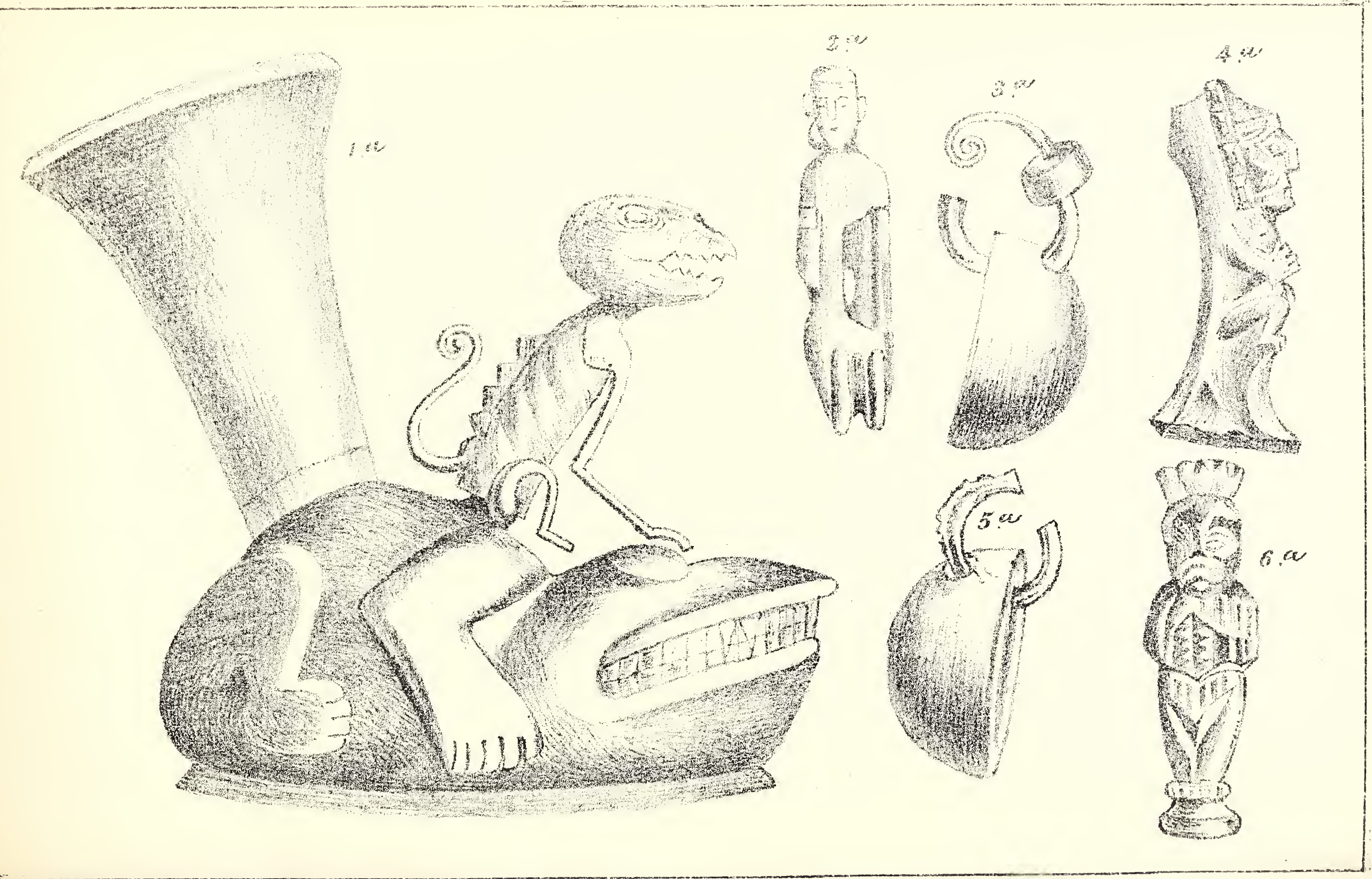
JACQUEMART. — Historia de la Cerámica.—(Estudio descriptivo y razonado de las obras de barro de todos los tiempos y de todos los pueblos).—En francés.

SCHLIEMANN. — Ilios, ciudad y país de los Troyanos. (Resultado de las excavaciones practicadas para descubrir el sitio donde estuvo Troya.—1871-1882).—Nos referimos á la traducción francesa, hecha por Madama E. Egger. — Nada tan instructivo y tan curioso como la lectura de esta notabilísima obra, de la cual podemos decir que es una revelación de la historia y los tiempos heroicos de la Grecia antigua y el Asia menor.

ROSNY (Luciano).—Introducción á una historia de la Cerámica entre los indios del Nuevo Mundo. — (Trabajo póstumo del autor, publicado el año de 1875 en los Archivos de la Sociedad americana de Francia.—Nueva Serie.—Tomo primero).

(2) BARBER.—Sucinta revista de la alfarería indígena americana. — (En inglés. — Congreso de americanistas. — Actas de la cuarta sesión reunida en Madrid.—1881.—Tomo primero. El Señor Bamps hizo, en francés, un resumen del trabajo de Mr. Barber).

LAMINA XXII.ª





LAMINA VIGESIMA SEGUNDA

Objetos de oro y de plata. — Idolos. — Adornos.

FIGURA primera. — Vaso de plata, de hechura notable: tiene dos cuerpos y un adorno encima. Los dos cuerpos son, el cuello del vaso y el recipiente para contener los líquidos. El recipiente ha sido formado de láminas de plata, á las cuales se les ha dado la figura de un animal monstruoso, con una boca muy ancha y provista de dientes, ojos enormes y cuatro patas, colocadas de un modo muy extraño é irregular. El cuello está hecho en forma de corneta, angosto en la base y ancho en la parte superior. — El adorno consiste en un monillo de plata, el cual está sentado encima del vaso. Esta figurita puede dar la vuelta en todo sentido, y tiene además la particularidad de que también gira la cabeza al rededor de un eje, en cuanto se sacude el vaso. — Finalmente, soplando por la boca del vaso emite éste un ruído agudo, muy semejante al chillido de un mono pequeño.

Fué encontrado este vaso en la isla de Santa-Clara ó del muerto, que está en frente de la Puná, en el golfo de Guayaquil. Sabido es que los isleños de la Puná y varias otras tribus de la costa consideraban como sagrada á la isla de Santa-Clara, donde había un famoso adoratorio, al cual iban en peregrinación en varias épocas del año; presentando este rasgo más de seme-

janza con los Mayas de Yucatán, quienes tenían un célebre santuario en la isla de Cozumel.

El vaso de plata, que estamos describiendo, debió ser un objeto sagrado, un vaso votivo, obsequiado al dios, á quien adoraban en la isla; pues los indios acostumbraban llevarle presentes de mantas finas de colores, y de vasos y otros objetos preciosos. — Guárdase este objeto hoy día en el museo nacional de Santiago de Chile.

Pesa este vaso 194 gramos: las piezas están soldadas con mucha maestría. El Sr. Philippi, tan conocido por sus trabajos científicos en Historia natural, dice que el monito que adorna este vaso, es un Titi, especie indígena de la América Meridional, caracterizada por lo largo del hocico, y por las uñas agudas en la mayor parte de los dedos. Nosotros sospechamos que este vaso pudo tener una importancia religiosa muy rara, por el simbolismo de las dos figuras, la del mono y la de la rana; pues ambos animales habían recibido significación misteriosa en la cosmogonía yucateca; la rana representaba á la tierra, y el mono aparece como signo hierático en los Códices de los Mayas (1).

Figura segunda. — Idolito de piedra verde llamada jade ó piedra del Amazonas. La cabeza es lo más perfecto, pues lo restante del cuerpo casi no tiene formas determinadas: parece que se ha querido figurar una persona, medio senta-

(1) Revista de la Sociedad Arqueológica de Santiago. (Número primero. — Santiago, 1° de Enero de 1880).— El Museo de Chile compró este vaso en doscientos pesos fuertes.

da. El Señor Philippi dice que aquella protuberancia, que tiene este idolillo en uno de los carrillos, es un bocado de coca, que está mascando. Sentimos no poder aceptar una tan ingeniosa interpretación, porque nos parece destituída de fundamento histórico convincente (2).

Figuras tercera y quinta. — Zarcillos de plata: en ambos el anillo es también de plata, y los hemisferios que cuelgan de ellos tienen treinta y tres milímetros de diámetro. El de la figura tercera lleva además un adorno redondo de cobre en el anillo.

Figura cuarta. — Idolito de piedra que representa un indio sentado en cuclillas, con las manos juntas al pecho.

Figura sexta. — Idolito de cobre fundido, que representa un hombre con corona en la cabeza. — La obra de arte en estas piezas es ninguna, y el trabajo demasiado tosco é imperfecto.

---

(2) Mucho se ha discutido acerca de la procedencia del jade, pues hubo un tiempo en que se creía que el único punto del globo donde se encontraba esta piedra, era la China; mas últimamente investigaciones mineralógicas y, sobre todo, el análisis químico han hecho reconocer que estas rocas existían también en América y en Europa.

VIRCHOW. — De la procedencia de la nefrita y de la jadeita.—(Congreso internacional de americanistas.—Actas de la séptima sesión. — Berlín. — 1888).

LAMINA VIGESIMA TERCERA

Objetos de plata. — De hueso y de barro. — Idolos. — Adornos. — Una observación importante.

FIGURAS 1ª, 5ª, 6ª, 7ª, 8ª y 9ª.—Todas representan ídolos, fabricados de materiales diversos.

La primera es de cobre: representa una mujer de raza noble, de los Incas, si hemos de juzgar ateniéndonos á los grandes pendientes de las orejas: las cejas están figuradas de una manera muy notable y exagerada.

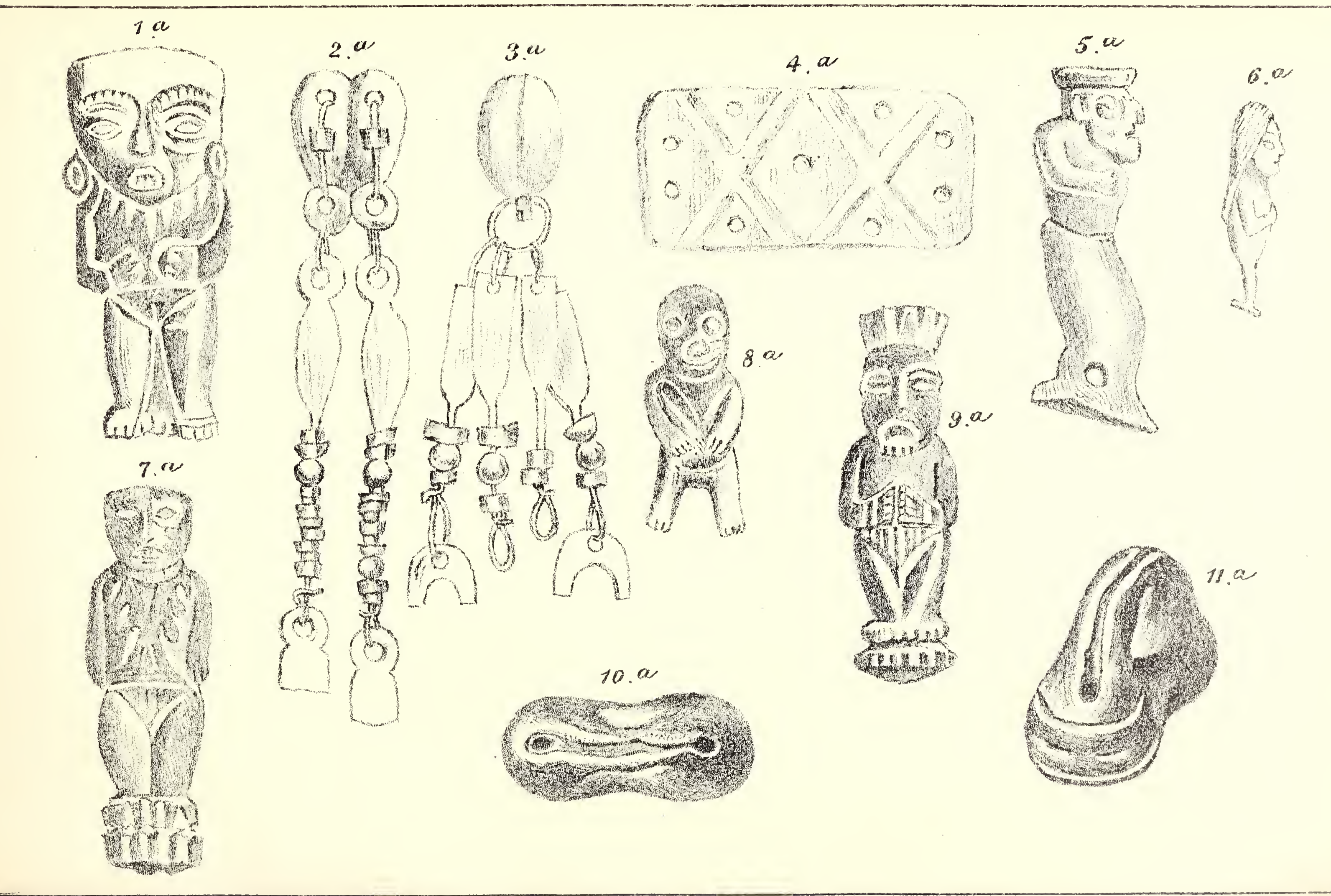
La quinta es de hueso pulido: representa un hombre, con vestido talar, ceñido á la cintura, y lleva uno como sombrero en la cabeza. Este idolito debía traerse colgado, como lo indica el agujero que tiene en la base.

La sexta es de oro y de plata, parte del un metal, y parte del otro: representa una india, con la cabellera tendida á la espalda. — El Sr. Philippi sostiene que esta figurilla es una diosa *Mama-pacha* ó madre-tierra, á quien se tributaba adoración en los pueblos sujetos al imperio de los Incas.

La séptima es de cobre: la octava es del mismo metal, fundido; y parecen copias una figurilla de otra, pues ambas á dos y la sexta de la Lámina anterior tienen los mismos rasgos; y entre ésta y la novena casi no hay diferencia alguna.

La octava es de cobre, y no tiene más parti-

LAMINA XXIII^{a}





cularidad que la de estar con las piernas abiertas, y ser sus ojos desproporcionados por lo grandes.

Dos fines nos hemos propuesto, agrupando estos diversos ídolos en las dos láminas que estamos explicando: primero, dar á conocer de una vez los objetos, que, por su naturaleza y destino, son idénticos: y segundo, tratar también de seguida de las piezas arqueológicas ecuatorianas, que se conservan en el Museo nacional de Santiago de Chile, porque todos estos idolillos se guardan en el expresado museo.

Una observación es necesaria relativamente á la procedencia de estos objetos.—En Chile han sido calificados con la designación de *ecuatorianos* EN GENERAL; por lo mismo, es indispensable que indiquemos de donde proviene cada uno, y á cuál de las tribus antiguas del Ecuador le pertenece.—Los clasificaremos por el material de que están fabricados; pues, por fortuna, todos los del mismo material pertenecen á la misma tribu.

El ídolo de hueso pertenece á los Cañaris. (Figura quinta de esta Lámina).—En el tocado que lleva esta figurilla, es fácil notar identidad con el que tiene el ídolo, también de hueso, representado en la figura tercera de la Lámina quinta.

Los ídolos de cobre fueron encontrados en la provincia de Pichincha; pero juzgamos que no pertenecen á los Scyris, sino que son obras trabajadas por artífices peruanos; acaso traidas acá de fuera, durante la dominación de los Incas en el territorio ecuatoriano.—Caracterizan, pues, estos ídolos una época determinada para las ar-

tes en la arqueología ecuatoriana, á saber: aquella, en que, con el triunfo de los señores del Cuzco sobre los Scyris de Quito, se implantó en estas comarcas la civilización de los vencedores.

El idolillo de oro y de plata, calificado tan acertadamente por el Sr. Philippi de una diosa *Pacha-mama*, es netamente peruano, pues nos consta que fué encontrado en los suburbios de la ciudad de Cuenca, á la izquierda del río, en la llanura conocida con el nombre de *Huatána*, donde estuvo edificado un palacio de los Incas.

Los zarcillos de plata y el ídolo de piedra jade, fueron encontrados en la costa, cuando se principiaron los trabajos del ferrocarril de Yaguachi á Sibambe. Pueden, por lo mismo, tenerse como obra de los Huanvillcas (1).

Los objetos que vamos á describir pertenecen también á las mismas tribus de la costa.

Figuras segunda y tercera. — Zarcillos de dos clases: las placas redondas combadas, son de plata: también son de plata los hilos de alambre y las demás planchitas, que cuelgan á manera de largas borlas; pero los granos son de una pasta caliza llamada *llanca*.

Figura cuarta. — Adorno de piedra dura, medio trasparente, llamada crisopraso: pudo ser-

(1) Todos estos idolitos de metal los llevó á Santiago el P. Fr. Benjamín Rencoret, religioso mercenario chileno, quien, en la "Verdad", periódico que se publicaba en Quito el año de 1875, escribió una ligera noticia acerca de todos los objetos arqueológicos que llevaba para el museo de su patria. La mayor parte de éstos fueron encontrados en esta provincia de Pichincha.

vir también este objeto para trazar adornos sobre los utensilios de cerámica; pues las labores están formadas por surcos ahondados en la piedra y por agujerillos ú hoyuelos, que la taladran del un lado al otro.

Figuras décima y undécima.—Silbatos de barro cocido: introduciendo el anillo en la boca y soplando, sirven muy bien en vez de pitos, agudos y penetrantes.—Ambos pertenecen á nuestra colección privada de antigüedades indígenas ecuatorianas.—El tamaño de ellos es el mismo que tienen las figuras en la Lámina. Fueron encontrados en la provincia de Manabí.

LAMINA VIGESIMA CUARTA

Objetos de piedra. — Muestras de escultura.

PRESENTAMOS en estas láminas las pruebas del punto á que habían llegado los antiguos pobladores de Manabí en el arte de la escultura. Los antiguos indígenas de la provincia de Manabí son los únicos, de quienes nos han quedado obras en piedra y ensayos de estatuaria, y de escultura, dignos de atención. Además de las piedras y de las sillas de que hablaremos en la explicación de las láminas siguientes, se encuentran también otros objetos trabajados en piedra: tienen, por lo regular, la forma de una columna pequeña, que parece haber servido como de ara ó altar doméstico para sacrificios privados, en los cuales quemarían materias olorosas en honra de sus dioses. Objetos muy semejantes á éstos se pueden ver representados en algunas páginas del Códice Troano (1).

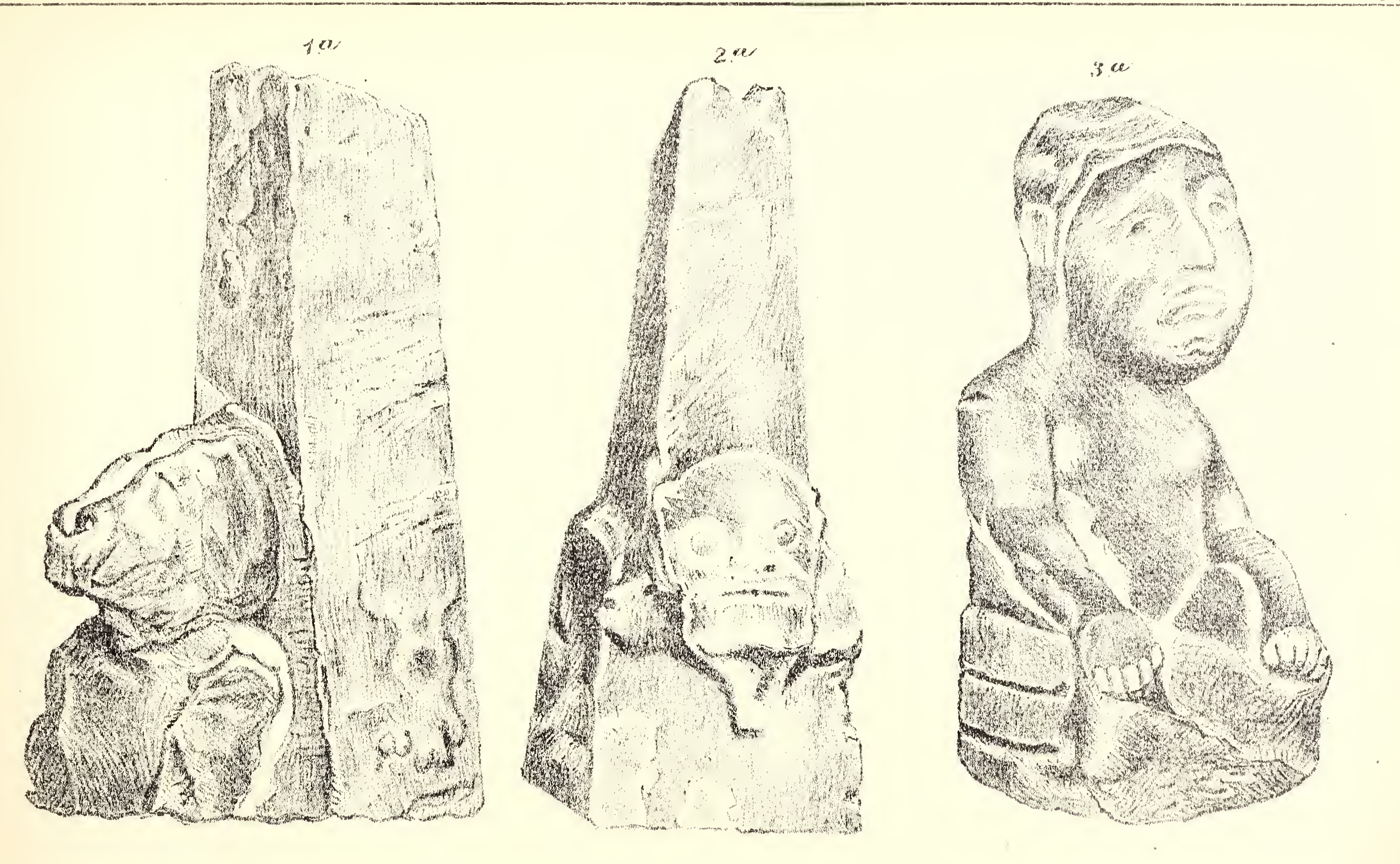
Otros tienen la forma de una pirámide cuadrangular truncada, sin adorno ninguno en sus lados. Otros tienen figuras de relieve, las cuales representan animales ó bultos humanos. En las figuras primera y segunda de esta Lámina están representados dos de estos objetos.

El primero nos parece que no estaba todavía acabado, sino que el artista había recién principiado su obra, bosquejando en la piedra el busto de un hombre ó de un animal; pues no podemos

---

(1) Códice Troano. — En las páginas XXXII y XXX atendido el método de numeración con que las ha clasificado Brasseur.

LAMINA XXIVª





decir con seguridad lo que sería. En uno de los lados se ve también otra labor, asimismo recién bosquejada.

En la figura segunda, la cabeza humana se nota que está ya casi acabada. Los rasgos dan á conocer muy bien que lo que se intentaba representar era la cara de un hombre, viejo y de facciones gruesas. También ésta como la anterior nos parece, no obstante, según lo dijimos arriba, que son obras inconclusas.

La figura tercera, que asimismo nos parece inacabada, representa un indio, sentado sobre los pies, con las piernas dobladas para atrás, que es una manera muy ordinaria de sentarse en el suelo acostumbrada por los indios. El cuerpo está desnudo, las manos descansan sobre las rodillas: la cabeza está cubierta por una gorra que le ciñe hasta las orejas. En las facciones de la cara se nota que el escultor quiso manifestar una expresión de angustia y de dolor, y, por cierto, que lo consiguió hábilmente.

El tamaño de estas piezas es tres veces mayor que el de las figuras de esta lámina. De la observación de las obras de escultura trabajadas en piedra por los antiguos indígenas de Manabí, se deduce que éstos no estaban muy atrasados en esa arte, y que acertaban á dar á sus figuras las proporciones del cuerpo, poniendo especial esmero en que la cara tuviera la expresión marcada de algún afecto humano.

Todas estas obras en piedra debieron haber sido trabajadas con instrumentos de cobre, ó, acaso, de pedernal; pues los indígenas de Manabí no poseían otra clase de instrumentos.

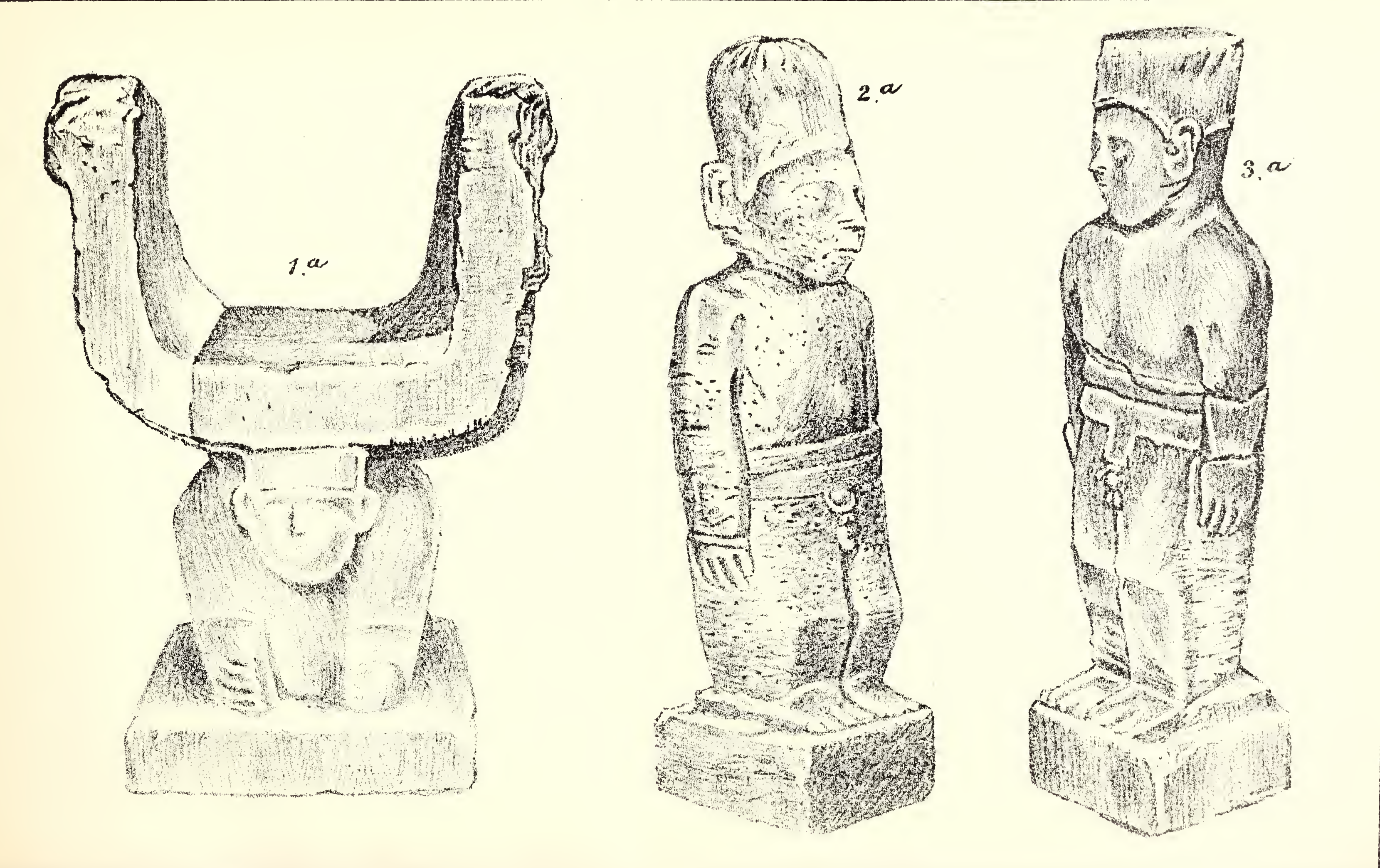
LAMINA VIGESIMA QUINTA

Sillas de piedra. — Su forma. — Lugar en que fueron halladas en mayor número. — Estatuas de piedra.

FIGURA primera. — Silla de piedra, la cual es una de las que en tanta abundancia se hallan en la provincia de Manabí, donde los indígenas parece que las tenían no solamente en el Cerro de hojas, sino en sus habitaciones particulares.

La silla, cuyo dibujo presentamos en nuestra lámina, no es la mejor ni la más notable entre las muchas que se conservan todavía en los pueblos de las provincias de Manabí y de Guayaquil, pues lo único que hemos querido es dar una muestra de esos objetos. — Constan éstos de tres partes, que son: el asiento, el sostén y la base: el asiento es un arco de piedra, ancho y holgado, con sus extremos labrados, para apoyar en ellos los brazos. Los bordes de este arco están adornados de labores en algunas sillas; pero en la mayor parte de ellas son lisos y sin adorno alguno. — El sostén es la parte más curiosa é importante de la silla; pues siempre está formado por el cuerpo de un hombre, de una mujer ó de un animal, echado de pechos, de modo que el asiento descansa en la mitad de la espalda ó de los lomos: las piernas están encogidas y los brazos, unas veces medio recogidos delante del pecho, y otras un poco alzados, apo-

LAMINA XXV[a]





yándose con los codos en el plano de la base: los puños están siempre cerrados, y la cabeza y la cara levantadas, mirando de frente. El animal ordinariamente representado en los sostenes de estas sillas es un mamífero, un felino, el cual no puede ser otro sino el tigre americano. — La base en todas las sillas es una plancha cuadrada, sin adorno ni labor alguno. Como se ve, estas sillas carecían de espaldar, pero no por eso dejaban de ser cómodas, y, sobre todo, frescas y muy bien acondicionadas para los climas ardientes de la costa ecuatoriana.

No es posible determinar ahora si la elección de la figura, que se esculpía en el sostén, quedaba al capricho del artífice ó se escogía mediante reglas fijas, establecidas de antemano por las creencias religiosas, por las costumbres ó por las prácticas civiles de la tribu.

Consideradas desde el punto de vista del arte, estas sillas son el único resto importante de los ensayos de escultura y de estatuaria, que nos ha quedado de las antiguas naciones indígenas ecuatorianas. Algunas son muy toscas é imperfectas; pero otras son notables por el acierto de la ejecución: una principalmente vimos todavía en el mismo Cerro de hojas, la cual bien merecía ser calificada de obra maestra de los aborígenes ecuatorianos. Representaba una mujer, con corona y ceñidor de honestidad: los miembros de su cuerpo desnudo revelaban habilidad de ejecución y atenta observación de la naturaleza. El material de que están fabricadas estas sillas es un gres, bastante duro, abundante en las montañas de la provincia de Manabí.

Solían estar estas sillas en el Cerro de hojas, dispuestas en semicírculo, en cada una de las plataformas del cerro. Este se compone de un grupo de colinas desiguales, y en la cima de cada una de ellas había á la redonda, dispuestas con simetría, unas cuantas de estas sillas. Era, pues, el Cerro de hojas un lugar muy importante en la provincia, y, sin duda ninguna, estaba destinado para reuniones y asambleas religiosas de los pueblos de la comarca. La tierra de Manabí es anegadiza en invierno, y, acaso, también por este motivo buscaban los indígenas puntos elevados y menos incómodos en la estación de las lluvias.

El número de estas sillas era muy considerable; pues, á pesar de las muchas que se han sacado para llevarlas fuera de la República á diversos puntos del extranjero, y á pesar también de las muchas que han sido rotas adrede, todavía se conserva gran número de ellas: las hay en la iglesia parroquial del pueblo de Picoazá, en Jipijapa y en varios otros puntos (1).

Figuras segunda y tercera. — Dos estatuas

---

(1) Nos parece de todo punto indispensable hacer una rectificación histórica. — Dice el Sr. Ch. Wiener en su ya varias veces citada obra, cuyo título es *Perú y Bolivia*, que estas sillas son obra de los Cañaris: esto es inexacto. Los Cañaris poblaban el territorio interandino del Azuay, al Sur de nuestra República, y estas sillas se encuentran solamente en la provincia de Manabí, al Occidente del Ecuador, en la región de las costas del Pacífico, donde hasta ahora no se ha descubierto resto ninguno de los Cañaris. Una cosa sí hay muy digna de atención, y es la relación de origen ó procedencia, que, sin duda ninguna, existía entre los Cañaris y algunas de las antiguas tribus indígenas de Manabí.

de piedra gres, dura, la misma de que están fabricadas las sillas. Representan dos hombres, de pie, sobre un cuadrado estrecho, que les sirve de peana: los brazos extendidos no se separan del cuerpo, y las piernas están apenas bosquejadas en la columna de que consta la mitad inferior del cuerpo. Llevan por tocado un gorro alto casi redondo, y con un ceñidor parecen sujetar los vestidos á la cintura; sino es que estén completamente desnudos con sólo una faja á la cintura, lo cual parece más exacto.

Refieren los antiguos historiadores castellanos de las cosas de América, que los conquistadores del Perú, cuando llegaron á la provincia de Porto-viejo, encontraron en ella varias estatuas de piedra, con vestiduras talares y mitras en las cabezas. ¿Qué representaban estas estatuas? ¿Serían imágenes de héroes ó personajes famosos? ¿Representarían, tal vez, dioses?

Según el testimonio de escritores antiguos, algunas de esas estatuas tenían dimensiones gigantescas: las dos, cuya representación ofrecemos en las figuras 2ª. y 3ª. de esta lámina, son las mayores que nosotros hemos encontrado en nuestros viajes y excursiones arqueológicas por la provincia de Manabí, y éstas no pasan de un metro de tamaño.

Consérvanse en poder de un individuo particular en la misma provincia de Manabí.

LAMINA VIGESIMA SEXTA

Objetos de barro. — Figuras humanas. — Figuras de animales. — Una conjetura.

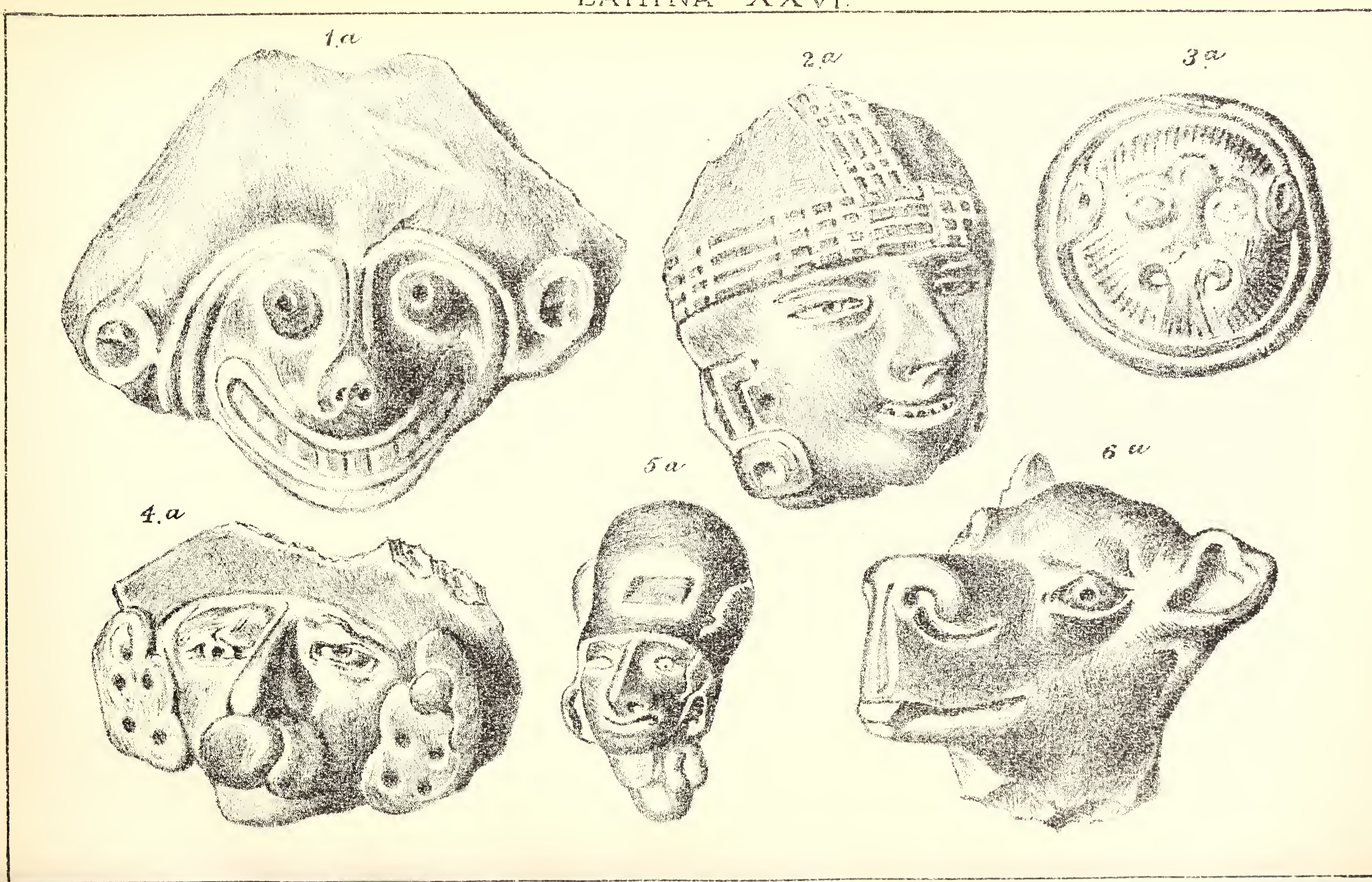
TODOS los objetos representados en las figuras de esta lámina, son de barro crudo, endurecido al calor del sol. — La primera y la sexta son cabezas de animales. No obstante, la primera parece que representa una cara imaginaria, y no una cara natural: la desproporcionada boca, que se está riendo, muestra una hilera de dientes compactos: en las orejas lleva pendientes, y la forma humana de los dientes indica que es una cara de hombre, caprichosa y grotesca, con cierto aire de ironía.

La segunda es una cabeza de mujer, bastante bien modelada: por adornos lleva gruesos pendientes en las orejas, y una cinta ancha labrada, con la cual se ciñe la frente. Esta cinta se ajustaba, sin duda, hacia atrás, y podía haber servido también para sujetar el cabello.

La tercera es una rodajita de barro, muy duro, en la cual se ha labrado una cara, cuyos rasgos hacen presumir, que sería una representación del sol. Tal vez, esta piececita servía como de amuleto ó de talismán.

La cuarta es una cabeza humana. Una cara de varón, en cuyas narices vemos colgada una rodaja con aletas, muy semejante á la que, asi-

LAMINA XXVI.ª





mismo, lleva el ídolo de barro descrito en la figura 2ª. de la Lámina décima quinta.

La quinta es una cabeza humana: por tocado tiene un gorro alto, adornado de dos alas, una en cada lado, de modo que corresponden sobre la oreja derecha y la izquierda. La gorra ó tiara presenta además una lámina metálica cuadrada, la cual está sujeta en medio. En las orejas vemos los grandes pendientes; y, como los tienen generalmente todas las cabezas humanas que se han encontrado en Manabí, deducimos que los indígenas, antiguos pobladores de esa provincia, solían llevar semejante adorno. — Fácil es también distinguir los pendientes; usados como adorno distintivo de raza por los orejones peruanos, de los que acostumbraban traer por gala los indios de Manabí; pues los pendientes de los de Manabí son de figuras variadas y caprichosas, al paso que los de los Incas tenían, por lo común, una sola forma, que era la de una grande rodaja, colgada de cada cartílago.

La sexta es una cabeza de animal. No puede determinarse con certidumbre qué animal sea, aunque parece un perro con el hocico medio abierto y parte de la lengua fuera. — Esta cabeza no deja de tener mucho parecido con las de aquellos animales que forman el trono, en que, á la manera de Budha, el dios de la India Oriental, está sentada, con las piernas cruzadas, una figura misteriosa en uno de los más curiosos medallones de piedra de Palenque. Si esta semejanza existe realmente, y si no es una mera coincidencia ¿no pudiera encontrarse en esto un rasgo más de analogía entre las antiguas tribus indígenas de

Manabí y esas razas célebres de Guatemala y Yucatán? (1).

Esta cabeza y las representadas en las figuras 2ª. y 5ª. formaron, sin duda, parte de cuerpos enteros: la 1ª. y la 4ª. representan adornos de vasos ó ánforas de barro.

El tamaño es el mismo de las figuras. — Las piezas pertenecen á nuestra colección privada de antigüedades ecuatorianas.

(1) Lámina XVII en la edición de las *Antiguedades de Palenque* de Brasseur de Bourgbourg. — Nótase grande diferencia entre las figuras de esta lámina y las de la colección de *Antiguedades mejicanas* de Dupaix, que ofrecen también una lámina de este mismo medallón de piedra.—En las láminas de la obra de Brasseur se ha tenido en mira la hermosura de los objetos, más bien que la exactitud de la representación de ellos.

LAMINA XXVII.ª





LAMINA VIGESIMA SEPTIMA

Idolos en piedra. — Comparaciones.

HEMOS puesto juntas y á continuación estas dos láminas, á fin de que sea fácil hacer una comparación entre los objetos trabajados por las diversas tribus indígenas que moraban en las costas del Pacífico. — Los objetos representados en la Lámina anterior son obra de los indígenas de Manabí: los que se ven en esta Lámina pertenecen á los aborígenes de la provincia de Esmeraldas.

Estos tres objetos son otros tantos dioses privados individuales: sus formas no pueden ser más grotescas. En la figura primera, la cara y la una oreja es lo único acabado, lo demás está en bosquejo.

La segunda es la menos imperfecta, y en su ejecución el arte no está ausente del todo. Llaman la atención tres cosas: el enorme turbante, el clavo que taladra el labio superior, y esas calabazas que le sirven á la vez de pendientes y de collar. Parece también que se hubieran intentado representar guedejas de pelo á un lado y otro del turbante.

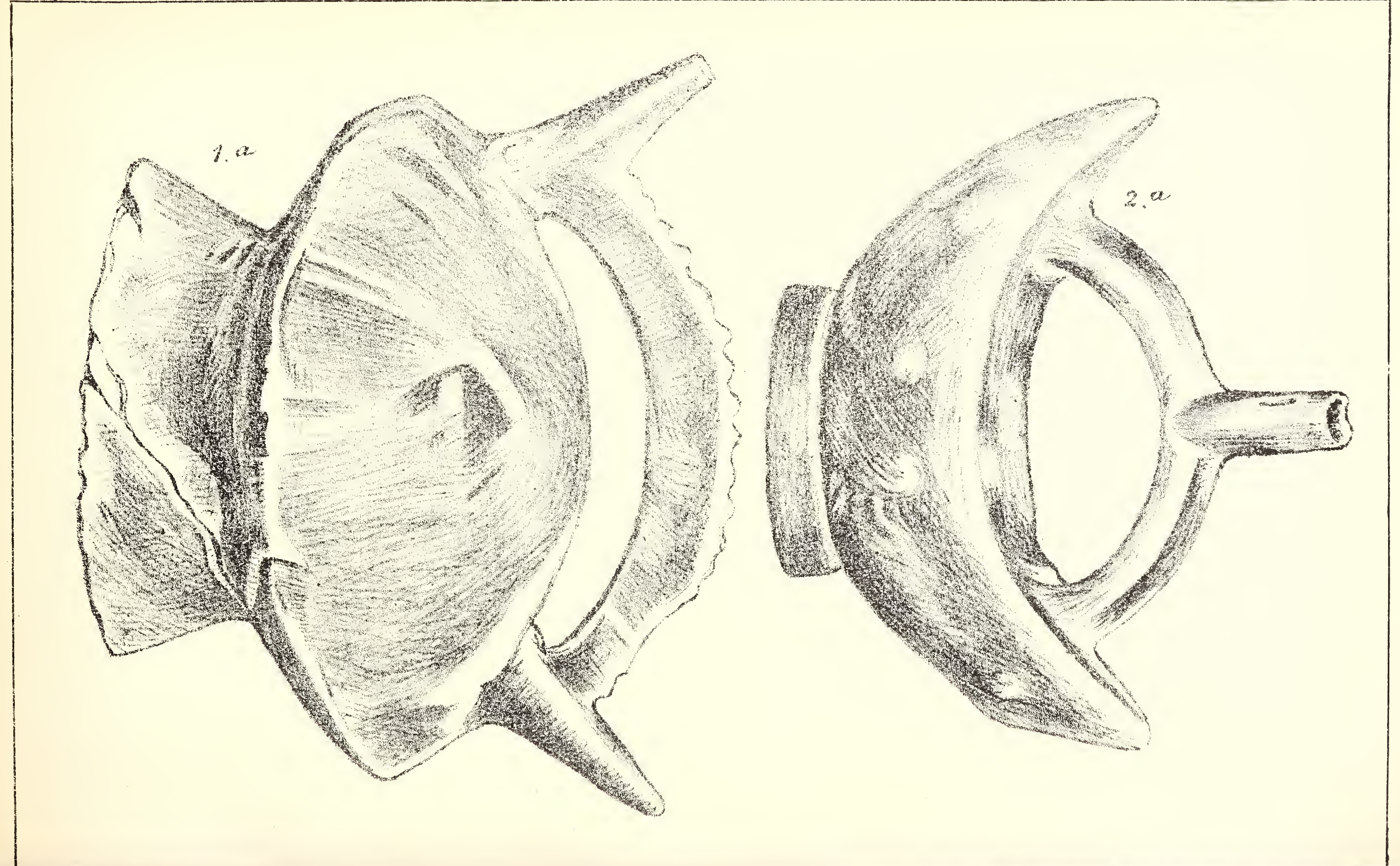
La tercera representa un indio, con la mano en la boca. El ceñidor es lo más bien trabajado de esta pieza: la cabeza es cuadrada y la rematan dos cuernecillos, uno en cada extremo. Todos estos objetos estaban destinados para llevar-

los colgados, como lo indican claramente los agujeros, que todos ellos tienen en la parte superior. En cuanto al material de que han sido fabricados, no podemos decir precisamente cuál es; pero parece piedra ó laja, de esas que se encuentran en abundancia á orillas del mar.

Debemos los dibujos de estos objetos al Señor Doctor Don Teodoro Wolf.

Con éstos y los que estudiamos en la lámina undécima se puede formar concepto de las obras de los indígenas de Esmeraldas, las cuales difieren no poco de las de los de Manabí.

LAMINA XXVIII.ª





LAMINA VIGESIMA OCTAVA

Cerámica. — Vasos de sifón.

Las figuras de esta Lámina representan dos vasos de barro, los cuales no tienen nada de particular ni que llame la atención. Su forma no es rara entre las obras de cerámica trabajadas por los Incas, ni se recomiendan tampoco por la finura del material.

Ambas piezas son vasos de sifón, y no hay más diferencia entre ellas, que la posición del tubo comunicante; pues en el uno, el cuello del vaso se halla al medio, y en el otro los tubos están á los extremos del arco.

El tamaño de estas piezas corresponde, poco más ó menos, al doble de las figuras que las representan en nuestra lámina.

Estas obras de alfarería completan la serie de objetos arqueológicos pertenecientes á los aborígenes de las costas del Ecuador, y ofrecen una transición muy obvia para el estudio comparativo de las obras de cerámica de los antiguos Caras, en el cual pasamos á ocuparnos inmediatamente.

SECCION TERCERA

ANTIGÜEDADES DE LOS CARAS

LAMINA VIGESIMA NONA

Advertencia. — Cerámica de los antiguos Caras. — Un pito de barro con forma humana.

PRINCIPIAMOS en esta Lámina el estudio de los objetos arqueológicos pertenecientes á los antiguos Caras. — Examinaremos las obras de las tribus que moraban en la provincia de Pichincha, y las de los indígenas que vivían más al Norte, en las provincias de Imbabura y del Carchi.

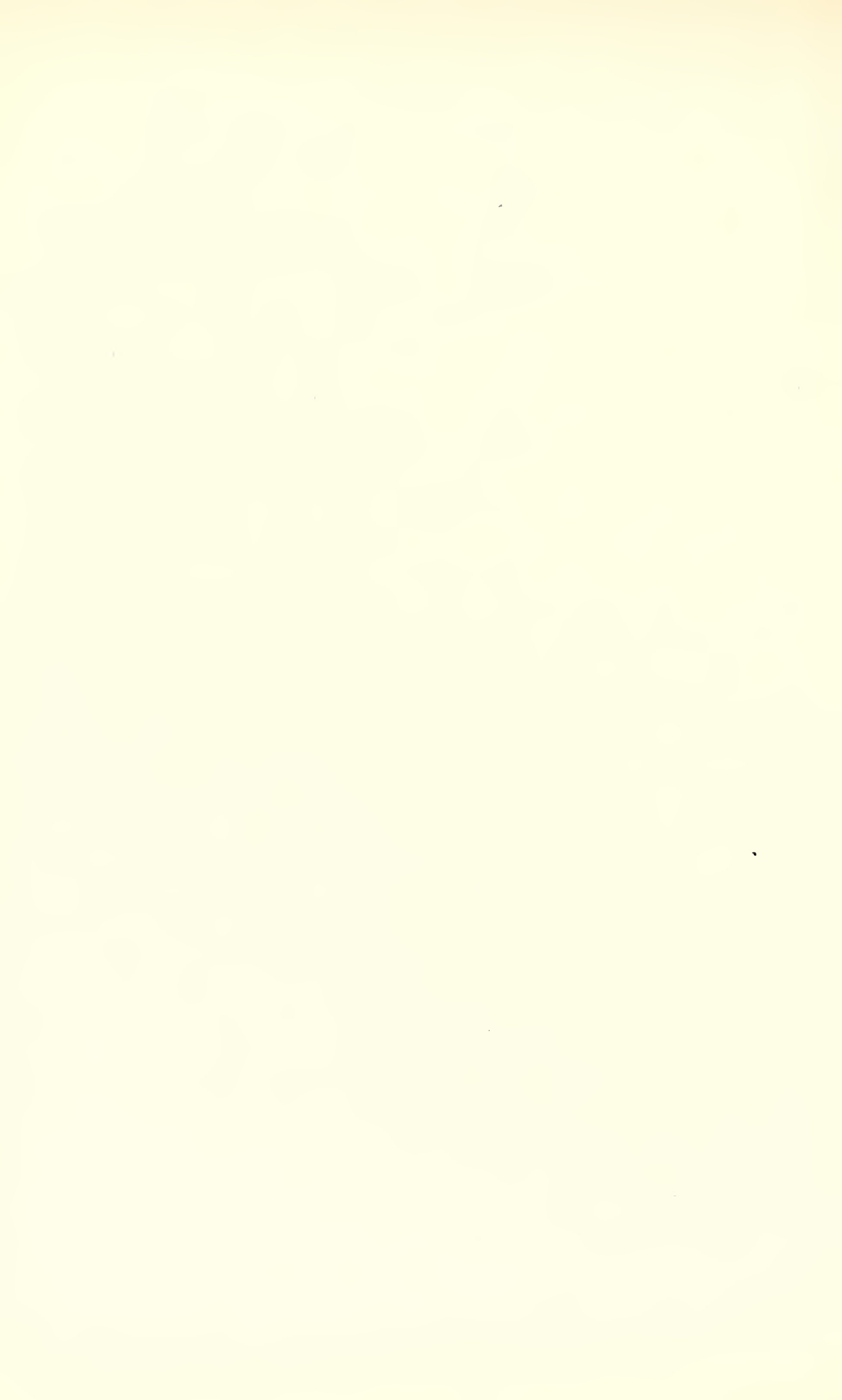
La denominación general de obras de los Incas, con que se designan los objetos arqueológicos pertenecientes á los aborígenes ecuatorianos, es muy inexacta; pues, las obras del arte peruano no deben confundirse con las del arte genuinamente ecuatoriano.

Si los Caras pertenecían á la misma familia quichua que los Incas no es fácil demostrarlo; tan-

LAMINA XXIX^{a}

2.a

1.a



to más cuanto, por documentos muy respetables, consta que en lo que es ahora territorio de la República ecuatoriana se hablaban más de veinte idiomas distintos, y que, áun en el centro, es decir en las provincias de Pichincha y de Imbabura, pobladas por los Caras, la lengua del Inca no era entendida, y su generalización se debió al esmero de los sacerdotes en los primeros años que siguieron á la conquista (1).

La primera figura es una olla, compuesta de tres cuerpos, ó de tres ollas iguales en todo, adheridas unas á otras, y con comunicación interior y secreta entre todas tres. Cada una tiene ciertas labores sencillas en el cuello. Semejantes á ésta se encuentran muchas otras piezas, así en el Ecuador como en el Perú; pues este utensilio doméstico parece haber sido muy común en la bajilla de barro de los súbditos no sólo de los Incas del Cuzco, sino también de los Scyris y otros régulos del Ecuador.

El barro es crudo, endurecido al calor del sol, pesado y muy compacto. Está pintado de rojo, con cierto barniz, que parece sacado de tintes vegetales. — Perteneció este objeto á los Caras del Norte, en la provincia de Imbabura, y ahora se conserva en nuestra colección particular.

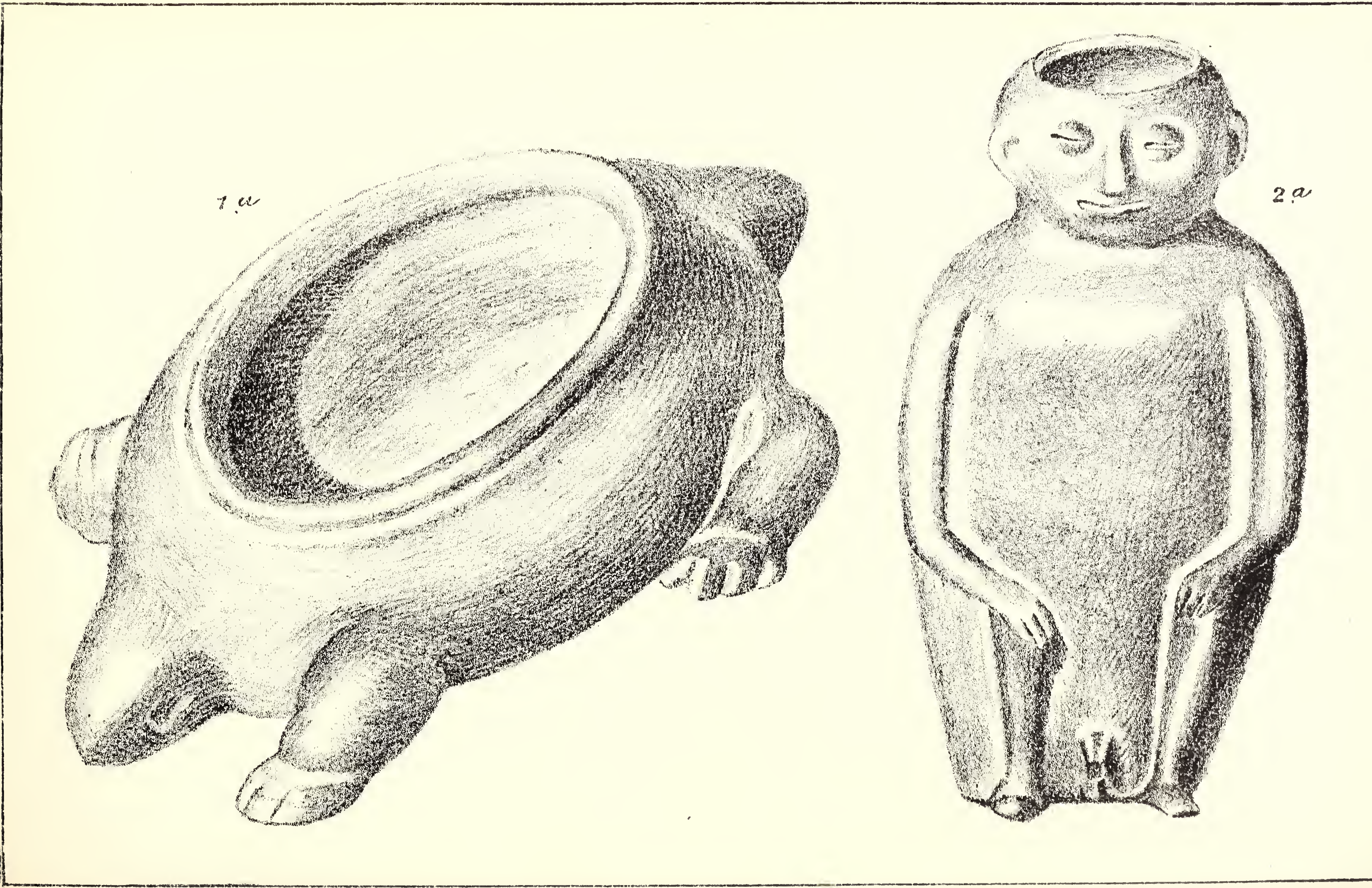
---

(1) Consta este hecho de documentos auténticos muy dignos de crédito, como los relativos á la fundación del colegio de San Andrés, que estuvo á cargo de los Padres franciscanos en 1564; varios autos de visita del Sr. Peña, segundo obispo de Quito, y no pocos alegatos de mérito de Curas y otros eclesiásticos antiguos, contemporáneos de los primeros tiempos de la colonia.

La figura segunda es un pito ó silbato de barro, asimismo secado al sol y pintado con barniz rojo, como la pieza anterior. — Tiene la forma de idolillo, con aspecto humano, muy imperfecto y rudimentario en su ejecución. — Encontróse este objeto aquí, en esta ciudad de Quito, en el punto donde se han abierto los cimientos para la Basílica del voto nacional, y ahora se guarda en nuestro poder.

El tamaño de estas dos piezas es un poco mayor que el de las figuras de nuestra lámina.

LAMINA XXXª





LAMINA TRIGESIMA

Cerámica. — Objetos de barro. — Utensilios domésticos.

FIGURA primera. — Representa una fuente elíptica, en forma de tortuga, cuyos pies y manos están imitados con no poca naturalidad; no así la cabeza, la cual, como se ve, ha sido modelada toscamente.

Este objeto es del pueblo de Hatuntaqui, en la provincia de Imbabura; y, como allí no se encuentran tortugas, es claro que el artífice que fabricó esta fuente, las habría conocido en el litoral, donde las hay en abundancia. — Pudiera deducirse de aquí que los indígenas antiguos viajaban de una provincia á otra, y que había algún comercio entre unas parcialidades y otras.

Figura segunda. — Es un vaso en forma de un indio, sentado, con las manos apoyadas en las rodillas. — Este objeto fué sacado de una tola, abierta de propósito en el valle de Yaruquí al Noreste de Quito; por tanto, esta pieza pertenece indudablemente á los Caras genuinos, que, durante diez y siete años seguidos, hicieron tenaz y heroica resistencia á Huayna-Cápac, hasta ver arrasadas sus poblaciones. — Los pueblos de Otavalo, de Cayambi, de Yaruquí y los de la planicie de Cochasquí formaban una especie de confederación; y, después de la sangrienta victoria de Yahuarcocha, todavía resistieron á Huayna-Cápac por largos años, durante los cuales no cesó la

guerra entre el Inca y los Caras; por lo cual se vió el primero obligado á construir muchos pucaráes ó fortalezas á la orilla izquierda del Guayllabamba.

Estos pueblos que constituían la confederación de Cayambi, hablaban una lengua distinta de la de los Incas (1). — Ambos objetos pertenecen á nuestra colección particular.

---

(1) Consta este hecho histórico, (acerca del cual ningún escritor antiguo ha dicho una palabra), de las informaciones, que en la antigua Real Audiencia de Quito, presentó el indio don Jerónimo Puento, para que se le reconociera como casique legítimo del pueblo de Cayambi. — (Archivo general de Indias en Sevilla. — Documentos pertenecientes á la Audiencia de Quito).

LAMINA XXXIª.





LAMINA TRIGESIMA PRIMERA

Objetos de cerámica. — Anforas. — Idolos.

Figura primera. — Vaso de barro, á cuyos extremos se hallan dos caras de varón, en actitud de gritar, y con entrambos brazos al cuello. — Los brazos les salen casi de las orejas. — Encontróse esta pieza aquí, en Quito, en el sitio donde se ha trazado el plano para la Basílica del voto nacional.

Figura segunda. — Es un idolillo, trabajado en barro: está desnudo. La cabeza tiene ceñida con una cinta ó banda, y al cuello lleva un collar doble. — Encontróse este objeto en el mismo sitio que el anterior: ambos son de barro cocido y carecen de barniz. — Estas nos parecen obras, que pertenecen seguramente á los Caras, y son, sin duda, anteriores á la dominación de los Incas en estas provincias.

LAMINA TRIGESIMA SEGUNDA

Objetos en barro y en piedra. — Una máscara.

LA figura primera representa un silbato, trabajado en barro: tiene la forma de una calabaza hueca, con ocho agujerillos, distribuídos simétricamente, cuatro á cada lado, formando dos líneas paralelas. — En la boca de este vasito debió haber habido un cañuto delgado de madera, por el cual se soplaba para introducir dentro el aire y hacer sonar el instrumento: los agujerillos servían indudablemente para modular el sonido, tapándolos y destapándolos con los dedos, según la tonada que se quisiera tocar.

El tamaño de la figura corresponde al del objeto. — Hallóse este silbato en el valle de Yaruquí, al Norte de la Capital.

Figura segunda. — Representa una hacha pequeña, de piedra labrada. Pudiera clasificarse este objeto entre los de la primera edad prehistórica, como perteneciente al segundo período de ella, al de la piedra pulimentada. Aunque, como ya lo hemos dicho antes, en el Ecuador las edades prehistóricas están confundidas, y propiamente no hay más que una, que es la del cobre. El yacimiento geológico pertenece á las formaciones cuaternarias ó modernas; y hasta ahora no es posible fijar, ni de un modo probable, cuán-

LAMINA XXXII.ª

3.a

1.a

2.a



do hizo el hombre su primera aparición en la tierra ecuatoriana.

Figura tercera. — Representa una máscara, fabricada de una pasta de barro fino. — Se le ha dado aspecto grotesco por medio de dos pares de colmillos caninos, plantados en el labio superior y en el inferior, los del superior se han quebrado, pero se ven las señales de los puntos donde estaban puestos. — Esta máscara se acomodaba por medio de un cordel, como lo manifiesta el agujero que tiene en la frente.

Encontróse este objeto en el pueblo de Cotocollao, el cual está á las faldas del Pichincha, en la misma planicie de Quito, y á corta distancia de la Capital. — El uso de máscaras de barro se encuentra entre varias tribus indígenas de la América Meridional. Esta pudiera calificarse de máscara cómica, pues estaba destinada, sin duda ninguna, para festejos y divertimientos.

LAMINA TRIGESIMA TERCERA

Otras máscaras de barro. — Observaciones acerca de ellas.

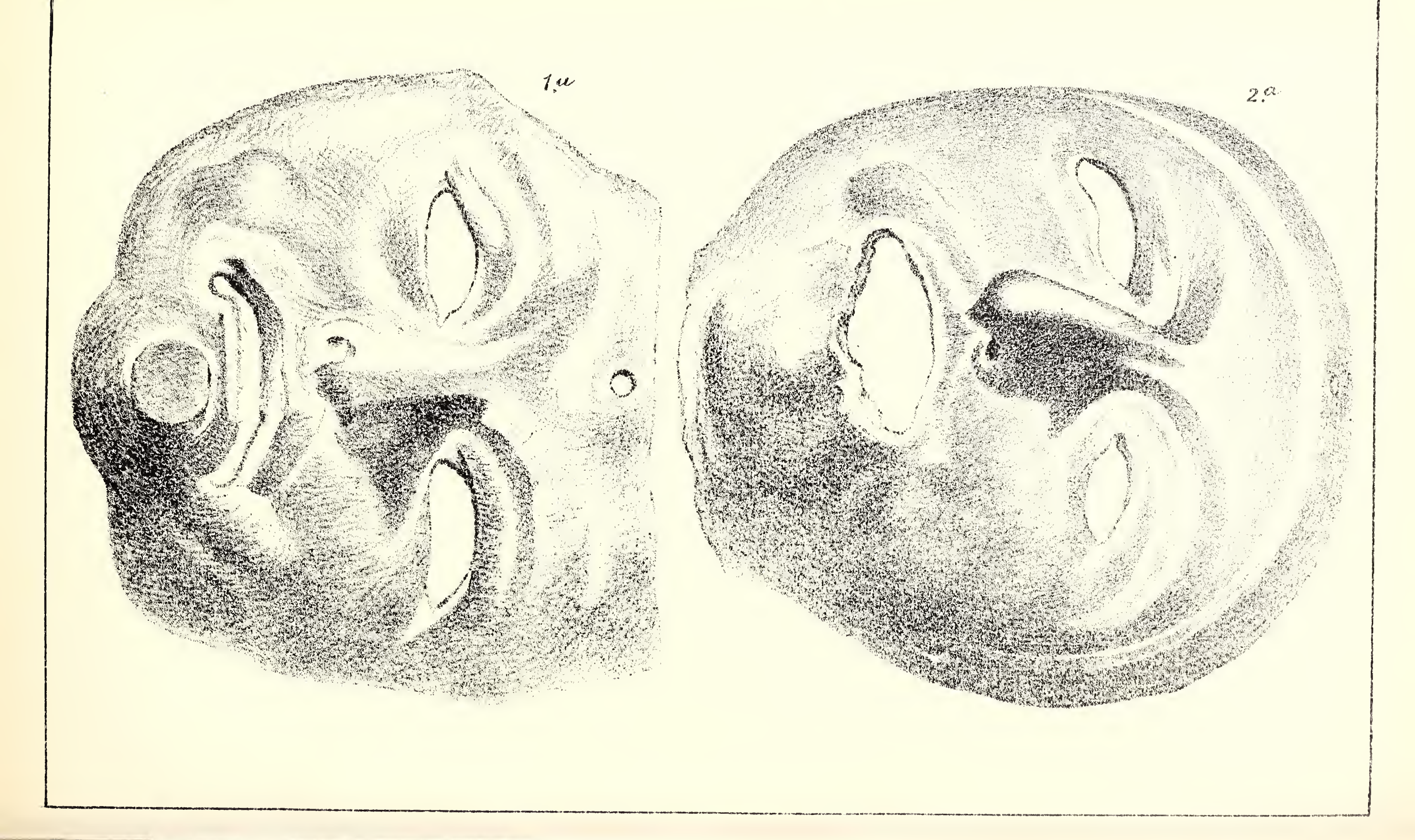
Estas máscaras eran de barro, y fueron encontradas en un llano del mismo pueblo de Cotocollao, en la provincia de Pichincha. Está el pueblo de Cotocollao en la meseta interandina, al Norte de Quito y casi bajo la línea equinoccial. La masa de barro de que estaban fabricadas estas máscaras era de una greda muy fina, á la cual se le había dado la consistencia de la madera. — Tenían estas máscaras unos agujerillos en los extremos, sin duda, para introducir por ahí cordeles y atárselas á la cabeza.

Las máscaras eran muy usadas no sólo por los caribes, sino por muchas otras naciones americanas, que las fabricaban de oro, de plata, de cobre, de madera y aún de piedra: en el Ecuador vemos que las solían fabricar también de barro. Los usos á que las destinaban eran diversos: éstas parece que servirían para danzas y regocijos, pues presentan señales indudables de ello en los enormes colmillos de la una, y en los grandes y redondos lunares, que, á manera de planchas metálicas, tienen las otras en la quijada y á entrambos lados de la boca.

Es seguro que fueron guardadas en los sepulcros de sus propios dueños, cuando los enterraron á éstos: y la hazada del labrador, removiendo las tumbas de los antiguos indígenas, las sacó á la luz cuando menos se esperaba.

Los mejicanos solían tener máscaras no sólo de metal sino hasta de piedra: unas eran retra-

LAMINA XXXIII.ª





tos de personajes determinados; otras estaban destinadas para funciones religiosas, para danzas y fiestas públicas: las había también funerarias, porque con ellas se acostumbraba cubrir la cara de los cadáveres, cuando se los sepultaba. Este último uso era el que las máscaras tenían, generalmente, en muchos pueblos del Perú: ¿cuál era el que tenían entre las tribus del antiguo Reino de Quito? —No es fácil decirlo ahora, con toda seguridad (1).

Un examen concienzudo del lugar donde fueron encontradas las máscaras, de las condiciones geológicas del terreno y de la manera de sepultura, en que yacían los restos humanos, obliga á reconocer que estos objetos pertenecieron á las antiguas tribus de los Quitos. ¿Qué uso hacían éstos de las máscaras? Obsérvense éstas detenidamente, y se conocerá que no eran funerarias: representan una cara viva, y no una cara muerta: los ojos están hechos con cavidades, por donde el vivo, que tenía su faz cubierta con la máscara, podía ver sin dificultad ninguna.

El material de que han sido fabricadas es barro de greda fina, con alguna porción de arena menudísima, todo tan bien amasado que la pasta ha adquirido la consistencia de una madera fuerte.

Las dos máscaras figuradas en esta lámina fueron remitidas á Roma, cuando el Jubileo sacerdotal de León XIII.

---

(1) ROSNY (Luciano).—Investigaciones sobre las máscaras, el jade y la industria lapidaria entre los indígenas de la América antigua.—En francés.—(Archivos de la Sociedad americana de Francia.—Tomo primero de la nueva serie).

LAMINA TRIGESIMA CUARTA

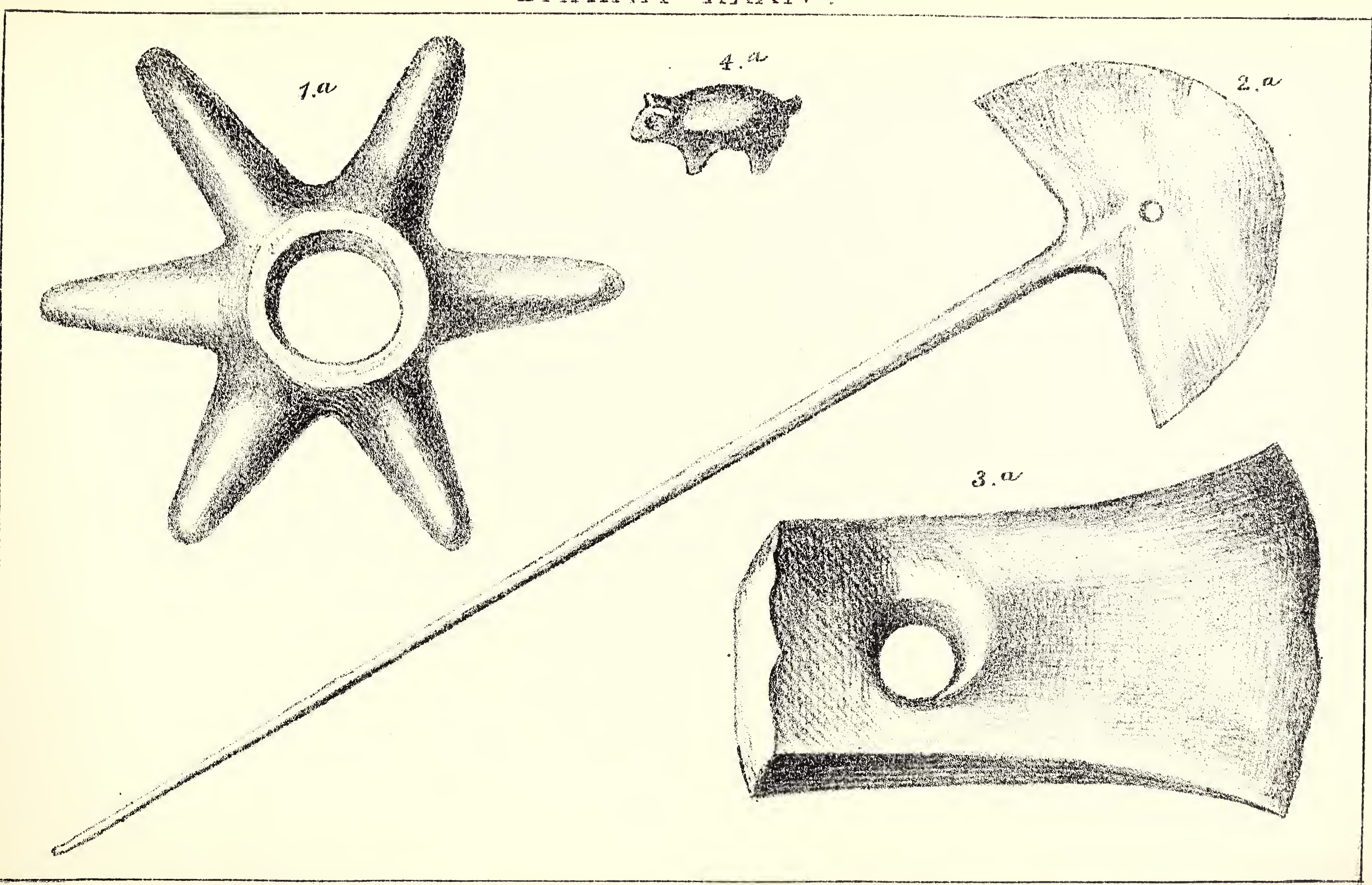
Objetos de piedra y de cobre. — Armas. — Prendedor. — Dije.

FIGURA primera. — Estrella de cobre, la cual se empleaba como arma ofensiva, poniéndola en un bastón de madera. — Estas estrellas, que se hacían de piedra y de cobre, ajustadas en mangos de madera, constituían los rompe-cabezas, que eran, entre las armas ofensivas de los indios, una de las más terribles. — Esta arma era conocida y empleada en todo el imperio de los Incas.

Figura segunda. — Prendedor de cobre usado por las mujeres, para sujetar sobre el pecho los dos extremos de la manta cuadrada que llevaban á las espaldas. — Este es muy sencillo, sin adorno ninguno: otros eran de plata: también los había de dimensiones muy grandes, algunos de los cuales terminaban en una placa de oro, muy labrada y guarnecida de cascabeles fabricados del mismo metal precioso. — En uno de los sepulcros de Chordeleg se encontró un prendedor muy notable, así por sus dimensiones, como por lo prolijo de los labores de filigrana de oro, que adornaban la placa redonda, que le servía de cabeza. Parece que entre los Cañaris usaban esta prenda no solamente las mujeres, sino también los magnates, que eran los régulos ó jefes de las tribus.

Figura tercera. — Hacha de cobre de forma

LAMINA XXXIV.ª





muy sencilla: adherida á un mango de madera, servía de arma ofensiva en la guerra, y de instrumento de trabajo en las artes (1).

Figura cuarta. — Juguete, dije, y puede ser también ídolo. — Es un animalillo de piedra negra, lustrosa; tal vez, representará un *cuy*, que era el roedor conocido por los indios, domesticado por ellos y mantenido en sus propias casas.

El tamaño de estos objetos es el mismo de las figuras de esta lámina; encontráronse en sepulcros de indígenas, en esta misma provincia de Pichincha, y ahora se guardan en nuestra colección particular de antigüedades ecuatorianas.

---

(1) En el Perú y áun en las mismas cercanías del Cuzco, se han encontrado muchos instrumentos de cobre, en los cuales este metal estaba aleado con el *silicium*, lo cual daba al cobre un temple superior al del acero inglés.

LAMINA TRIGESIMA QUINTA

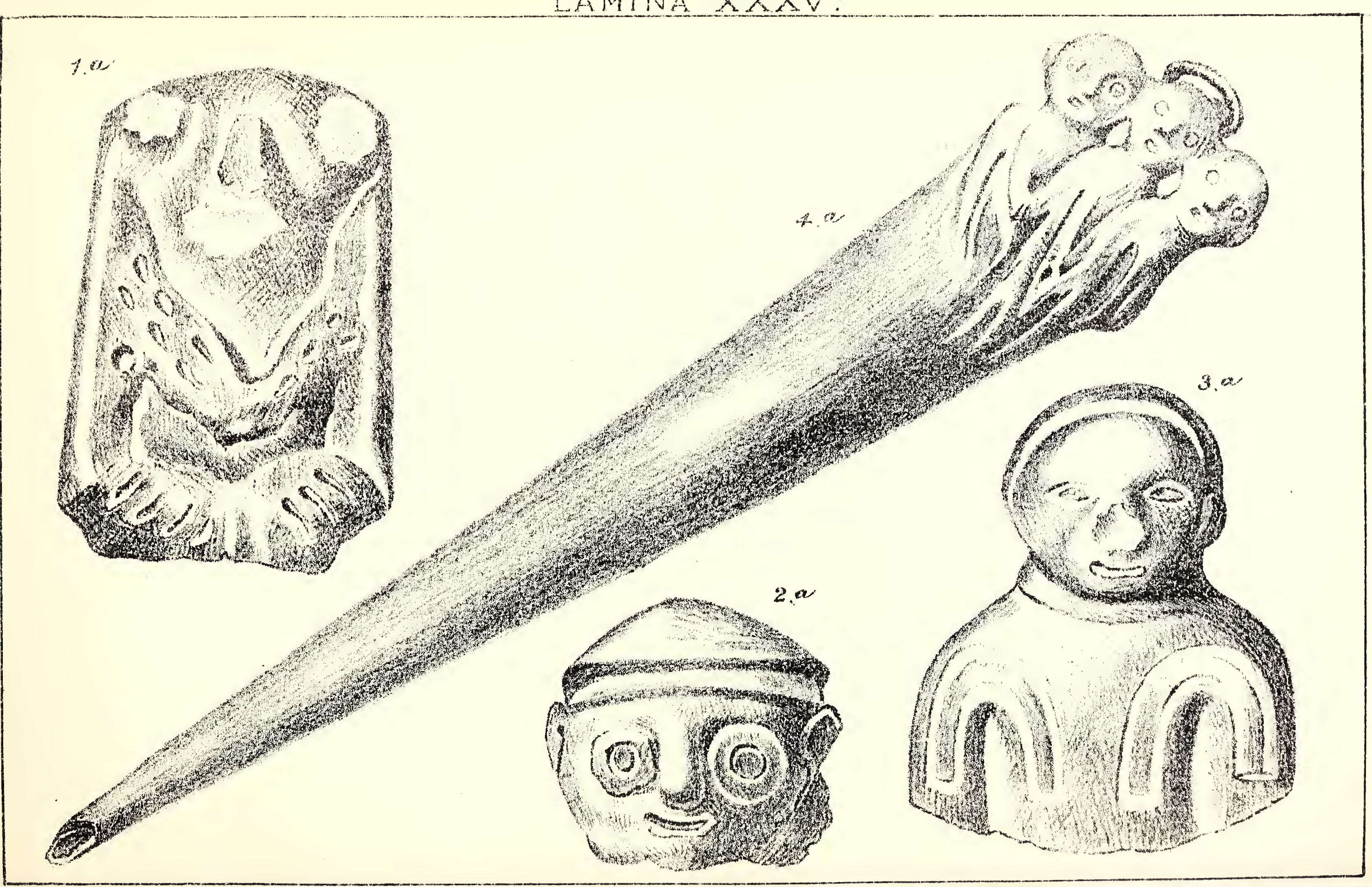
Cerámica. — Idolos. — Silbato.

FIGURAS primera, segunda y tercera. — Idolos de barro. — El primero es de un barro muy duro, y está embarnizado con un barniz lustroso, fino, de un color morado: es un busto de mujer, grotesco y muy imperfecto; pues los ojos los tiene en la frente y la cabeza le falta casi por completo: los dedos de las manos están apenas diseñados. — Por los dos agujerillos, que tiene este objeto, se deduce que lo llevaban colgado.

Menos toscos é imperfectos son los otros idolillos: en el segundo merecen llamar la atención la forma de los ojos y el tocado. A los ojos se les ha dado una configuración adecuada para remedar los de la lechuza, y hasta la circunstancia de tener elevadas y enhiestas las orejas, manifiesta que hubo una intención determinada en el artífice, al trazar los rasgos de esta cara. — El sombrerillo, con la cinta atada en la frente, tampoco son comunes en estos objetos. — El tercero manifiesta hallarse vestido, y cubierta la cabeza con una toca, que se la ciñe por todos lados. — Las facciones del rostro son distintas del anterior.

Estos tres idolitos pertenecen á los Caras genuinos; pues fueron encontrados en algunas tolas, que se abrieron en el territorio de Cochasquí, poblado por los Caras, y donde los Incas no lograron establecer sino al cabo de diez y siete años

LAMINA XXXV^a^





de guerra su dominación. — El tamaño de estos objetos es el de las figuras de la Lámina.

Figura cuarta. — Silbato ó flauta de barro: en la boca tiene tres figurillas humanas, muy semejantes entre sí, las cuales parece que están gritando. — Este objeto fué encontrado en el territorio de Pelileo, habitado antiguamente por una tribu de Puruhaes, y esta circunstancia nos induce á considerar este silbato como pieza perteneciente á los Puruhaes, y es la única de ellos que hemos logrado presentar en nuestro ATLAS ARQUEOLOGICO ECUATORIANO. — La naturaleza del barro es muy distinta de la de los objetos de los Caras: el color del barro en las obras de éstos es rojo, y el de este silbato es rojo, que tira al amarillo tostado. — El tamaño es el mismo de la figura.

Todas cuatro piezas hacen parte de nuestra colección particular.

Los Caras que habitaban al Noreste de la provincia de Pichincha en la planicie interandina formaban, (como ya lo hemos dicho antes), un estado considerable bajo el mando del régulo de Cayambi: hacían parte de esta confederación los curacas de Otavalo, de Perucho, de Cochasquí y de Caranqui. — Cuando Huayna-Cápac venció al último de los Scyris, entonces la confederación de los Caras acaudillados por Nasacota Puento, régulo de Cayambi, sostuvo durante diez y siete años enteros una guerra tenaz contra el Inca: varias poblaciones de los Caras, como la de Cochasquí, fueron arrazadas; y hasta ahora se ven en aquel valle las tolas ó sepulcros levantados para los guerreros que sucumbían combatiendo por su independencia.

LAMINA TRIGESIMA SEXTA

Piedras con inscripciones ó figuras.

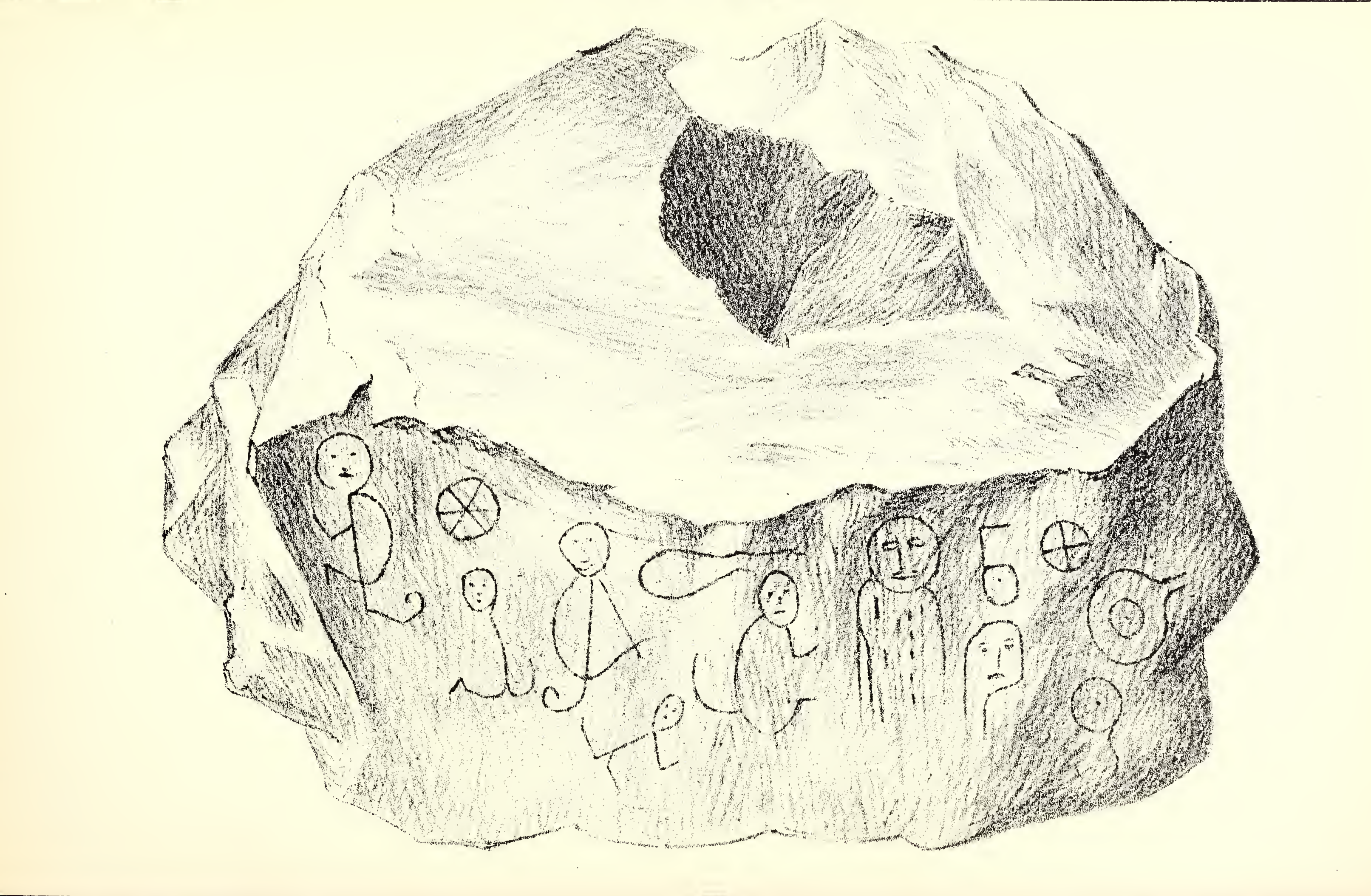
La figura grabada en esta lámina representa una piedra, muy grande, conocida con el nombre de la *piedra pintada*, la cual se halla en la llanura de Ingües, de la jurisdicción del Angel, en la provincia moderna del Carchi, en la comarca donde habitaron antes las antiguas tribus de los Huacas.

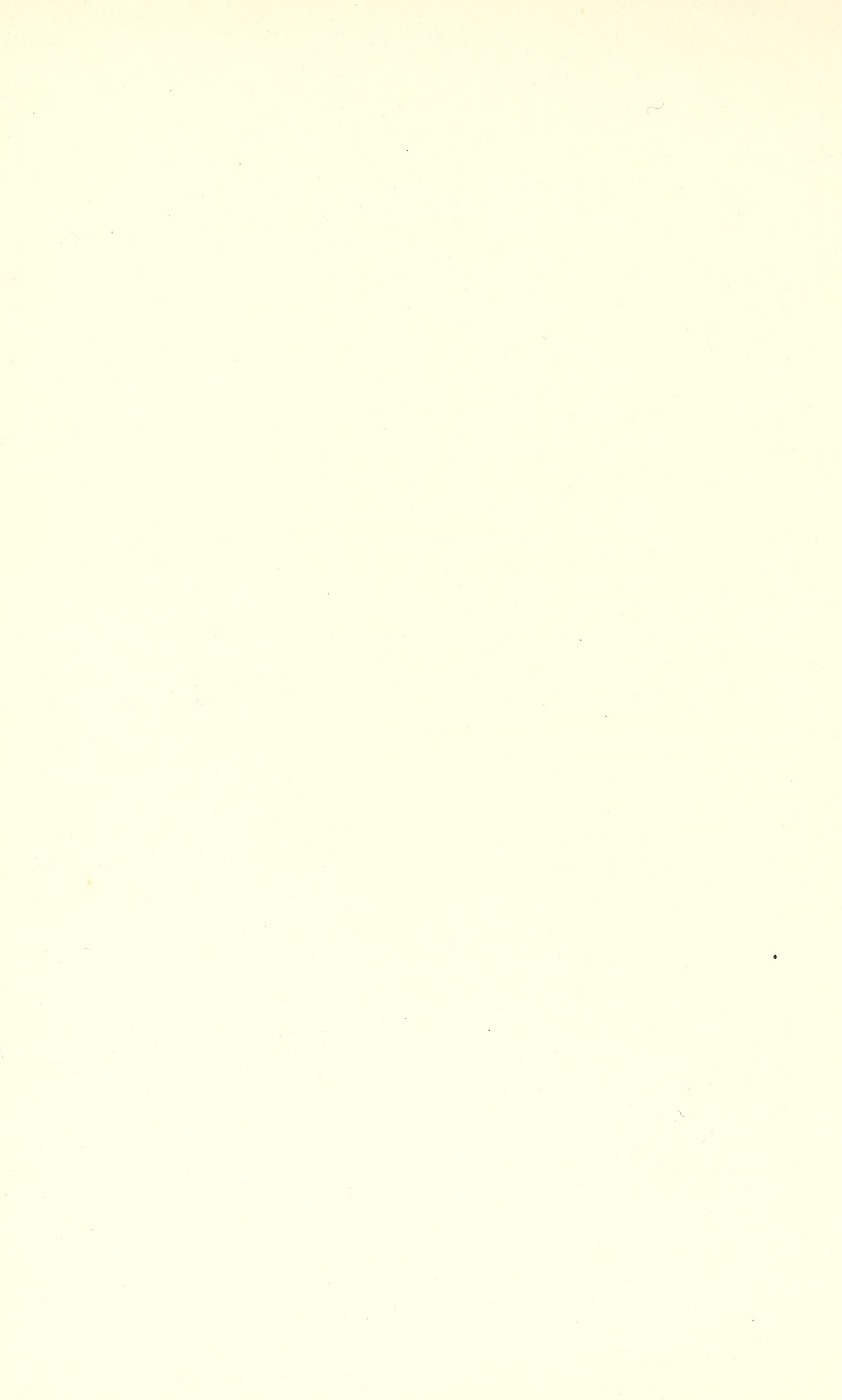
Entre los dibujos grabados en esta piedra, predominan los rasgos de la figura humana, pero trazados tan imperfectamente, que parecen las figuras que los niños bosquejan por mero pasatiempo, con la más absoluta ignorancia de las reglas del diseño. — La tradición de las gentes de aquel distrito ha atribuído siempre estas labores á los aborígenes de la provincia: pero ¿serán, en verdad, obra de ellos? — Nosotros no lo aseguramos ni lo contradecimos; pues lo único que hemos pretendido, al reproducir este objeto en nuestro Atlas Arqueologico, ha sido presentarlo al estudio de la crítica histórica, como uno de los monumentos que aun quedan de las naciones indígenas antiguas en el Ecuador.

Tan poco es lo que ha quedado, que un objeto, por insignificante que sea, no debe pasar desadvertido, mayormente cuando, al andar de pocos años, ya no se encontrará nada.

En tres de las figuras trazadas en esta pie-

LAMINA XXXVI[a]





dra parece que se ha intentado representar un mono, un cuadrúmano con cola: otra pudiera tomarse por una figura humana, y los demás como signos convencionales, cuya interpretación, por ahora, es de todo punto imposible.

Si las inscripciones grabadas en esta piedra son realmente obra de los indígenas antiguos, ¿á cuál de las razas antiguas ecuatorianas deberemos atribuírlas? ¿Pertenecerán á los Quillacingas, una de cuyas tribus vivía en el territorio de Huaca? ¿Serán, tal vez, obra de otra raza anterior?....Los pobladores primitivos de las comarcas del Carchi abordarían primero á las playas del Atlántico, y de allí, subiendo por los ríos Cauca y Magdalena, se derramarían en la parte elevada del continente, ocupando la extensión de terreno comprendida entre Panamá y la línea equinoccial; en cuyo caso pertenecerían á una misma raza las inscripciones en piedra, que se encuentran en esa region de la América Meridional (1).

---

(1) URIBE.—Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia.—(Explicación de las láminas XXXIII y XXXIV).

ZERDA.—Estudio histórico, etnográfico y arqueológico de los Chibchas y de algunas otras tribus. — (Puente natural de Icononzo y la piedra pintada con figuras simbólicas).

LAMINA TRIGESIMA SEPTIMA

Hachas de piedra. — Un caracol de barro.

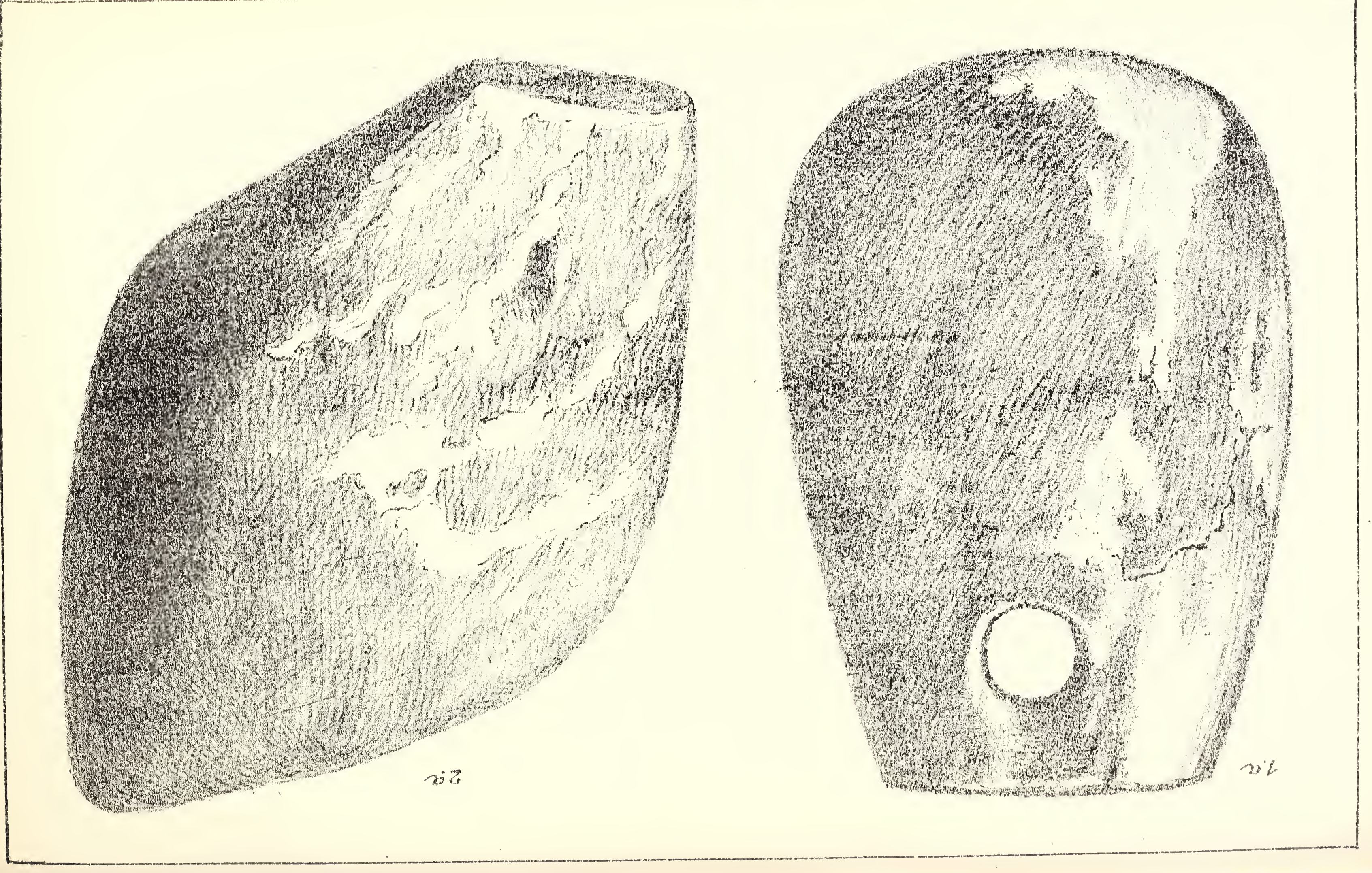
Los objetos representados en esta Lámina pudieran ser clasificados como pertenecientes á la arqueología prehistórica: son de la edad paleolítica, anterior á la invención de los metales y al empleo de ellos en los usos de la vida; aunque es cierto que en América las edades prehistóricas se encuentran confundidas en una sola, que es la del cobre.

El primer objeto es una hacha de piedra, bien pulimentada: tiene en la parte superior un hueco circular, por el cual se le introducía un mango de madera, convirtiéndola así en arma ofensiva. Sin el mango, servía también indudablemente como instrumento de trabajo, para labrar la madera y aun hasta la piedra.

El segundo objeto es un utensilio de barro negro, endurecido al fuego. Su forma es la de la concha del caracol, y aun tiene un hueco longitudinal en toda la extensión de la cara posterior. En la extremidad correspondiente á la cabeza, hay un hueco ó taladro, por el cual, atravesándole un hilo, podía llevarse este objeto suspendido al cuello ó de otra parte cualquiera.

Como estos caracoles de barro se encuentran solamente en las provincias interiores de la República, conjeturamos que los fabricaban adrede los Quitos, para servirse de ellos, supliendo la fal-

LAMINA XXXVII[a]





ta de conchas naturales de caracoles marinos, las cuales empleaban las antiguas tribus indígenas á manera de bocinas ó trompetas, tanto en la guerra, como en sus fiestas religiosas.

El tamaño de estas piezas es el mismo que el de las figuras que las representan en la lámina. Ambas pertenecen á nuestra colección particular.—Los caracoles de barro los hemos hallado en las provincias de Pichincha y de Imbabura.

LAMINA TRIGESIMA OCTAVA

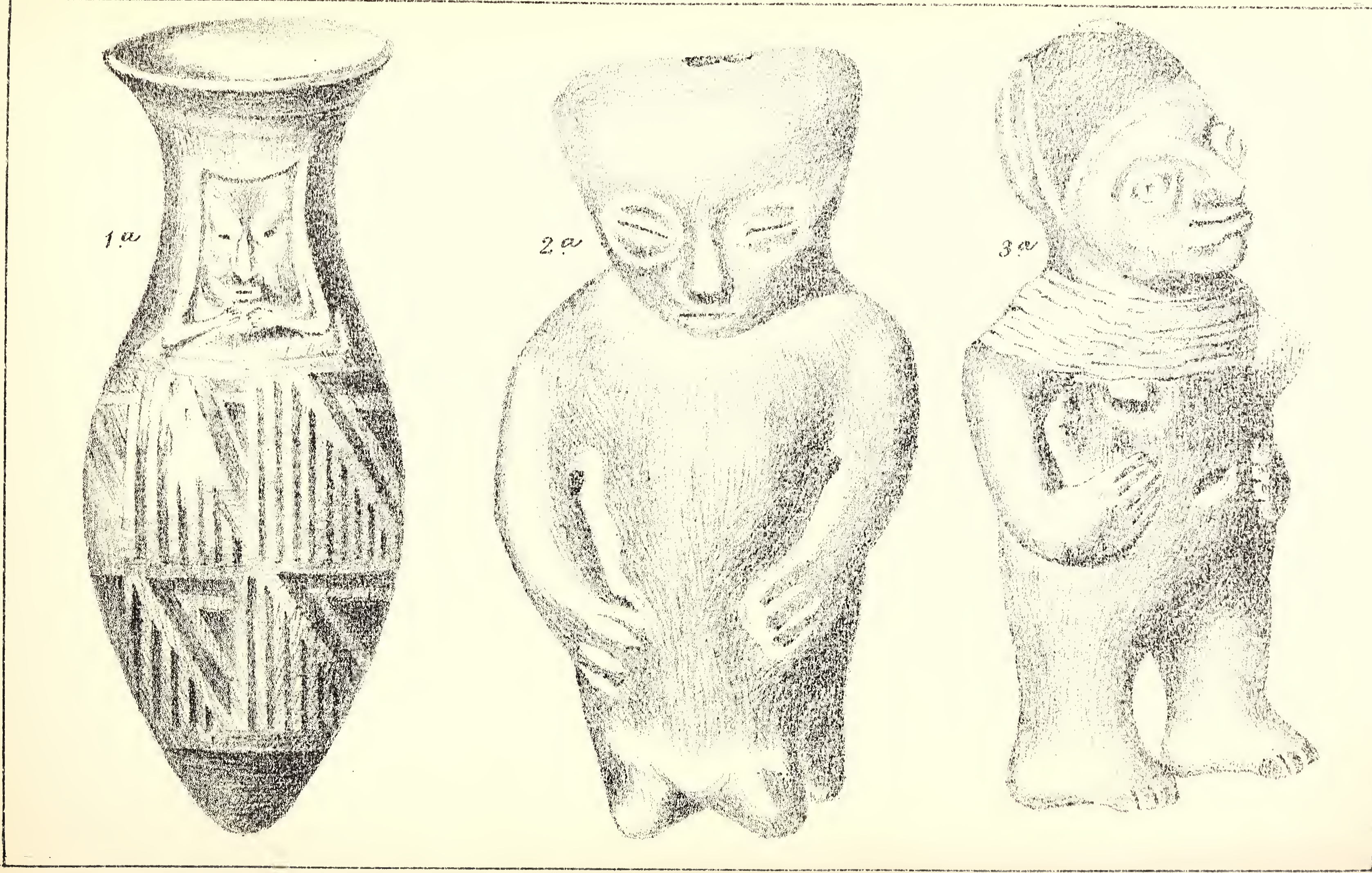
Cerámica. — Vasos. — Figuras humanas.

FIGURA primera. — Vaso ó ánfora grande, de barro. — En el cuello tiene labrada de relieve una cara humana, cuya fisonomía parece ritual ó convencional para esta figura, pues se la encuentra en las ánforas de los Quitos: hemos visto ya en la lámina trigésima primera esta misma cara humana, con rasgos idénticos, labrada al lado derecho y al lado izquierdo de una vasija, encontrada en un sepulcro antiguo descubierto en esta ciudad. Volvemos á ver ahora en esta figura el rostro humano de varón, viejo, con ese aire de melancolía ó sufrimiento, y, lo que es más digno de ponderación, con ese marco en que está encerrado, el cual lo forman los brazos y las manos que se juntan bajo la quijada. Pero estos brazos y estas manos son muy delgados, no guardan proporción con las dimensiones de la cara, y parecen bracitos de un niño, que estuviera acariciando el rostro del viejo, desde un punto superior. Puede ser que este rostro humano haya tenido en las ánforas destinadas á la conservación de la chicha una significación simbólica, y, por lo mismo, un destino religioso.

Las labores del cuerpo de la vasija se han trazado, al parecer, con un molde.

Figura segunda. — Un silbato de barro, en forma de un niño: fué encontrado en una tola

LAMINA XXXVIIIª





de los Scyris, abierta de próposito en las llanuras de Hatuntaqui.

Figura tercera. — Idolito de barro, en forma de mujer, cuyo cuerpo no tiene más vestido que un paño sobre el pecho. — La cabeza lleva cubierta con un gorro, adornado de dos plumas á manera de alas, á cada lado sobre las orejas.

Estas dos figuras son de barro rojo, como todas las demás piezas pertenecientes á los Caras, y no están enlucidas con barniz alguno. — La ánfora está embarnizada de un rojo amarillento, y las labores son hechas con color negro. — Las dimensiones de la figura de esta ánfora equivalen á un décimo del tamaño del objeto representado.

Las figuras tercera y segunda representan, con su tamaño, el mismo que tienen los objetos. Todos tres objetos hacen parte de nuestra colección privada.

LAMINA TRIGESIMA NONA

Obras de cerámica. — Explicación de la figura representada en esta lámina. — Observaciones sobre la alfarería indígena.

ESTA figura representa un vaso de barro, al cual se le ha dado la forma de un indio, sentado en el suelo. — Fácil es observar que se ha figurado un músico, en actitud de estar tocando un tambor: tiene entrambas manos como quien alienta sobre el tambor; al pecho trae colgado una flauta, formada de cinco tubos desiguales.

Por los grandes pendientes que tiene en las orejas, se deduce que se ha querido figurar un *orejón*, es decir, un indio noble de los de la raza pura de los Incas del Cuzco. Lleva por tocado una cinta ancha, con la cual se ha atado la cabeza, y además ostenta en entrambos brazos manillas de cuentas gruesas.

Este objeto se conserva actualmente en nuestra colección privada de antigüedades ecuatorianas; el tamaño de él corresponde á un doble de la figura que lo representa en la lámina; fué encontrado en el territorio de Mira, en la provincia de Imbabura; y, según nuestro juicio, pertenece indudablemente á la época de la dominación de los Incas en el Norte de nuestra República, pues el tambor, la flauta y los pendientes enormes no pueden menos de convenir á un individuo de origen peruano, como ya lo hemos indicado antes. — La flauta no tiene nada de particular,

LAMINA XXXIX.ª



pues la forma de ella es muy conocida, y la acostumbraban no sólo muchas tribus americanas sino varias naciones de la antigüedad, sin que de ahí pueda deducirse la identidad de raza (1).

Todas estas obras de cerámica trabajadas en las provincias de Pichincha y de Imbabura por las antiguas tribus indígenas, son de barro crudo, fino y endurecido al calor del sol: por lo general, todas las piezas tienen un color rojo oscuro, muy pronunciado, debido, según creemos, á un tinte vegetal, con el que previamente se coloraba la masa de barro antes de trabajar los objetos.

Distínguense todas estas obras, consideradas desde el punto de vista del arte, por rasgos particulares, mediante los cuales no pueden ser confundidas con las de ninguna otra provincia. Los ojos y los labios son muy gruesos y sobresalientes, y la nariz, enorme y desproporcionada: los ojos eran puestos indudablemente con trocitos de barro amasados al propósito: predominan en su dibujo las líneas circulares, acercándose á lo natural; al paso que en las obras de los Cañaris, los ojos están figurados casi siempre por líneas rectas y figuras cuadrangulares. Estos parece, por lo mismo, que seguían reglas convencionales; y los otros imitaban del tipo natural.

Finalmente, si hubiéramos de clasificar las obras de cerámica ó de alfarería trabajadas por las antiguas tribus indígenes ecuatorianas, no va-

(1) Es la zampoña ó flauta de Pan, usada todavía por nuestras gentes del campo, y conocida con el nombre de *rondador*.

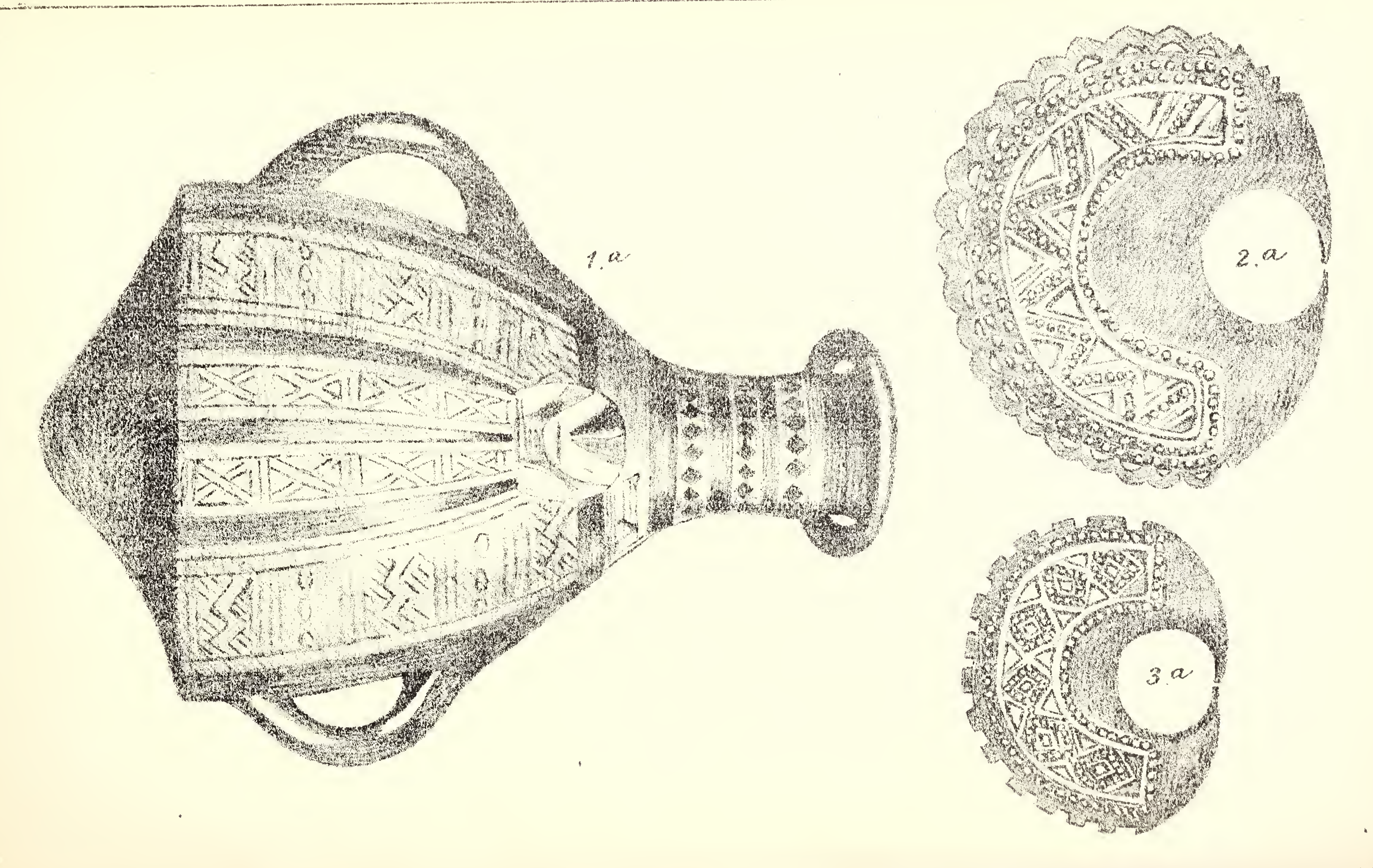
cilaríamos en incluírlas todas en una sola clase, como pertenecientes á las de *pasta blanda;* pues el material es arcilloso, con mezcla de arena, y no hay una sola que no pueda ser arrayada por un punzón de hierro. Distínguense muy bien dos órdenes: el primero, abraza las obras de barro cocido, sin lustre ninguno en la superficie: en el segundo pudieran ser agrupadas las piezas de superficie lustrosa ó embarnizada. — Las primeras son productos de la plástica, sin que el arte de la ornamentación haya puesto en ellas la mano (2).

Nótase en estas obras de cerámica de los indígenas americanos un propósito marcado de asociar la utilidad con el agrado: sus piezas son, ante todo, utensilios domésticos para el servicio ordinario en las necesidades cuotidianas de la vida; pero se les dan formas que las hagan, á la vez, curiosas y agradables: ya es el retrato del propio dueño, ya la caricatura grotesca y ridícula, que no puede mirarse sin complacencia: en unas se imita un racimo de frutas; otras remedan, con primor, el grito ó el silbido del animal, cuya figura se ha labrado encima por adorno.

---

(2) Hemos adoptado la clasificación establecida por BROGNIART. — Merecen leerse los párrafos, que Mr. Wiener ha escrito sobre la cerámica de los indígenas peruanos antiguos, en su ya citada obra sobre el PERU Y BOLIVIA.

LAMINA XL.ª





SECCION CUARTA

ANTIGÜEDADES DE LOS INCAS

LAMINA CUADRAGESIMA

Cerámica y joyería. — Un cantarillo. — Aretes de cobre. — Cascabeles.

En esta lámina damos principio al estudio de las obras arqueológicas, que de los Incas se han encontrado ó se conservan todavía en el territorio ecuatoriano.

Figura primera. — Cantarillo de barro cocido, con dos asas, una á cada lado: está embarnizado con barniz rojo, y las labores son de color negro y amarillo. — El tamaño corresponde á la mitad del objeto.

Aunque este cantarillo fué encontrado en la provincia del Azuay, con todo, no es obra genuina de los Cañaris, sino de los Incas: no pertenece, pues, al arte indígena ecuatoriano, sino al peruano. Objetos idénticos á éste son muy comu-

nes en las provincias, donde floreció la industria netamente incásica (1).

Las figuras segunda y tercera, representan dos aretes de cobre encontrados en una sepultura, que se cabó de propósito en las inmediaciones del Inga-pirca de Cañar. Su tamaño en la figura es el mismo que tienen los objetos. — Han sido éstos formados por una lámina muy delgada de cobre, en la cual, con moldes preparados de antemano y empleando la presión, se han practicado las labores que los adornan. Conócese claramente la manera cómo se han trabajado estas piezas, examinándolas con atención; pues se ve que por la una cara las labores son de relieve, y por la otra están hundidas, manifestando evidentemente el empleo del molde. Estos moldes serían probablemente en piedra ó en barro endurecido.

En el mismo sitio se han encontrado también cascabeles de cobre. Su tamaño es el de un garbanzo grueso: están huecos y tienen dentro un granito menudo de cobre; y, con una asita del mismo metal, podían ser colgados fácilmente sobre la ropa por medio de un hilo.

No es nuestro propósito hacer un estudio prolijo acerca de la arquitectura de los Incas ni una descripción

---

(1) Hasta en Chile, donde, como es sabido, la dominación de los Incas se estableció poco antes que en el Ecuador, se han encontrado vasijas idénticas á ésta; y en el Ecuador no son raras.

Medina (J. T.) — Los aborígenes de Chile. — (En la figura 211ª.)

circunstanciada de todos los edificios y monumentos, que aquellos soberanos construyeron en toda la extensión de su imperio; tampoco debemos presentar consideraciones acerca de las artes y de las obras, que aun quedan de los Incas: todo esto estaría por demás en este libro, pues la índole de nuestro trabajo debe ceñirse á la simple exposición del estado en que se encuentran actualmente los edificios que los Incas levantaron en el territorio ecuatoriano.

La arqueología peruana ha sido ya estudiada detenidamente por sabios muy competentes, cuyas obras son muy célebres y muy conocidas en la república de las letras.—He aquí la enumeración de las que conviene estudiar á fondo, para conocer como se debe semejante asunto.

TSCHUDI Y RIVERO.—Antigüedades peruanas.—(El Texto y el Atlas, con magníficas láminas cromolitográficas).

DESJARDINS. — El Perú antes de la conquista de los españoles.—(En francés).

ANGRAND.—Carta sobre las antigüedades de Tiahuanaco. — (En francés).

WIENER.—Perú y Bolivia.—(En francés).—Es la narración de un viaje arqueológico verificado en las dos repúblicas del Perú y de Bolivia, con importantes observaciones etnográficas, que ilustran mucho la historia antigua de estas regiones.

Hállanse también muy apreciables estudios de arqueología peruana en las obras de los viajeros franceses CASTELNAU y D' ORBIGNY, que como naturalistas recorrieron el territorio peruano y el boliviano. Tienen también mérito las noticias, con que ha enriquecido la narración de sus viajes, MARCOY.

BOLLAERT.—Investigaciones de arqueología y etnología practicadas en la Nueva Granada, en el Ecuador, en el Perú y Bolivia. — (En inglés).

SQUIER. — Viaje al través de la tierra de los Incas. — (En inglés).—Una de las mejores, ó acaso, la mejor de las obras modernas sobre las antigüedades peruanas.

REISS y STUBEL.—La necrópolis de Ancón.—(Hay de esta obra, verdaderamente espléndida, sobre antigüedades peruanas una edición en alemán y otra en inglés).

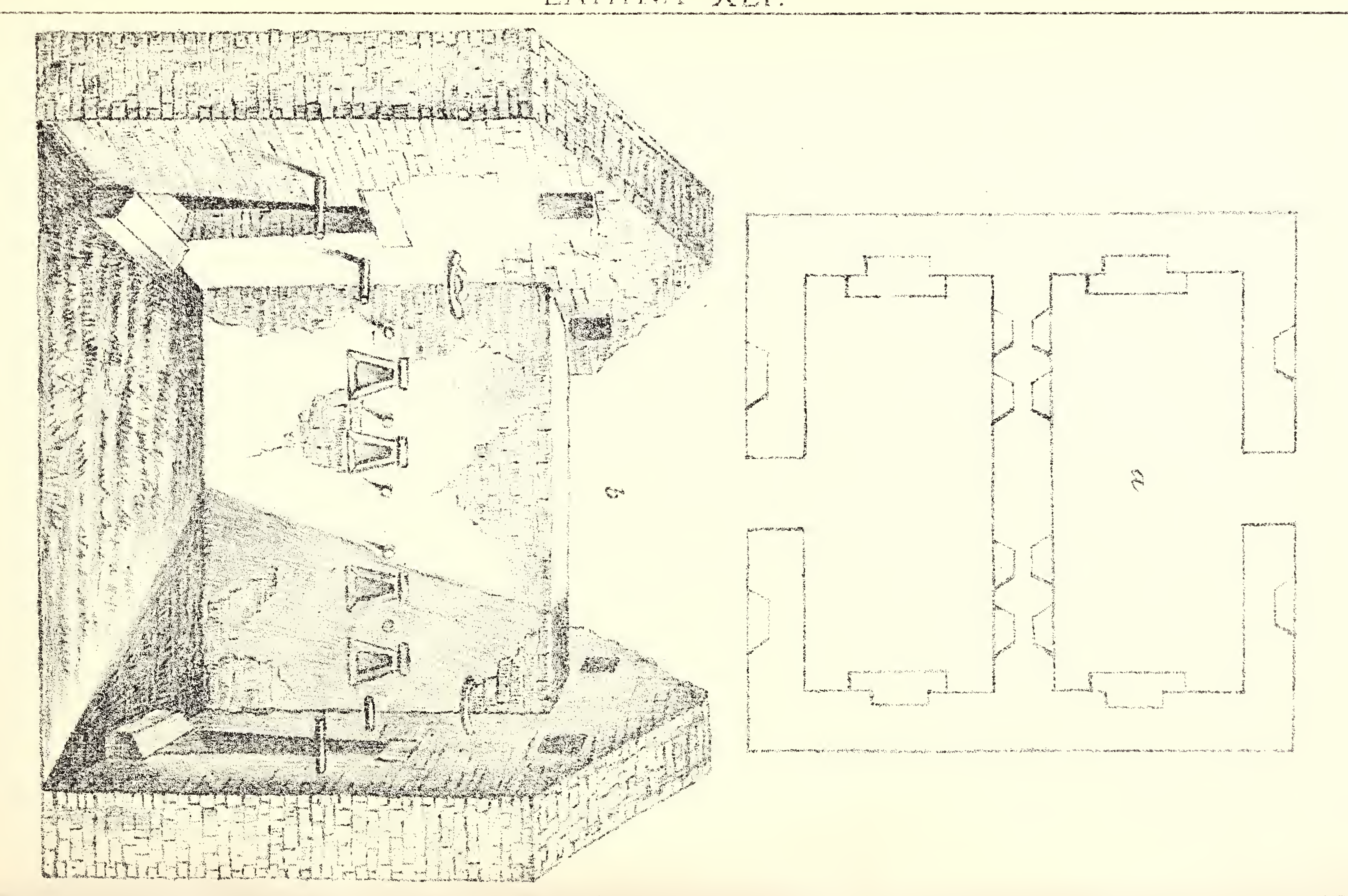
LAMINA CUADRAGESIMA PRIMERA

Monumentos de los Incas en el Ecuador. — Observación previa. — Cómo pudieran clasificarse los monumentos que de los Incas han quedado en el Ecuador. — Monumentos de la primera época. — Monumentos de la segunda época. — Carácter que distingue á los edificios de la primera época. — El palacio de Callo. — Conjetura acerca de su destino primitivo. — Reflexiones sobre la tradición del Apóstol Santo Tomás, y su presencia en Callo. — El palacio del Inga-pirca en Cañar.—Nuestra opinión en punto al motivo que indujo á Huáyna-Cápac á construír este monumento.—El Inti-huayco. El Inga-chungana. — Consideraciones acerca de estos dos sitios.— Explicación de la lámina.

Los monumentos de los Incas son los que más se han visitado, examinado y descrito en el Ecuador: no obstante, las obras de los Incas no son las que deben considerarse como las genuinamente ecuatorianas, pues el estilo y la manera de construcción, que distingue á los edificios de los Incas, eran desconocidos de las tribus indígenas del Ecuador, antes de que dominaran en estas provincias los soberanos del Cuzco.

Los edificios peruanos levantados en el territorio del Ecuador por los Incas, pudieran, según nuestro juicio, ser clasificados en dos categorías, correspondientes cada una á un período de la dominación de los Incas, en el territorio, que pertenece actualmente á la República ecuatoriana: el período de Túpac-Yupanqui, y el período de Huayna-Cápac: el primero podría merecer el calificativo de *sencillo;* y el segundo, el de *ostentoso*: al primero corresponden las ruinas de los edificios levantados al Sur de la línea equinoccial: los del

LAMINA XLI.ª





segundo se hallan á emtrambos lados de línea.

Los edificios del primer período son solamente fortalezas militares, y tambos ó casas de alojamiento para el soberano y para sus ejércitos. Existen ruinas de estos edificios en la provincia de Loja y en la de Cuenca. — En la de Loja, en la comarca de Saraguro, sobre una eminencia, que domina la llanura en que está la población de Paquizhapa, se encuentran los restos de un edificio de los Incas; el cual, por el punto donde está edificado, y por el plan de su construcción, nos ha parecido que debió ser una fortaleza, la que levantó Túpac-Yupanqui, para llevar á cabo la conquista de los Cañaris.

En lo más elevado del páramo del Azuay, están á la vista los vestigios de otro tambo real ó casa para alojamiento, mandada construír por el mismo Inca Túpac-Yupanqui. Se conocen estos escombros con el nombre de *Paredones*.

Había otra hospedería de éstas en el punto denominado Pumallacta, en el mismo nudo del Azuay, en las cordilleras que están al lado del Norte. — Existían, pues, en el cerro del Azuay dos tambos: uno á cada lado del nudo. Del de Pumallacta ya no se conservan ahora ni señales: nosotros alcanzamos á ver sus escombros el año de 1865.

Estas hospederías ó alojamientos reales fortificados, fueron construídos por Túpac-Yupanqui, cuando emprendió la conquista de las naciones indígenas, que poblaban las provincias meridionales del Ecuador. Otro de estos edificios pudiera atribuírsele también al mismo Túpac-Yupanqui, y es aquel, cuyas ruinas se conservan toda-

vía entre los pueblos de Nabón y de Oña, en el mismo territorio de la provincia del Azuay.

Todos estos edificios se distinguen muy bien por caracteres de estilo, dirémoslo así, muy particulares: ninguno de ellos está construído de piedras labradas, sino de piedras pequeñas, toscas, sin pulimento ni labor niguna. Eran, pues, éstos más bien que monumentos y palacios de lujo, cuarteles militares, construídos en corto tiempo, y con el fin de realizar los planes de conquista, en que andaba empeñado el penúltimo de los Incas.

El plan es sencillo, y sin belleza ninguna: antes se notan en él todas esas deficiencias, que caracterizan la arquitectura incásica. Un salón extenso y angosto, rodeado de cuartos ó aposentos pequeños, sin ninguna comunicación entre ellos ni con el principal.



Del segundo período se conservan, ya las ruinas, ya solamente las señales de dos clases de edificios: los palacios de los soberanos, y los tambos y las fortalezas; las casas de posada y los pucaraes. Existen todavía las ruinas del palacio de Callo, y del palacio de Cañar: hay vestigios del palacio de Caranqui, y del de Mocha. — Están visibles los restos de los tambos reales de *Las juntas* y de Oña: hay algunos indicios de otro tambo en el territorio de Cuenca, entre los pueblos de Deleg y de Sidcay; y en algunos puntos se descubren las señales de antiguas fortalezas militares del tiempo de los Incas.

Los tambos no ofrecen particularidad ninguna; pues son en todo semejantes á los que mandó construir Túpac-Yupanqui. Las fortalezas son, asimismo, muy conocidas; pues el sistema de guerra y la táctica de los monarcas peruanos han sido prolijamente descritos por muchos historiadores. Hablemos de los palacios de Callo y de Cañar.



El palacio de Callo no se conserva íntegro; de él no existen ahora más que ruinas, que van desapareciendo con increíble rapidez; y de aquí á un corto lapso de tiempo, ya no habrá nada. — Este edificio ha sido el más visitado y el más prolijamente descrito de todos los monumentos que dejaron los Incas en el territorio ecuatoriano. Parece haber constado de cuatro cuerpos ó departamentos, separados y colocados de tal manera, que, mirándose dos á dos, cerraban un cuadrado, el cual era como el patio del palacio. Los materiales de su construcción son piedras volcánicas, de las que está cubierta toda la llanura de Callo, y han sido indudablemente lanzadas por el Cotopaxi, á cuyas faldas se extiende esta llanura. De la manera de construcción y del estilo arquitectónico, hablaremos cuando describamos el palacio de Cañar.

La edificación del palacio de Callo se atribuye por unos á Huayna-Cápac; por otros, á su padre Túpac-Yupanqui, y no falta quien asegure, como el P. Velasco, que fué obra de uno de los Scyris, y que los Incas no hicieron otra cosa sino

reconstruirlo con mayores dimensiones. — Parece, pues, que la construcción del edificio de Callo es muy antigua, y está relacionada, acaso, con las creencias religiosas de los aborígenes de la provincia, y con la adoración de los grandes conos nevados de la cordillera de los Andes, como lo hemos insinuado ya en nuestra Historia (1). Recordemos que el palacio está edificado á las faldas del volcán de Cotopaxi, uno de los más espantosos del mundo, y que tiene al lado el *Panecillo de Callo*, es decir, aquella colina pequeña, perfectamente redonda, de la cual aun se duda si será levantada artificialmente por los indígenas. El Cotopaxi debió estar en actividad muchos siglos antes de la conquista, como se deduce de la condición geológica de los terrenos de toda aquella comarca. Volveremos, pues, á preguntar: ¿era adorado el volcán, como un dios, por los antiguos indígenas? ¿Cuál fué el primitivo destino del palacio y del cerrillo que está junto á él?....

En la provincia de Latacunga y en la de Ambato, que es limítrofe, se encuentran numerosos indicios de la lengua caribe: en las mismas dos provincias conservaban los indios la tradición del hombre blanco, de aquel personaje enigmático, que dejaba estampadas las huellas de sus pies en las piedras, desde donde predicaba: dos de estas piedras existían allí cerca, la una en la misma llanura de Callo, y la otra á algunas leguas de distancia hacia el Sur, en Ambato. La construc-

(1) VELASCO. — Historia del Reino de Quito. — (Historia Antigua. — Libro primero, parágrafo 3°, número 5°. — Tomo segundo, en la edición de Quito. — 1841).

ción de este palacio está, pues, relacionada con algún motivo religioso, que hacía considerar como sagrada esa llanura (2). Y la interpretación de su mismo nombre contribuye á robustecer nuestras presunciones, porque la palabra CALLO no pertenece al idioma quicha, y parece más propia del caribe haitiano, en el cual encuentra fácil interpretación. En efecto, CA significa *tierra, suelo, terreno seco:* la segunda partícula ó voz monosilábica componente pudiera ser IO, pues Humboldt escribe de ambos modos el nombre, *Callo y Caio,* lo cual manifiesta que se solía pronunciar de entrambas maneras hasta principios de este siglo. En este caso, el término IO, que en caribe se interpreta *Dios* ó el tipo de vida, nos daría para la palabra Callo una significación muy digna de ponderación, pues equivaldría á *llanura árida de Dios,* ó de *la vida por excelencia* (3).

---

(2) El Visconde de PORTO-SEGURO.—El origen turaniense de los Americanos Tupis-Caribes. — En francés. — (Capítulo cuarto).—Esta obra la hemos citado ya otras veces. — Pretende el autor que los Tupis-Caribes descienden de los antiguos egipcios,

Por lo demás, no somos nosotros los únicos que hemos opinado, que la construcción del edificio de Callo está ligada con la tradición del hombre blanco misterioso, confundido con un Apóstol; pues también emitió una conjetura semejante nuestro muy distinguido amigo, el Señor Don Marcos Jiménez de la Espada, en una memoria, que sobre este mismo palacio de Callo, leyó en el Congreso de Americanistas reunido en Madrid.

(3) Como ya lo hemos advertido otras veces, para estos ensayos de interpretación nos hemos valido de Brasseur y de Bachiller y Morales, y principalmente de la obra de este último, titulada *Cuba primitiva.*

La tradición del personaje misterioso era una de las creencias religiosas de las tribus de raza caribe, y sirvió de fundamento para que los escritores del siglo XVI urdieran la leyenda de la predicación del Apóstol Santo Tomás en el Brasil y en el Paraguay. Una tradición análoga pudieron haber tenido los aborígenes de la provincia de Latacunga, y de ella, mezclada y confundida con las creencias de los Quichuas sobre Viracocha, resulta la interpretación española de la predicación de un Apóstol en estas comarcas.

Recordemos que en la organización del gobierno peruano, los Incas ejercían en muchos casos ellos mismos el ministerio de pontífices y sacrificadores: nada inverosímil sería, pues, que en el palacio de Pachuzala en Callo hayan practicado ceremonias religiosas.

Nuestra conjetura acerca del fin religioso que pudo tener el monumento de Callo, se robustece más, examinando prolijamente todas las circunstancias relativas al palacio del Cañar; pues también éste, sin duda ninguna, debió su construcción á una idea religiosa, á un motivo supersticioso.



Estas observaciones se nos han ocurrido, visitando en varias ocasiones el *Inga-pirca* de Cañar; pues se hallan juntos y formando un solo grupo el *palacio*, el *Inga-chungana* y el *Inti-huayco*, es decir, la posada del monarca, el juego del Inca y la quebrada del Sol.

El palacio debió haber ocupado una área in-

mensa, pues las ruinas y las señales de cimientos antiguos se encuentran hasta en distancias muy considerables. La parte principal se conserva todavía en pie, aunque bastante deteriorada. Distínguense dos cuerpos en el edificio: la elipse, de piedras sillares, con el departamento ó aposento construído encima de ella; y los dos patios y viviendas que los rodean. — La elipse está separada de todo el resto del edificio por un callejón: edificada sobre una eminencia, tiene el aspecto de una antigua fortaleza, puesta en la cima de una de las laderas, que vienen á formar una encañada algo profunda, cubierta de vegetación: la otra ladera está coronada por el Inga-chungana, el cual queda, por esto, al frente de la elipse.

Para la construcción de este edificio se eligió precisamente un sitio especial, el cual está como flanqueado por una encañada, sobre cuyos labios superiores se han levantado muros de piedra sillar, á un lado y á otro de la elipse. Sobre ésta hay un aposento, el cual se halla representado en parte en nuestra lámina. — Véase la figura, señalada con la letra *b*.

Los muros y las paredes de todo el edificio son fabricados de piedras sillares pequeñas, de tamaño muy desigual: estas piedras tienen la forma de paralelépidos: la cara exterior es la única que está labrada con cuidado, en forma conveja. La colocación de las piedras es tan ajustada y tan pareja, que da bastante gracia á los muros, principalmente en la elipse, porque en ésta las piedras son muy grandes y muy bien labradas, y tan adheridas una á otra, que entre ellas parece que no hubiera posibilidad de introducir ni una

hoja delgada de papel. Para subir á la elipse hay una grada con dos cuerpos, ambos de piedra: el uno exterior, y el otro interior, labrado dentro de la misma elipse: cada grada tiene doble serie de escalones, una á la derecha y otra á la izquierda.

Todavía se conservan algunos aposentos íntegros, en el patio interior del palacio. Este patio debió haber sido hermoso, pues se halla todo él completamente embaldosado de grandes sillares planos, y con ciertas canales para que corra el agua, que, sin duda, la introducían por conductos secretos, y la hacían descender por el muro del lado derecho del patio.

En las paredes de los aposentos hay hornacinas ó alacenas estrechas como las que se encuentran en Callo, y generalmente en todos los edificios de los Incas: tienen estas alacenas la misma forma que las puertas, trapezoidales; anchas en los umbrales y angostas en el dintel. Las puertas son muy grandes, y los dinteles están formados de piedras largas: no hay señal ninguna de ventana: los aposentos no tenían comunicación ninguna entre ellos, y no gozaban de más claridad que la que les entraba por la puerta: el suelo debió ser terrizo, y cubierto probablemente de esteras de totora, ó acaso, también de mantas. — Estos edificios eran todos bajos, y no había ninguno que tuviese departamento alto. — La techumbre era de madera, cubierta siempre de paja; con bastante inclinación, para que se escurrieran fácilmente las aguas.

Se ha pretendido que los edificios de los Incas no eran construídos sino de piedras, acomodadas y ajustadas unas con otras, sin mezcla y

sin barro de ninguna clase: esto, por lo que respecta á los monumentos que de los Incas nos han quedado en el Ecuador, es enteramente falso. El material, que sirve de núcleo á las paredes en todos los edificios, es un barro muy bien amasado, y las piedras están pegadas por medio de una mezcla ó mortero bastante fino y empleado en poca cantidad.

*
* *

Hablemos de la ornamentación interior.— En este edificio de Cañar, hemos descubierto que las paredes interiores de los aposentos estaban cubiertas de una pasta, fina y muy delgada, de arcilla ó greda, mezclada con pajas menudas, sobre la cual se notaba un baño de pintura roja pálida, echado, sin duda ninguna, después de cubiertas las piedras con la pasta de tierra. El tinte era sacado, probablemente, de sustancias vegetales.

Cuando hicimos nuestra primera visita al palacio de Cañar, el año de 1872, examinando minuciosamente hasta los más escondidos puntos del edificio, descubrimos esta mezcla y esta pintura en un lienzo de pared que estaba en pie, á un extremo del monumento: era un aposento arruinado, sobre cuyos escombros habían extendido su manto de verdura unas cuantas plantas agrestes, y, á pesar de la intemperie, todavía la pared que no había venido al suelo conservaba intacto ese como estuco rojizo, de que había sido cubierta por los arquitectos peruanos.

Tanto en este edificio, como en el de Callo,

se encuentran esas piedras cilíndricas, que, á manera de gruesos y enormes clavos, sobresalen en varios puntos. ¿Cuál era el objeto de estas piedras? ¿Para qué servían? — Según nuestro juicio, servirían, tal vez, para atar en ellas, y colgar sobre las paredes lienzos ó mantas; pues, los Incas solían emplear mantas en vez de puertas: no conocían las puertas de madera, y las suplían con cortinas de lienzo. Las piedras cilíndricas, que se ven en los muros del aposento, que está sobre la elipse del Cañar, no tenían otro objeto sino el de sujetar la cortina, que hacía como de puerta del aposento: tanto más probable nos parece esto, cuanto los cilindros están dispuestos simétricamente, á un lado y á otro de la entrada. Dos á cada lado (4).



Veamos ahora el destino de este edificio. — Nosotros opinamos que el Inca Huayna-Cápac tuvo un motivo religioso, propio del carácter supersticioso de los indios, para levantar este edificio en semejante lugar. ¿Por qué, dejando otros sitios mucho más comodos y hermosos en la misma comarca, prefirió éste, que es frío y azotado de vientos helados? — El Inca se hallaba empe-

(4) Garcilaso niega terminantemente que los Incas hayan acostumbrado colgar mantas para entapizar las paredes interiores de los aposentos de sus palacios: no obstante, creemos que nuestra conjetura, no deja de tener algún fundamento, pues no es muy creíble que las paredes de los aposentos de *todos* los palacios de los Incas hayan estado adornadas con figuras de oro y de plata, como lo escribe Garcilaso.

ñado en la conquista y reducción de la belicosa nación de los Cañaris: llamábase hijo del Sol, que era el dios supremo, á quien adoraba él y toda su raza: á nombre del Sol se acometían todas las empresas de guerras y conquistas: ¿sería inverosímil que, encontrando en una peña manchas grandes circulares de tierra colorada, viese en ellas la supersticiosa credulidad de los indios una imagen del Sol, y un sello divino y una señal de la voluntad del númen, que ellos adoraban? Y más, si desde antes aquel lugar era venerado por los indios, que en toda piedra rara y en toda quebrada, descubrían señales misteriosas de una divinidad oculta? — He aquí, pues, el motivo de levantar el palacio y edificios adjuntos de Cañar: hállanse éstos sobre un terreno de areniscas y conglomerados, donde era muy natural que hubiera líneas concéntricas rojas, muy visibles por su contraste de color con el blanco de la peña de grés. La superstición vió en una cosa tan natural, una huella divina, y el lugar se veneró desde luego como sagrado.

El INGA-CHUNGANA, que está sobre la peña del *Inti-huayco* ¿no sería, tal vez, un sitio religioso? Lo que después se llamó *fuego del Inca* ¿no pudo ser más bien una de aquellas localidades sagradas, que los peruanos labraban dándoles la forma de un asiento, porque suponían que esos eran puntos donde el Sol se complacía en descansar? De semejantes adoratorios se encuentran muchos en todo el Perú. — La cadena labrada en la roca es un indicio más para apoyar nuestra conjetura.

Ya el Barón de Humboldt enunció claramen-

te la idea de que la construcción del Inga-pirca fue motivada por una causa religiosa, viendo la imagen del Sol en las peñas del Inti-huayco; y á nosotros nos ha parecido siempre lo mismo, fundándonos en el conocimiento del carácter moral de los indios y de sus tradiciones históricas.— A este respecto añadiremos, que también en la construcción del tambo de PAREDONES, sobre el pequeño *Lago de culebrillas*, en lo más yermo del nudo del Azuay, pudo haber influído un motivo supersticioso, pues los indios adoraban los lagos como cosas sagradas. Este motivo no sería, sin duda, el único; pero sí debió ser uno de los que se tuvieron presentes, para elegir el sitio del Tambo. ¿Será cierto que el río, que sale del lago, tenía diferente cauce, y que el que ahora tiene se lo formaron los indios, dándole adrede á la corriente esas curvas, que parecen remedar las ondulaciones tortuosas del cuerpo de una culebra, cuando se desenrosca poniéndose en movimiento? Para nosotros esto no deja de ser probable, atendida la índole del gobierno de los Incas; así como la tradición de los Cañaris, que refirieron á Cieza de León que Huayna-Cápac había hecho traer del Cuzco piedras, para construír con ellas el Inga-pirca: á Cieza no le parecía esto inverosimil. ¿No habían hecho acarrear los Incas arena del mar para una de las plazas del Cuzco? (5).

Por lo que respecta á la famosa VIA REAL de las cordilleras, cuyos vestigios encontró Humboldt en el páramo del Puyal, cerca de Paredones, con-

(5) CIEZA de LEON. — Crónica del Perú. — (Segunda parte, capítulo LXIV).

fesamos nosotros, con toda llaneza, que lo único que hemos visto en las muchas veces que hemos recorrido esos lugares ha sido unos restos de la famosa vía. — Esos restos consisten en unas cuantas grandes piedras sillares, trastornadas y dispersas al presente por la acción de las lluvias: dentro de poco ni eso será visible, y hasta la existencia misma de la vía real se tendrá como una pura ficción de los antiguos cronistas castellanos ó de los célebres viajeros que alcanzaron á conocerla.

Los palacios de los Incas debieron ser tristes, oscuros y hasta de mal aspecto á la vista: suntuosos no pueden llamarse ni magníficos; sólidos y espaciosos merecen llamarse. — Lo rico, lo espléndido de ellos ha de haber consistido en los adornos de oro y de plata, que tenían en los aposentos interiores, y no en otra cosa. En verdad, que, comparado un palacio como el de Cañar con las ruines cabañas de la gente menuda, ha de haber parecido magnífico y suntuoso; pero carecía de la hermosura de los arcos, y de la elegancia que dan á los edificios las columnas, porque los Incas no las conocieron.

De otros edificios, como el de Mocha y el de Caranqui, apenas se puede saber dónde estuvieron; y de algunos, como de los baños, palacio y templo del Sol en Achupallas, no existen ya ni señales. Varias piedras labradas, que se ven en otros edificios y casas nuevas, son los únicos restos que de esos monumentos han quedado, en los lugares donde los levantaron los Incas.

***

Después de estas observaciones generales, pasaremos ahora á la explicación de la lámina.

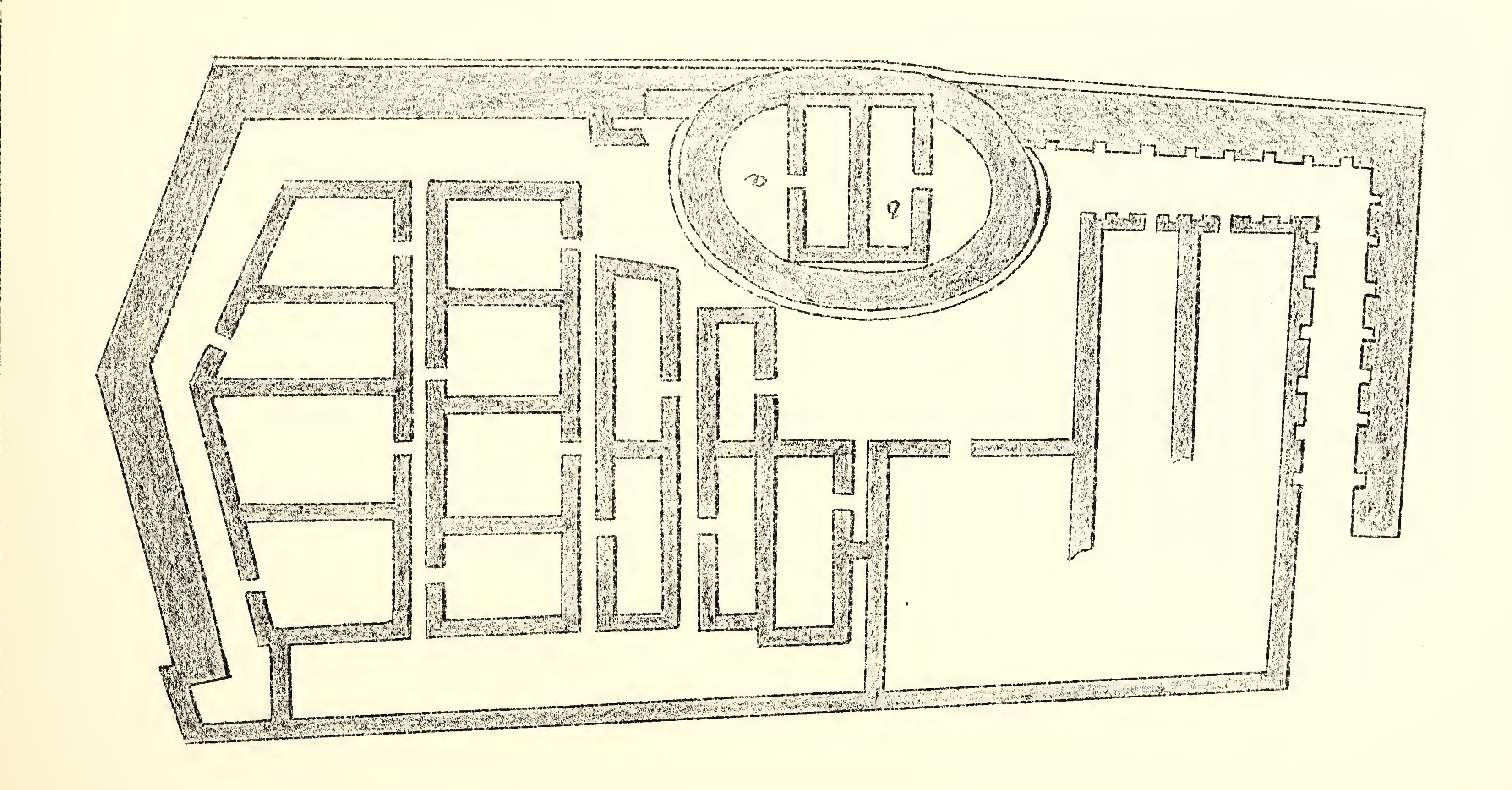
Nuestro dibujo es una copia fiel de la lámina XX del gran Atlas, que publicó en París, el año de 1810, el Barón de Humboldt (6).

La figura, señalada con la letra a minúscula, es el plano del aposento construído sobre la elipse: un cuadrado regular, dividido en dos mitades iguales, por un muro interior. Había, pues, dos aposentos, sin comunicación ninguna entre ellos: las puertas estaban en el diámetro mayor de la elipse.

La figura marcada con la letra b minúscula representa el interior de uno de estos aposentos: se ven las piedras de que están construídas las paredes; las hornacinas ó nichos, los cilindros de piedra saliente y la forma trapezoidal de las puertas. — La parte triangular de los muros laterales ha sido edificada después, empleando adobes, (ó ladrillos grandes resecados al sol), y no piedras, que es el material de la obra de los Incas. Las ventanas no son, pues, abiertas por éstos, sino por los propietarios españoles del edificio. En efecto, se sabe que este aposento sirvió un tiempo de capilla, donde se celebraban los divinos oficios. — Esta parte fué desbaratada y vuelta á construír según el mismo plan primitivo; pero se varió el material y se le pusieron ventanas.

(6) HUMBOLDT.—Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América.—(Explicación de las láminas XVII, XVIII, XIX y XX.—Tomo primero en la edición francesa de 1816, publicada en dos tomos).—El grande Atlas pintoresco forma parte de la primera edición en 4°.

LAMINA XLII.ª





LAMINA CUADRAGESIMA SEGUNDA

Plano del palacio de Cáñar. — Juicio acerca de su exactitud. — El templo de Tomebamba desçrito por Cieza de León. — Dónde estaba este templo. — Viajeros célebres que han visitado el Inga-pirca de Cañar.

Esta lámina es el plano del palacio de Huayna-Cápac, conocido generalmente con el nombre de *Inga-pirca de Cañar;* lo hemos tomado de la obra de Ulloa (1).

La parte **a** es la elipse, toda de piedra sillar: la parte **b** es el aposento doble, sin comunicación, edificado sobre la elipse. — Ulloa, opinando que el edificio era una fortaleza militar, dice que la elipse era un torreón, y todas las demás partes, lugares análogos con objetos y destinos puramente militares. — Por el contrario, Cieza de León asegura que la elipse y los aposentos edificados sobre ella eran el templo del Sol (2).

---

(1) ULLOA.—Relación histórica del viaje hecho á la América Meridional.—(Primera parte.—Tomo segundo.—Libro 6.°, capítulo 11°.)

(2) CIEZA DE LEON. — Crónica del Perú. — (Primera parte, capítulo 44.°) — Cieza describe el Inga-pirca de Cañar llamándolo *Aposentos de Tomebamba;* y lo que dice del "templo del Sol" no puede menos de referirse á la elipse y á los aposentos construídos encima de ella. — Herrera en sus Décadas copia literalmente á Cieza de León; y Laet traduce al latín, punto por punto, lo que dice de los Reales edificios de Tomebamba el mismo Cieza, en el lugar que nosotros acabamos de citar.

Examinado despacio el plano de Ulloa, y comparado con el edificio, queda uno sorprendido al no encontrar exactitud ni correspondencia entre las figuras del plano y las señales todavía visibles y patentes del edificio, sin que semejante discordancia tenga otra explicación sino la misma inexactitud del plano. No obstante, entre este plano y el que levantó Lacondamine, según nuestro juicio, debe darse la preferencia al primero, porque ofrece una idea menos equivocada de todo el conjunto.

Han descrito el monumento incásico de Cañar los viajeros siguientes: Cieza de León, Coreal, Antonio de Ulloa, La-Condamine, Caldas y el Barón de Humboldt. Lo han visitado, entre otros, Alcídes D' Orbigny y los Señores Reiss y Stübel, tan conocidos en el mundo sabio.

Según Humboldt, el Tambo de Paredones se halla á 4.042 metros de elevación absoluta sobre el nivel del mar.

Las piedras empleadas en la construcción del Inga-pirca son de pórfido: la mayor de estas piedras tiene 26 decímetros de largo. Según el Sr. Dr. Wolf, Paredones está á 3.982 metros sobre el nivel del mar; y el Inga-pirca á 3.163 metros (3).

LAET. — Novus Orbis se u Descriptionis Indiae occidentalis Libri XVIII. — (Libro décimo, capítulo décimo).

(3) WOLF.—En su Viaje geognóstico por la provincia del Azuay. — A fines de 1872 fué cuando hicimos nuestra primera visita al Inga-pirca del Cañar, y en ese mismo año publicamos en LA PRENSA de Guayaquil un artículo sobre el "Estado en que se encontraban los monumentos de los Incas en la provincia del Azuay"; y éste fué nuestro primer trabajo de arqueología ecuatoriana. — Algunos años des-

Talvez, las medidas de Humboldt se refieren al punto más culminante del páramo del Puyal, y no al plano en que están las ruinas, siendo ésta la causa de la tan notable diferencia entre una y otra medida. — No sería difícil que la diferencia de las medidas proviniera de la condición de los instrumentos empleados para practicarlas, ó acaso también del hundimiento que parece comprobado de la cordillera de los Andes.

---

pués dimos á luz nuestro *Estudio histórico sobre los Cañaris,* en el cual hablamos de este monumento y de las demás ruinas de antiguos edificios indígenas que se encuentran en la misma provincia del Azuay; por esto ahora nos ha parecido conveniente pasar en silencio algunos puntos, sobre los cuales hemos tratado ya anteriormente.



nocemos con el nombre de *Inga-pirca de Cañar;* y el templo que describe Cieza no es otro, como ya lo hemos dicho antes, sino el edificio que está sobre la elipse. Cieza no habla, pues, de la ciudad de Tomebamba, sino del palacio de Huayna-Cápac en Cañar.

Respecto de la ciudad de Tomebamba, nuestra opinión es que élla era una población de los antiguos Cañaris, la cual existía mucho tiempo antes de que Túpac-Yupanqui emprendiera la conquista de las provincias meridionales del Ecuador, aliadas del Reino de Quito. Esto se deduce claramente de la narración de los más antiguos cronistas de las cosas de Indias. No hubo, pues, en el territorio de la actual provincia del Azuay ciudad ninguna fundada por los Incas: Tomebamba existía antes que estos monarcas llegaran con sus armas victoriosas á las comarcas ecuatorianas. El primero de los Incas que vino al Ecuador fué Túpac-Yupanqui, el cual, en el orden de sucesión de los soberanos del Cuzco, fué el penúltimo de ellos. —Varios historiadores aseguran que Huayna-Cápac nació en Tomebamba: la ciudad debió, pues, existir antes, para poder dar su nombre á la provincia, donde nació el más célebre de los Incas. Si éste nació en la misma ciudad, síguese que Tomebamba no fué fundada por los Incas.

Si Tomebamba fué ciudad de los Incas, no pudo menos de fundarla Túpac-Yupanqui; pero, cuando éste llegó á la provincia de los Cañaris, Tomebamba era ya una ciudad antigua, en la cual se le dió alojamiento al Inca. Tomebamba no fué, por tanto, ciudad de los Incas, sino de los

Cañaris: sostener lo contrario sería absurdo. ¿Cómo había de fundar Huayna-Cápac la ciudad donde nació? ¿Cómo había de fundar Túpac-Yupanqui una ciudad, donde fué recibido y alojado magníficamente?

Una cosa hay muy segura respecto de los Incas, y es que éstos levantaron palacios en el territorio de la provincia de Tomebamba: los levantó Túpac-Yupanqui: los construyó Atahuallpa: uno de los de Huayna-Cápac existe todavía. En el punto donde está fundada la actual ciudad de Cuenca debió haber algún edificio de los Incas, pues varias casas y tres templos de la ciudad manifiestan que fueron edificados con piedras labradas de los Incas: ese edificio no pudo menos de ser inmenso, atendida la cantidad de piedras labradas que se conservan en los muros de la Catedral, de San Blas, de San Francisco y de muchas casas de la ciudad. La Catedral es la antigua iglesia parroquial, edificada cuando se fundó la ciudad (1).

---

(1) Cabello Balboa refiere que el Inca Huayna-Cápac levantó un palacio en el punto denominado Uzno: en nuestra Historia hemos explicado lo que significa esta palabra, y lo que llamaban *uzno* los indios en tiempo de los Incas. Pudo, pues, suceder que en la planicie donde está actualmente edificada la ciudad de Cuenca, y en las cercanías del barrio, que ahora se conoce con el nombre de *el uzno*, hubiese uno de esos mojones sagrados, que se erigían á honra del Sol, en los términos de una llanura ó en los confines de una provincia, y que, por eso, dijera Balboa, que el palacio de los Incas, que existía por aquella parte, fué edificado en el uzno.

En el acta de la fundación de la ciudad de Cuenca se demarcan los linderos de la llanura de Paucar-bamba, del mo-

Los cronistas del Perú dan una señal para reconocer el sitio, donde estuvo la ciudad de Tomebamba; pues dicen de ella, que se *hallaba asentada á la orilla de tres ríos:* esta circunstancia conviene con el plano, donde se halla la actual ciudad de Cuenca, porque allí concurren el río del Matadero, el de Yanuncay y el de Tarqui; pero falta la otra circunstancia, de encontrarse ruinas y señales de edificios antiguos. Tomebamba fué arrasada por Atahuallpa; pero era imposible que de los edificios, que este príncipe mandó arrasar, no se conservaran siquiera algunos vestigios: no es verosímil que el Inca haya hecho demoler sus propios edificios y los que levantaron su padre y su abuelo: esto se opone á la manera de ser que tenían los hijos de los Incas. ¿Qué edificios demolió Atahuallpa? ¿Qué ciudad arrasó? Arrasó la ciudad de los Cañaris, y demolió los edificios que había en ella.



Es, por tanto, indispensable que en algún punto de la provincia del Azuay se encuentren ruinas y escombros de edificios antiguos: esas

---

do siguiente: Por la una parte está é alinda con los tambos reales, en la ribera del río de la dicha provincia: por la otra, una laguna, que se llama Huayracocha-bamba: por otra, los depósitos, que se llaman Culca.—Había, pues, en la planicie de Cuenca dos clases de edificios de los Incas, á saber: unos tambos reales, á la orilla del río del Matadero, y unos depósitos ó almacenes en Culca.

ruinas, esos vestigios, esas señales de una antigua población indígena se encuentran en el hermoso valle de Yunguilla, que está al Sudoeste de la provincia. Y los escombros se hallan á la orilla de tres ríos, que son el Jubones, el Uzhucay y el Minas.

El Jubones desciende de la cordillera oriental, y entra, ya caudaloso, en el valle: el Uzhucay baja también de la cordillera oriental, y el Minas viene de la occidental. Desde el nudo del Portete principia á recorrer el valle otro río, que cambia de nombre conforme va bajando, hasta que, ya considerablemente engrosado, recorre el valle de Yunguilla de Norte á Sur, y mezcla sus aguas con las del Jubones: ese río en el valle de Yunguilla se llama el Rircay.

La figura de esta lámina es el plano de un edificio, cuyas ruinas se ven todavía en la especie de península, que forma el Jubones al encontrarse con el Minas, en el punto donde termina el valle. No es posible determinar qué clase de edificio era éste; ni puede uno descubrir en ese como laberinto de líneas que se cortan unas á otras formando cuadrados, cuál haya sido la entrada y cómo hayan estado dispuestas las comunicaciones de unos aposentos con otros. — Al frente de este edificio hay otros seis aposentos pequeños, separados y dispuestos de una manera simétrica.

Tanto el laberinto, como los seis aposentos pequeños, han sido construídos de piedras, toscas, sin labrar, y con la forma nativa que tenían en el álveo de los ríos, de donde, sin duda ninguna, fueron sacadas. Las paredes han sido edifi-

cadas con estas piedras y con barro muy bien amasado.

Notable es el número de ruinas de que está lleno todo el valle de Yunguilla en una grande extensión, acaso, de más de dos leguas. Estas ruinas son de dos clases: unas han sido casas de particulares, y otras manifiestan haber sido edificios públicos. En la llanura ó planicie que está entre el Jubones y el Uzhucay se hallan vestigios de otro laberinto enteramente igual al de Minas; pero de dimensiones mucho mayores. — El de Minas tendrá más de una cuadra de frente. — En la misma planicie se ven todavía en pie las paredes de uno, que parece haber sido templo: es un rectángulo muy grande, rodeado de un corredor ó pasadizo estrecho, con las puertas hacia Occidente. — Sobre el río Uzhucay se encuentran otras ruinas, asimismo muy considerables, pero de un plano diverso.

En el mismo valle, sobre una de las colinas elevadas que están en el camino de Jubones á Zuzudel, existen muchas ruinas y cimientos de edificios de piedra sin labrar. Apenas podrá encontrarse un punto más hermoso, que la cumbre de la colina donde están estas ruinas: el horizonte que se descubre es inmenso, y por una abra ó depresión de las cordilleras se divisa en lontananza el Océano Pacífico, gozándose de un espectáculo admirable, cuando se pone el sol; pues el disco del astro del día aparece como un enorme globo de fuego, que se va hundiendo lentamente en las aguas del mar. Sin duda ninguna, en ese punto tenían los Cañaris algún célebre adoratorio; pero ahora hasta los nombres de los lugares

se han cambiado, y las yerbas del campo crecen silenciosas sobre esas tristes ruinas, que han desaparecido casi completamente (2).

Insistimos, pues, en nuestra opinión de que la famosa ciudad de Tomebamba, poblada por los Cañaris, estuvo en el valle de Yunguilla, donde se encuentran sus ruinas. — En otro lugar de la provincia del Azuay no se hallan ruinas ni señal alguna de una ciudad, calificada de populosa por el mismo Inca Atahuallpa.

En nuestro ESTUDIO HISTORICO SOBRE LOS CAÑARIS, dijimos que el propio nombre de la ciudad no debió haber sido *Tomebamba* sino *Sumagbamba*. El origen del nombre y la etimología, que de él nos da el analista Montesinos, según nuestro juicio, no merecen fe; pues en los elementos com-

(2) Tres eran los cerros sagrados en la provincia del Azuay, habitada por los Cañaris. — He aquí acerca de esto el testimonio de un escritor casi contemporáneo de la conquista. *Guacayñan, huaca principal de todos los indios hurin y amansayas. Es un cerro alto, de donde dicen proceden todos los Cañares, y donde dicen huyeron del diluvio, y otras supersticiones que tienen en el dicho cerro.* — Este cerro era el de Chordeleg.

Una huaca principal de los indios Cañares hurisanyas es un cerro alto de piedra, que asimismo dicen creció en tiempo del diluvio.—Este cerro no puede ser otro que el del Azuay.

Mollotoro, huaca muy principal de los dichos Cañares. Es un cerro muy grande, donde puso Topa-Inga-Yupanqui mucha suma de huacas de muchos nombres.—¿Donde estaba este punto? ¿Sería el cerro, donde nosotros hemos encontrado tantos vestigios de edificios de los indios antiguos? . . . . El nombre de mollotoro era común á muchos lugares, y no propio de uno solo.—ALBORNOZ.—Instrucción para descubrir todas las huacas del Pirú.—(Citado ya en el Tomo primero de nuestra Historia).

ponentes de la palabra encontramos términos de dos lenguas, uno de la aymará, *tumi*, "cuchillo"; y otro de la quichua, el *bamba* ó "llanura": semejante manera de composición es muy ajena de las lenguas indígenas. Más acertado nos parece buscar la etimología del nombre de la ciudad, no en las lenguas quichua y aymará, sino en la materna de los Cañaris, que era muy distinta de entrambas.

Los más antiguos escritores de la conquista no pronunciaban *Tomebamba*, como decimos ahora, sino *Tumebamba*, y aun *Tumepumpa:* el nombre era, pues, pronunciado por los indios de un modo que no lo podían entender bien los castellanos. ¿Cuál era, en verdad, este nombre? — El primer elemento componente pudo ser el verbo TUN, que, en el idioma quiché, significa *juntarse, sentarse juntos.* — El segundo elemento pudo ser el pronombre HE personal, de la tercera persona de plural, *ellos.* — El tercero, el adverbio de lugar BA, que significa *donde, adonde.* — El cuarto, HA, nombre sustantivo, cuyo significado es *agua* y *río.* — Según esto, el nombre cañari sería *Tun-he-ba-ha*, TUNHEBAHA, y significaría "Punto donde se juntan los ríos."

El nombre del río Jubones, en la lengua materna de los Cañaris, lo sabemos ya.

El del Rircay puede ser *Ri-cay:* RI, *este:* CAY, *dos*, el segundo. "Este es el segundo."

El otro río se llama Uzhucay: pudiera ser, tal vez, TZUT-CAY, que significa "el segundo, que cierra, que rodea." TZUT, verbo, cuyo significado es *rodear, cerrar á la redonda.* — El Rircay y el Uzhucay son ríos, cuyo caudal de agua es

menor que el del Jubones, y podían, por lo mismo, ser llamados con propiedad los *segundos*, respecto del mayor. — El Uzhucay cierra exactamente á la redonda la planicie, en que están las ruinas; pues desemboca en el Jubones, que hace un verdadero arco de círculo con su corriente, viniendo de Oriente á Occidente, y torciendo luego al Sur. — Recordemos lo que hemos hecho notar antes á propósito de la manera de pronunciar las lenguas indígenas, y las contorsiones que por ese motivo hacían á las palabras los escritores castellanos, y no encontraremos violencia ninguna en nuestra interpretación.



Finalmente, el testimonio de historiadores y de geógrafos muy autorizados viene en apoyo de nuestra opinión.

Cieza de León viajaba por el territorio ecuatoriano el año de 1541, es decir solamente siete años después de fundada la ciudad de Quito, y cuando todavía no se había fundado la de Cuenca. Ahora bien: Cieza de León llama provincia de Tomebamba á todo lo que ahora se conoce con el nombre de departamento del Azuay; habla del Inga-pirca de Cañar y del pueblo de Cañaribamba, cerca del cual, dice, que había otros aposentos de los Incas. ¿Qué aposentos serían éstos? Parece que no pudieron ser otros sino los que estaban á orillas del Jubones, y cuyas ruinas se encuentran todavía *adelante de Cañaribamba*, si-

guiendo el camino, que de este punto conduce á Loja, que fué el derrotero seguido por Cieza (3).

Alcedo habla de la ciudad de Cuenca y del pueblo de Tomebamba, diciendo que este último estaba en el mismo lugar donde existió la antigua y famosa ciudad del mismo nombre, y añade que todavía se conservaban las ruinas del templo del Sol (4).

Coleti repite las mismas noticias de Alcedo; y con ambos concuerda lo que dice nuestro historiador Velasco. Las ruinas de Tomebamba estaban á no mucha distancia de Cañaribamba. Hoy el pueblo de Cañaribamba no existe ya, pero sabemos muy bien dónde estuvo asentado (5).

El testimonio del P. Coleti es de mucho peso, porque vivió en el Ecuador, de donde regresó á Italia, cuando la expulsión de los Jesuitas, á fines del siglo pasado.

Laet escribe, que, para ir por el camino real, del palacio de Tomebamba al Cuzco, se atraviesa toda la provincia de los Cañaris, al extremo de la cual están Cañaribamba y *otros palacios:* ¿qué palacios serán éstos? Laet los llama *Palacios de las piedras.* Mas ¿dónde estaban estos palacios? Según Laet, se hallaban al pie de unos montes poco elevados, pero bastante fríos, y desde donde

(3) Cieza de Leon. — Crónica del Perú.—(Primera parte, capítulo 56.°)

(4) Alcedo.—Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales ó América.

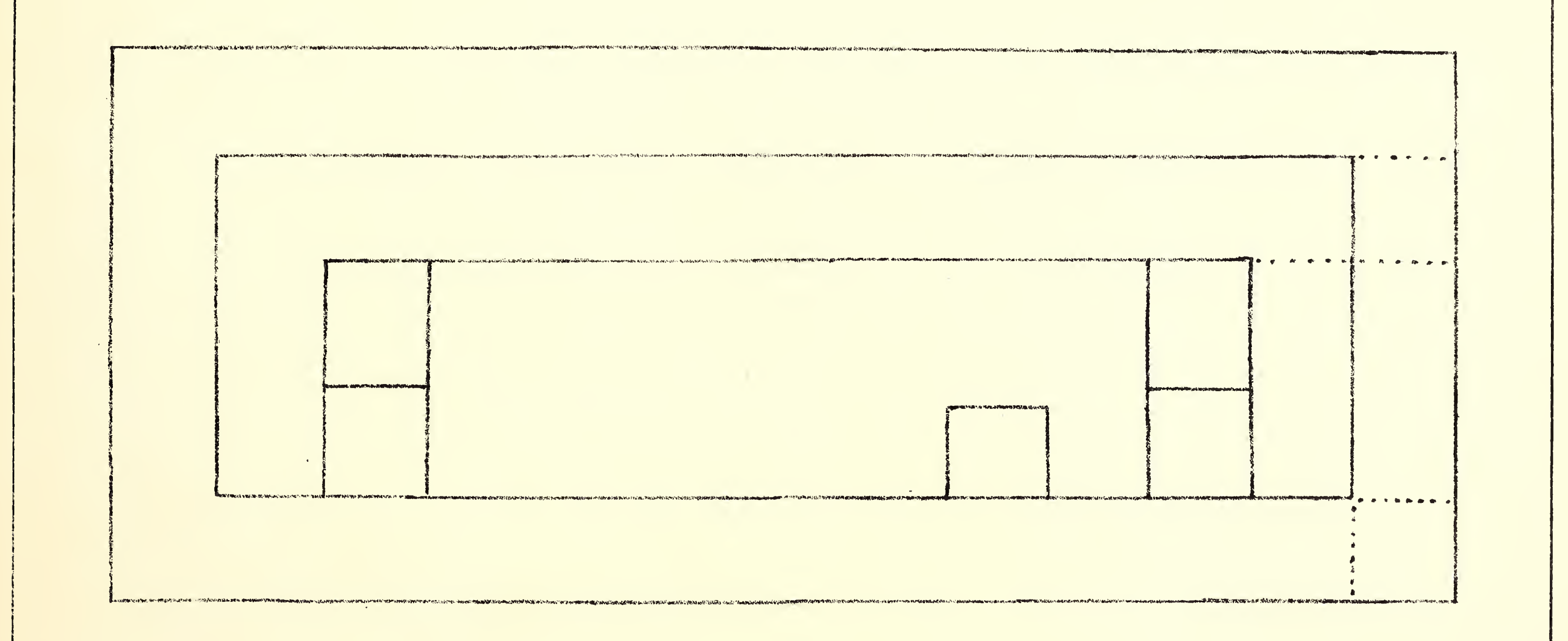
(5) Coleti. — Diccionario histórico-geográfico de la América Meridional. — (En italiano. — Tomo segundo).

había diez y siete leguas de camino hasta Loja (6). Parece, pues, que estos palacios no podían menos de ser aquellos cuyas ruinas se ven todavía en Yunguilla.

---

(6) LAET.—En la obra latina citada antes.—Descripción del Perú.—Laet escribía en 1633, es decir un siglo antes que Alcedo y que Coleti. — Entre las publicaciones hechas últimamente acerca de la antigua ciudad de Tomebamba, debemos citar la del Excmo. Sr. Dr. D. Luis Cordero, dada á luz en el periódico titulado "La Gaceta Cuencana": año de 1890.—El Sr. Dr. Cordero sostiene una opinión contraria á la nuestra, en punto al sitio donde estuvo la población de los Cañaris, conocida en la historia con el nombre de ciudad de Tomebamba.

LAMINA XLIV.ª



LAMINA CUADRAGESIMA CUARTA

Explicación de la lámina. — Otras ruinas. — Chunazana. — Comparaciones.

La lámina cuadragésima cuarta es la representación de un plano lineal de las ruinas de un edificio, que se encuentran en el mismo valle de Yunguilla, á la orilla derecha del Uzhucay, cerca del punto en que este río desemboca en el Jubones. — Como se ve, el plano está formado por tres rectángulos, de mayor á menor, encerrados uno dentro de otro: no se puede determinar por dónde fué la entrada ni cuál haya sido el destino de este edificio. Tampoco es posible formarse una idea clara de la distribución de sus diversos compartimientos, ni determinar cuales hayan sido las viviendas y cuales las partes descubiertas.

El material de construcción es el mismo que en todos los otros edificios de Yunguilla, á saber, piedras de río, unidas por medio de una pasta ó masa de arcilla.

Algunas otras ruinas se encuentran diseminadas en el mismo valle de Yunguilla; pero no creemos necesario describirlas menudamente, y diremos sólo una palabra acerca de las de Chunazana, que se encuentran en la misma provincia del Azuay.

Las ruinas de Chunazana están en el territorio del pueblo de Nabón, en un sitio que se conoce con el mismo nombre de Chunazana, á

no mucha distancia del pueblo. — Consisten estas ruinas en un espacio muy grande de terreno, llano, rodeado todo de muros por sus cuatro lados, de tal modo que forman un rectángulo perfecto, con sólo una puerta de entrada: dentro de este recinto espacioso murado, hay un aposento pequeño, cuadrado, situado no en el medio, sino á uno de los extremos.

Los muros manifiestan que no han tenido nunca cubierta: están construídos de piedras toscas, unidas por medio de un mortero ó mezcla durísima de un color rojo muy oscuro. Los muros se conservan en muy buen estado, y tienen dos metros poco más ó menos de elevación. El único punto cubierto parece haber sido el aposento interior. Por su aspecto y por su forma, este edificio no deja de presentar bastante semejanza con los adoratorios del dios Atanaguju, muy frecuentados por las tribus que moraban en el departamento de Cajamarca en el Perú. Los adoratorios de Atanaguju tenían la forma de corrales grandes, murados, con huecos en las paredes, para depositar los restos de los animales que sacrificaban en un palo, hincado en la mitad del espacio amurallado (1). — Pero es imposible decir ahora cual era el destino del edificio antiguo de Chunazana.

---

(1) Relación de la religión y ritos del Perú, hecha por los primeros religiosos agustinos que allí pasaron para la conversión de los naturales. — (Colección de documentos inéditos relativos á la América. — Tomo 3°. — Es la colección de Torres de Mendoza).

*
* *

Aquí damos fin á nuestro estudio sobre las antiguas naciones indígenas ecuatorianas. Hemos dicho antes, y ahora volvemos á advertir, que no hemos hablado de todas ellas, sino de las principales. El examen de los objetos arqueológicos, que de las antiguas tribus ecuatorianas hemos logrado recoger, nos ha presentado ocasión para exponer nuestras opiniones individuales acerca de varios puntos de etnología y de lingüística ecuatorianas, y para emitir algunas conjeturas apoyadas en fundamentos razonables. — Como esta clase de estudios ha sido iniciada por nosotros en el Ecuador, muy bien podemos decir, que apenas se ha abierto el campo para semejantes investigaciones: ese campo es vasto, y reclama operarios más inteligentes que nosotros.

FIN DEL ATLAS ARQUEOLOGICO.



INDICE

PAGS.

ATLAS ARQUEOLOGICO

Tiempos antiguos ó el Ecuador antes de la conquista

INTRODUCCION

ó estudios etnológicos acerca de las principales naciones indígenas, que poblaban el territorio del Ecuador antes de la conquista.

I

NOTAS Y ACLARACIONES

EXPLICACION DE LAS LAMINAS

SECCION PRIMERA

Antigüedades de los Cañaris.

LAMINA DUODECIMA.

LAMINA DECIMA TERCIA.

LAMINA DECIMA CUARTA.

LAMINA DECIMA QUINTA.

PAGS.

LAMINA TRIGESIMA NONA.

SECCION CUARTA

Antigüedades de los Incas.

LAMINA CUADRAGESIMA.

LAMINA CUADRAGESIMA PRIMERA.













